

Liahona



**El sacerdocio:
El poder de
la divinidad,
págs. 14, 16, 19.**

**La formación
académica:
Mi camino para salir
de la pobreza, pág. 42.**

**Enseñar a los niños
sobre la seguridad al
usar internet, pág. 64.**

**75 años de servicio
y autosuficiencia,
pág. 81.**



El sagrado Susquehanna, por Glen S. Hopkinson

El 15 de mayo de 1829, cerca de Harmony, Pensilvania, Juan el Bautista se les apareció a José Smith y a Oliver Cowdery. Bajo la dirección de los antiguos apóstoles: Pedro, Santiago y Juan, puso sus manos sobre la cabeza de José y de Oliver y les confirió el Sacerdocio Aarónico.

Entonces, Juan el Bautista instruyó a José que bautizara a Oliver y que luego Oliver lo bautizara a él en el río

Susquehanna; después de ello, tenían que ordenarse el uno al otro al Sacerdocio Aarónico. (Véase José Smith—Historia 1:68–72; D. y C. 13:1.)

Unas semanas después, Pedro, Santiago y Juan se aparecieron ante José y Oliver cerca de Harmony, les confirieron el santo Sacerdocio de Melquisedec y los ordenaron para ser apóstoles (véase D. y C. 27:12; 128:20).

Liahona, junio de 2011

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Las bendiciones del diezmo**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Una sociedad de mujeres santas**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 Las bendiciones del sacerdocio: Aprender a confiar en el Señor**
Por Mark L. Grover
Me sentía incómodo al dar bendiciones, pero cuando mi esposa tuvo cáncer, sabía que yo era el conducto por el cual ella podía recibir la ayuda celestial.
- 24 Quería desesperadamente dejar de hacerlo**
Nombre omitido
Cómo vencí mi batalla de décadas con la pornografía.

28 El verdadero camino a la felicidad

Por el élder Quentin L. Cook
Cinco claves para lograr la felicidad.

34 Navegar a casa a salvo

Por Richard M. Romney
Los jóvenes de Visakhapatnam, India, encuentran un puerto seguro en su hogar.

81 El Plan de bienestar de la Iglesia

Celebrando 75 años de autosuficiencia y de servicio.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 11 El prestar servicio en la Iglesia: Bendecidos por los consejos**
Por el élder M. Russell Ballard
- 12 Hablamos de Cristo: Él sufrió mis dolores**
Por Jane Bleak

14 Lo que creemos: El sacerdocio es la autoridad para actuar en el nombre de Dios

- 19 Nuestro hogar, nuestra familia: El poder de un buen ejemplo**
Por Jerry Stringam

20 Clásicos del Evangelio: El concepto Santo de los Últimos Días del matrimonio

Por el presidente Hugh B. Brown

38 Voces de los Santos de los Últimos Días

74 Noticias de la Iglesia

79 Ideas para la noche de hogar

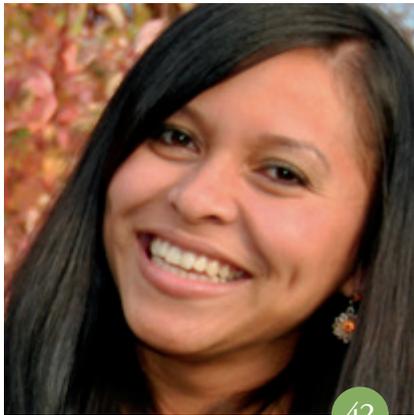
80 Hasta la próxima: Edificar sobre un fundamento seguro

Por Joshua J. Perkey

EN LA CUBIERTA

Frente: *Restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Walter Rane.

Atrás: ilustración fotográfica Matthew Reier.



42

42 El poder de la formación académica

Por Suzy Taggy Coelho
Caldas Nelsen

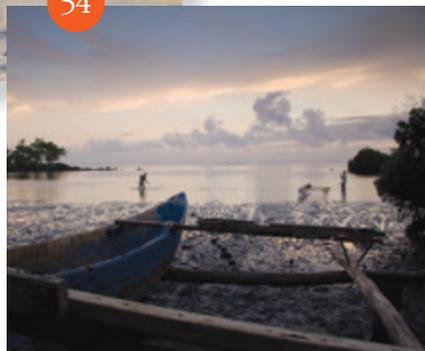
Mi madre dijo que era el medio que me sacaría de la pobreza.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: pregúntale a Nicole.



54



46 Preguntas y respuestas

“¿Cómo sé si las pruebas que tengo tienen como fin ayudarme a ser mejor o si son la manera en que mi Padre Celestial me advierte que voy por el camino equivocado?”

48 Tu ejemplo importa

Por el élder Joseph W. Sitati
Los jóvenes de Kenia, África, aprenden que vivir el Evangelio los fortalece a ellos y a los demás.

51 Línea por línea: Doctrina y Convenios 58:42–43

52 Póster: La Arboleda Sagrada

53 Del campo misional: Señas del Espíritu

Por Pedro Ovalles

54 Enseña a un hombre a pescar

Por Adam C. Olson
Cuando su padre murió, el Padre Celestial de Ezra estaba allí para ayudarlo.

58 Lo que me enseñó la natación

Por Marissa Thompson
No toda la presión de grupo es negativa.



68

60 Confía en el Señor

Por Elaine S. Dalton
¿Por qué tuvo que morir mi padre? Un pasaje del Antiguo Testamento me dio la respuesta.

61 Testigo especial: ¿Qué bendiciones recibimos por medio de la Iglesia restaurada?

Por el élder L. Tom Perry

62 De la Primaria a casa: Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio hacen posible que yo pueda vivir con Dios otra vez

Por Ana María Coburn y Cristina Franco

64 Apaga y cuéntalo

Por Danielle Kennington
Connor aprende lo que debe hacer si ve un sitio web malo.

67 Nuestra página

68 Mi gran decisión

Por Rebecca Shaw
Nicole ora para saber si debe bautizarse.

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardeld, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

June 2011 Vol. 35 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.Lds.org

PARA LOS ADULTOS

"Quería desesperadamente dejar de hacerlo" (página 24) cuenta cómo un hombre venció su adicción a la pornografía. Hemos creado una lista de artículos relacionados a este tema en www.liahona.Lds.org.



PARA LOS JÓVENES



Jóvenes de Visakhapatnam, India, encuentran fortaleza en sus familias (véase página 34). Vea más fotografías de estos jóvenes en www.liahona.Lds.org.

PARA LOS NIÑOS



No todos los sitios de internet son seguros (véase página 64). Pero éste sí lo es: **encuentra juegos y actividades** (en inglés) en www.liahona.Lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.Lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adicción, 24

Adversidad, 12, 16, 39, 46

Amistad, 34, 58

Arrepentimiento, 19, 62, 64

Autosuficiencia, 7, 81

Bautismo, 62, 68, 73

Bendiciones, 16, 38, 39, 41

Bienestar, 81

Bondad, 70

Confianza, 60

Consejos, 11

Diezmos, 4

Ejemplo, 19, 28, 48, 54

El salir con jóvenes del sexo opuesto, 19

Espíritu Santo, 62, 64, 68

Estudio de las Escrituras, 34

Familia, 19, 20, 28, 34, 54, 70

Fe, 60, 62

Felicidad, 20, 28

Inspiración, 40

Jesucristo, 12

La formación académica, 42

Matrimonio, 20

Medios de comunicación, 64

Muerte, 12, 54, 60

Normas, 28, 48, 58, 64

Obra misional, 53

Oración, 67, 68

Paternidad, 20

Pornografía, 24

Restauración, 52, 61

Sacerdocio, 14, 16, 19, 38, 39, 41, 48, 51

Sociedad de Socorro, 7

Sufrir por la muerte de alguien, 12

Testimonio, 53, 80

Por el presidente
Henry B. Eyring
 Primer Consejero de
 la Primera Presidencia



LAS BENDICIONES DEL diezmo

La razón por la que Dios nos da mandamientos es para bendecirnos. Él quiere concedernos la vida eterna, el mayor de todos Sus dones (véase D. y C. 14:7). A fin de recibir el don de vivir con Él para siempre como familias en el reino celestial, tenemos que ser capaces de vivir las leyes de ese reino (véase D. y C. 88:22).

Él nos ha dado mandamientos en esta vida para ayudarnos a desarrollar esa habilidad. La ley del diezmo es uno de esos mandamientos preparatorios. La ley requiere que demos al Señor la décima parte de todos nuestros ingresos, y es tan sencilla que hasta un niño la puede entender. He visto a niños entregar al obispo el sobre de los diezmos con la décima parte de las monedas que habían ganado.

Una de las bendiciones que se reciben al pagar un diezmo íntegro es la fe para vivir una ley aún más elevada. Para vivir en el reino celestial, debemos vivir la ley de consagración. Allí tenemos que ser capaces de sentir que todo lo que somos y todo lo que tenemos pertenece a Dios.

Hay por lo menos tres maneras en las que el pagar un diezmo íntegro



en esta vida nos prepara para *sentir* lo que tenemos que sentir a fin de recibir el don de la vida eterna.

Primero, cuando pagamos nuestro diezmo a la Iglesia, nuestro Padre Celestial derrama bendiciones sobre nosotros. Todo aquel que siempre haya pagado un diezmo íntegro sabe que eso es verdad. Las bendiciones a veces son espirituales y otras veces temporales. Se dan en el tiempo del Señor y de acuerdo con lo que Él sabe que es mejor para nosotros.

Cuando se reciben esas bendiciones, aumenta nuestra fe en que Dios es la fuente de todo lo bueno en nuestra vida, y se nos facilita apreciar que la consagración simplemente reconoce la verdad de que todas las creaciones de Dios son de Él. Nos hace *sentir* gratitud de que Él sólo pida el 10 por ciento de lo que ya nos ha dado; y así estamos mejor preparados para vivir la ley de consagración cuando se nos pida hacerlo.

Segundo, todos los que con regularidad hemos pagado un diezmo íntegro *sentimos* más confianza de pedirle a Dios lo que nuestra familia y nosotros necesitamos. Él ha prometido más bendiciones de las que podamos recibir cuando hayamos sido fieles a nuestro convenio de pagar nuestro diezmo (véase Malaquías 3:10). De modo que una de las grandes bendiciones del diezmo es la confianza en lo que nos depara el futuro. Sean cuales fueren nuestras circunstancias, las cosas resultarán

para nuestro bien. Al cumplir nuestras promesas, Él cumplirá las Suyas. El sentimiento de paz es una de las grandes bendiciones de pagar un diezmo íntegro. Quienes han cumplido con el mandamiento del diezmo pueden testificar que la bendición de la paz es real y valiosa.

Tercero, quienes pagan el diezmo *sienten* más amor hacia Dios y hacia todos los hijos de Dios. Ese aumento de amor proviene de comprender la forma en que el Padre utiliza los diezmos que donamos para bendecir a las personas en este mundo y por la eternidad.

Mediante Sus siervos autorizados, Él utiliza los diezmos con mucho cuidado. El que paga diezmos ayuda al Señor a construir templos en donde las familias pueden sellarse para siempre; el que paga diezmos ayuda al Señor a llevar el Evangelio a la gente de todas partes. El que paga diezmos ayuda al Señor a aliviar el hambre y el sufrimiento, a Su manera y por medio de Sus siervos. Cualquiera de esos siervos puede decirles la forma en que aumentó el amor porque el diezmo se utilizó para bendecir a las personas; y también es así con el que fielmente paga diezmos.

Faltan varios meses para el ajuste de diezmos. Ruego que ustedes y su familia comiencen ahora a planear y a prepararse para ser dignos de las bendiciones que Dios derrama sobre aquellos que declaran ante Él que pagan un diezmo íntegro. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

- A veces, la mejor manera de enseñar cierto principio es demostrarlo (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 187). Piense en pedirle a un miembro de la familia que demuestre lo que representa una décima parte. Para demostrarlo, él o ella podría separar un objeto de un grupo de 10 objetos. Para concluir, tal vez pueda pedirle a un miembro de la familia que muestre cómo se llena un formulario de donaciones.
- “Aquellos a quienes enseñe se beneficiarán con la participación de todos y cada uno” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 69). Invite a los miembros de la familia a compartir lo que crean que el presidente Eyring quiere decir con la frase “*sentir* lo que tenemos que sentir para recibir el don de la vida eterna”. Considere analizar las tres formas en las que el pagar el diezmo nos prepara para sentir lo que tenemos que sentir para recibir las bendiciones de Dios.

JÓVENES

Suficiente dinero

Por Fabiano dos Santos da Silva

Conocí a los misioneros cuando tenía 17 años; en esa época mi hermano mayor y yo vivíamos juntos. Nuestra madre había fallecido el año anterior y la vida era difícil. Cuando los misioneros me enseñaron, me di cuenta de que la Iglesia era la que siempre había buscado, pero la influencia de mis amigos me impidió asistir a la Iglesia los domingos.

En una ocasión, fui a una actividad de la Iglesia durante la semana; el ver a todos los jóvenes jugar y reír me dio mucha alegría. Los misioneros, junto con los jóvenes, aprovecharon esa oportunidad para enseñarme una lección del Evangelio, y me sentí tan bien que decidí bautizarme.

Pero, incluso después de unirme a la Iglesia, enfrenté desafíos. Yo era el único miembro de la Iglesia en esa parte de la ciudad y vivía muy lejos del centro de reuniones. Mis amigos que no eran miembros de la Iglesia ya no querían saber nada de mí. Cuando me sentía solo, oraba y sentía el amor del Señor.

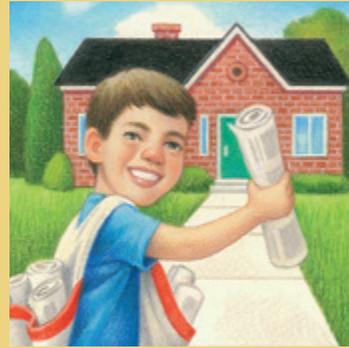
Cada mes recibía una pequeña suma de dinero de un fondo que mi madre había dejado; era muy difícil mantenerme con tan poco dinero, pero decidí ser obediente. Pagaba el diezmo y además tenía que pagar el transporte para ir a seminario y a las reuniones del domingo. No entendía cómo, pero a fin de mes me daba cuenta de que había habido suficiente dinero para hacer todo.

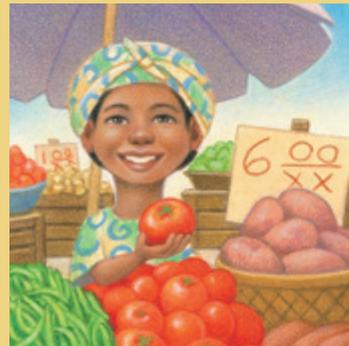
Sé que he sido bendecido por pagar el diezmo. El obedecer este mandamiento me ayudó a ganar un testimonio más fuerte, a servir en una misión y a reconocer las bendiciones para poder fortalecer a los miembros nuevos que enfrentan desafíos.

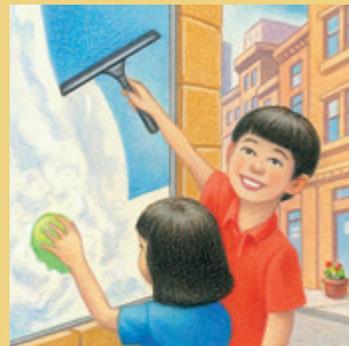
NIÑOS

Puedo pagar el diezmo

Pagar el diezmo quiere decir **dar el 10 por ciento** de lo que ganamos al Señor. Mira estos tres niños que están haciendo algunos trabajos. En el primer espacio en blanco al lado de cada dibujo, escribe lo que pienses que cada niño podría ganar por el trabajo que hace. En la segunda línea, escribe cuánto sería el diezmo.







Pregunta adicional: ¿Cuál de estos niños que pagan el diezmo recibiría más bendiciones? (Pista: Lee el último párrafo del mensaje del presidente Eyring.)





El fortalecimiento de la familia por medio de la autosuficiencia temporal

El cultivar la autosuficiencia —la habilidad de cuidar de nosotras mismas y de nuestra familia— es la responsabilidad de cada hermana. Llegamos a ser autosuficientes al aprender a amar el trabajo, al buscar inspiración a fin de encontrar la mejor manera de proveer de lo necesario para nosotras mismas, y al encontrar, junto con los integrantes de la familia, la manera de cubrir las necesidades básicas.

Cuando somos autosuficientes, utilizamos nuestras bendiciones y nuestros medios con el fin de prepararnos para hacer frente a los problemas y para evitarlos. Sin embargo, la autosuficiencia aumenta a medida que oramos a fin de recibir el valor para enfrentar con fe las dificultades que seguramente surgirán. La autosuficiencia también nos permite cumplir con nuestro convenio de cuidar de los demás.

En la Sociedad de Socorro se nos enseñan principios y técnicas de autosuficiencia. Las hermanas aprenden a elaborar un presupuesto, a salir de las deudas y a evitarlas, aptitudes laborales, las Escrituras y el Evangelio; a enseñar a otras personas a leer y a aprender; enseñar tecnología, salud física, cómo mantener un buen estado físico, la prevención y la recuperación de las adicciones, la salud social y emocional, la prevención de enfermedades, jardinería, la producción y el almacenamiento de alimentos, la preparación para emergencias y muchas otras cosas que nos ayudarán a llegar a ser autosuficientes¹.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, explica que “el proveer para nosotros y para los demás es evidencia de que somos discípulos del Señor Jesucristo... Cuando [mi suegra] falleció repentinamente el año pasado, dejó evidencia de su vida autosuficiente: tenía una recomendación vigente para el templo, y Escrituras y manuales de estudio del Evangelio muy usados. Nos repartimos con amor las ollas, las sartenes y los platos con los que había preparado miles de comidas. Nos dejó acolchados que había hecho de ropa usada, pues creía en el viejo adagio: ‘Úsalo, gástalo, haz que sirva o arréglatelas sin él’. Vimos el abastecimiento de alimentos que había cultivado, preservado y almacenado, y fueron en especial conmovedores los libritos de contabilidad en los que fielmente registró sus gastos durante muchos años. Debido a que vivió en forma providente, dejó algún dinero que había ahorrado para las emergencias y ¡no dejó ninguna deuda! Más importante aún, es que había enseñado e inspirado a muchas otras personas con las destrezas que había adquirido durante su fiel vida”².

Estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a las hermanas que visito y a sus familias a mejorar su autosuficiencia temporal?
2. ¿Cómo puedo mejorar mi propia autosuficiencia temporal?

Si desea más información, visite www.reliefsocietylds.org.

NOTAS

1. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.4.2.
2. Véase Julie B. Beck, “La responsabilidad de la presidenta de la Sociedad de Socorro”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, págs. 6–7.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 244.

De nuestra historia

Las hermanas de la Sociedad de Socorro siempre han participado en la obra de salvar almas temporal y espiritualmente. Cada semana, cuando la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo se reunía, las hermanas daban un informe sobre las personas que tenían necesidades. Las donaciones de dinero, bienes, talentos y tiempo se extendían para aliviar a los necesitados. Esta obra fundamental de aliviar el sufrimiento ha seguido siendo la labor de la Sociedad de Socorro a través de las generaciones.

Cuando los santos llegaron al valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young (1801–1877) aconsejó a las hermanas que ayudaran a los necesitados y que aprendieran destrezas que les permitieran cuidar de sí mismas. Él dijo: “Aprendan a mantenerse ustedes [mismas]; guarden granos y harina, y ahorren para un día de escasez”³. Bajo la dirección del sacerdote, la Sociedad de Socorro sigue enseñando la autosuficiencia, protegiendo a la familia y alentando la rectitud personal y los actos de caridad, el amor puro de Cristo.

De las Escrituras

Juan 13:34–35; Santiago 1:27; Mosíah 4:26; Doctrina y Convenios 29:34–35; 38:30; 44:6



Cosas pequeñas y sencillas

“...de las cosas pequeñas proceden las grandes” (D. y C. 64:33).

HISTORIA DE LA IGLESIA ALREDEDOR DEL MUNDO

Alemania

Aunque la obra misional comenzó en Alemania en la década de 1840, no fue sino hasta 1851 que se bautizaron dos personas, quienes probablemente fueron los primeros conversos. Ese mismo año, el presidente John Taylor, que en aquel entonces integraba el Quórum de los Doce Apóstoles, fue a Hamburgo para ayudar a supervisar la traducción del Libro de Mormón al alemán. En 1852 se organizó una rama en Hamburgo, pero la mayoría de los primeros conversos emigró a Utah debido a la persecución. Entre ellos se encontraban Karl G. Maeser, que más tarde llegó a ser rector de la Academia Brigham Young de Provo, Utah.



Arriba: Una vista de Munich, Alemania.
Abajo: El Templo de Francfort, Alemania, dedicado en 1987.



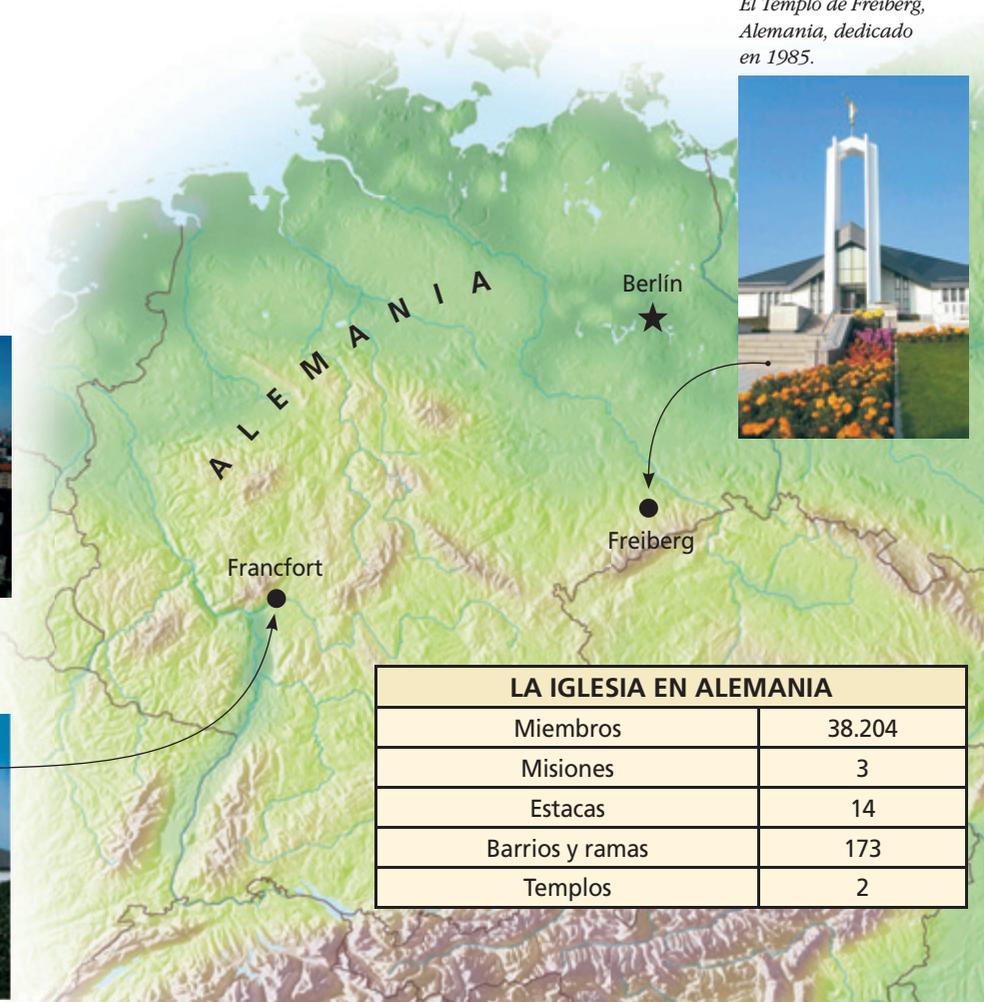
Después de la Primera Guerra Mundial hubo un gran crecimiento en el número de conversos a la Iglesia en Alemania, especialmente desde 1921 hasta 1925. La Misión Alemana se dividió en la Misión Alemana Austríaca y la Misión Sueca Alemana; en 1937 se creó la Misión Alemana Oriental. Durante la Segunda Guerra Mundial se retiró a los misioneros de Alemania

y cuando volvieron en 1947, el país se había dividido en Alemania Oriental y Alemania Occidental. Sin embargo, la obra misional continuó y el 19 de junio de 1985 se dedicó el Templo de Freiberg, Alemania, en Alemania Oriental; el primer templo en un país comunista. Dos años más tarde se dedicó otro templo en Francfort, Alemania Occidental. El país se unificó en 1990.



Karl G. Maeser emigró de su Alemania natal a Utah, a donde llegó en 1860.

El Templo de Freiberg, Alemania, dedicado en 1985.



LA IGLESIA EN ALEMANIA	
Miembros	38.204
Misiones	3
Estacas	14
Barrios y ramas	173
Templos	2

El Evangelio está primero

Los misioneros encontraron a mi bisabuelo en Samoa y le enseñaron el Evangelio. Al unirse a la Iglesia, mi abuelo tuvo que renunciar a algunas de las creencias y prácticas religiosas tradicionales de su pueblo. Nuestra familia se siente orgullosa de nuestro legado samoano pero, debido al ejemplo de mi abuelo, hemos aprendido que el Evangelio está primero.

Cuando yo era joven, mi papá me habló de los tatuajes que son comunes entre los grupos tribales y de algunas comidas populares que no necesariamente estarían en armonía con las enseñanzas de la Iglesia. Mi papá me dijo: “No participes en nada de eso; por encima de ser samoano, de ser un hombre grande y fuerte de las islas, eres un hijo de Dios”. Eso es algo que siempre he recordado.

Hoy mi esposa y yo vivimos en Costa Rica; aquí existen usanzas tradicionales y culturales, como las hay en todas partes, que no concuerdan con lo que la Iglesia enseña. A veces tenemos que tener el valor de alejarnos de esas prácticas y volver a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo.

Morgan Sa Mataalii, Costa Rica

Cómo crear un perfil en Mormon.org

Para compartir el Evangelio, los miembros de la Iglesia de todo el mundo pueden crear un perfil en Mormon.org. Los visitantes al sitio web utilizan estos perfiles para aprender acerca de la Iglesia directamente de los miembros. Para crear un perfil y compartir su testimonio siga los pasos que se encuentran a continuación:

1. Visite mormon.org/create. Ingrese con su cuenta LDS Account. Si no tiene una cuenta LDS Account, regístrese para obtener un nombre de usuario y una contraseña; para ello tendrá que proporcionar su número de cédula de miembro y su fecha de nacimiento. Encontrará su número de cédula de miembro en su recomendación para el templo o puede pedirselo al secretario de barrio o rama encargado de las cédulas de miembros.
2. Proporcione información en los siguientes campos: “Acerca de mí”, “Por qué soy mormón”, “Cómo vivo mi fe”, “Preguntas más frecuentes”, “Historias personales” e “Información adicional”.

3. Cuando cree su perfil, tenga en cuenta que está hablando a personas que no son miembros de la Iglesia. Evite frases con las que tal vez ellos no estén familiarizados. Por ejemplo, podría decir: “Enseño una clase a mujeres adultas una vez al mes sobre las palabras de los profetas vivientes”, en lugar de decir: “Sirvo como la instructora de Enseñanzas para nuestra época en la Sociedad de Socorro”.
4. Proporcione una foto de usted, su nombre de pila y una breve presentación. También puede vincular su perfil a su blog, a su cuenta de Facebook o la de Twitter, aunque eso no es obligatorio. Evite incluir información personal detallada, como su apellido o la ciudad donde reside.

Cuando su perfil esté completo, se enviará a los moderadores para que lo aprueben. Una vez que se apruebe el perfil, los visitantes al sitio podrán leer su testimonio y ponerse en contacto con usted para obtener más información acerca de la Iglesia.



Juego sobre los presidentes de la Iglesia

Una cada objeto que se menciona a continuación con el presidente de la Iglesia con el que se relacione.

1. Gafas de sol. Este presidente de la Iglesia las llevaba puestas cuando viajaba a visitar los asentamientos a lo largo del territorio de Utah.



2. Sombrero de copa. Este objeto es característico de la fama que tenía este profeta por su refinada apariencia y conducta.



3. Medalla al Servicio Distinguido. Este presidente de la Iglesia recibió esta condecoración por su servicio como Secretario (Ministro) de Agricultura en el gabinete del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower.

4. Ficha de mercancías de bienestar. Este presidente inició y dirigió el programa de bienestar de la Iglesia durante la Gran Depresión.

5. Montura. Este profeta quería mucho a su caballo llamado Sonny Boy.



6. Diario personal. Este profeta estaba dedicado a preservar la historia de la Iglesia, y sus registros se encuentran entre las historias más valiosas de la Iglesia.

7. Foto del Centro BYU de Jerusalén.

Este presidente de la Iglesia realizó negociaciones a fin de obtener un terreno en Jerusalén para edificar el centro.



8. Micrófono miniatura. Este presidente utilizó este aparato montado en sus anteojos porque varias operaciones de

A. José Smith (1805–1844)

B. Brigham Young (1801–1877)

C. John Taylor (1808–1887)

D. Wilford Woodruff (1807–1898)

E. Lorenzo Snow (1814–1901)

F. Joseph F. Smith (1838–1918)

G. Heber J. Grant (1856–1945)

H. George Albert Smith (1870–1951)

I. David O. McKay (1873–1970)

J. Joseph Fielding Smith (1876–1972)

K. Harold B. Lee (1899–1973)

L. Spencer W. Kimball (1895–1985)

M. Ezra Taft Benson (1899–1994)

N. Howard W. Hunter (1907–1995)

O. Gordon B. Hinckley (1910–2008)

P. Thomas S. Monson (1927–)

garganta para tratar un cáncer le afectaron la voz.

9. Bastón. Este presidente utilizó un bastón en sus últimos años, el que agitaba en el aire cariñosamente para saludar a grupos de Santos de los Últimos Días.

10. Informe de diezmos. Este presidente hizo hincapié en las enseñanzas de José Smith sobre el diezmo.

11. *El violinista en el tejado*. A este presidente le encanta la literatura y ha citado esta obra clásica en más de una ocasión.

12. Máquina de escribir. Este presidente fue uno de los escritores más prolíficos de la Iglesia.



13. Espada. Este Presidente de la Iglesia fue comandante de la Legión de Nauvoo.

14. Lei floral. Este profeta viajó a Hawai a la edad de 15 años como uno de los primeros misioneros Santos de los Últimos Días en ese lugar.



15. Reloj de bolsillo. Este profeta llevaba puesto este objeto el día del martirio en la cárcel de Carthage.



16. Premio de esculptismo Búfalo de Plata. Este presidente fue la primera persona que abogó seriamente en favor del esculptismo en la Iglesia.



BENDECIDOS POR LOS **consejos**

Por el élder M. Russell Ballard

Del Quórum de los Doce Apóstoles



Hace unos años, cuando prestaba servicio como obispo, una familia de nuestro barrio pasó por una crisis cuando el padre perdió su trabajo.

Yo estaba preocupado por su bienestar y los visité para asesorarlos y ofrecerles la ayuda de la Iglesia. Curiosamente, se mostraron reacios a aceptar mi oferta de ayuda provisional, por lo que llevé el asunto al consejo de barrio. Con un espíritu de amorosa confidencialidad, compartí con ellos mi preocupación por esa maravillosa familia y les pedí ideas para saber cómo podríamos bendecirlos.

Nuestra presidenta de la Sociedad de Socorro se ofreció para visitar a la madre a fin de determinar las necesidades temporales de la familia y analizar con ellos la forma de conseguir las cosas que necesitaran —lo cual, por supuesto, era la responsabilidad de ella, según el programa de la Iglesia. En un par de días ella había logrado lo que yo no había conseguido y la familia, con humildad y gratitud, aceptó que la ayudáramos con los artículos de primera necesidad. El presidente del quórum de élderes habló con el padre sobre la familia —lo cual, por supuesto, era su derecho y deber— y se mantuvo en contacto con él para explorar maneras de conseguir un trabajo. Nuestro presidente de Hombres Jóvenes se dio cuenta de que la casa necesitaba urgentemente una mano de pintura e hizo arreglos para que los presbíteros trabajaran con el grupo de sumos sacerdotes para pintarla.

Durante el transcurso de mi conversación

CÓMO FORTALECER A LOS QUE NECESITAN AYUDA

“Los miembros del consejo de barrio se esfuerzan por estar informados de las necesidades, del bienestar y del progreso espiritual de los miembros de sus organizaciones. También se mantienen informados sobre los miembros que se enfrentan a problemas especiales o a circunstancias variables. Esta información les permite fortalecer a quienes más precisan su ayuda”.

Manual de Instrucciones 2: Administración de la Iglesia, 2010, sección 4.5.1.

El Manual de Instrucciones 2, y las transmisiones de las reuniones mundiales de capacitación de líderes de noviembre de 2010 y de febrero de 2011 se encuentran disponibles en LDS.org. Haga clic en “Menú” y luego en “Servir en la Iglesia”.

con los padres, me enteré de que estaban muy endeudados y atrasados con el pago de la hipoteca de la casa. De acuerdo con las pautas aprobadas de bienestar, indagué sobre la posibilidad de que sus familiares pudieran ayudar, pero recibí muy poca información. Sin embargo, nuestra presidenta de la Sociedad de Socorro pudo averiguar que la madre tenía un hermano adinerado.

“No hay razón para ponerse en contacto con él”, dijo la madre. “Hace años que ni siquiera hablamos”.

Yo comprendía su dilema, sin embargo, sentí que era importante seguir el orden de la Iglesia. De modo que lo consulté con ella y finalmente recibí su permiso para contactar a su hermano que vivía en una ciudad lejana. Lo llamé y le expliqué las circunstancias difíciles en las que se encontraba su hermana menor. A los tres días llegó a Salt Lake City y ayudó a su hermana a poner sus asuntos financieros en orden. Mientras tanto, el presidente del quórum de élderes ayudó al esposo a encontrar un trabajo estable con buenos ingresos.

Más importante, sin embargo, fue que se acercaron y se unieron más como familia. Creo que jamás olvidaré ese emotivo momento en que la madre se reunió con su hermano después de muchos años de separación. Aunque su hermano se había alejado de la Iglesia, hubo un inmediato vínculo afectivo entre los dos espíritus y, como resultado, el hermano volvió a la plena actividad en la Iglesia y reanudó su relación con la familia.

Todo esto sucedió gracias a la inspirada labor de un fiel consejo de barrio que funcionó de acuerdo con el programa que Dios ha señalado para Sus hijos por medio de Sus siervos. ■

De Counseling with Our Councils, 1997, págs. 15–17.

Él sufrió mis dolores



LA ADVERSIDAD PUEDE CONducIRNOS A DIOS

“Hay quienes han enfrentado la desgracia, al punto de parecer insuperable, y se han vuelto personas un tanto amargadas; pero si se detienen a pensar, aun la adversidad que han sufrido puede ser un medio de elevación espiritual. La adversidad misma puede conducirnos a Dios y a la iluminación espiritual en vez de alejarnos de ellos”.

Presidente David O. McKay (1873–1970), *Treasures of Life*, compilado por Clare Middlemiss, 1962, págs. 107–108.

“Ciertamente él ha llevado nuestros pesares y sufrido nuestros dolores” (Mosíah 14:4).

Por Jane Bleak

Nunca olvidaré el verano y el otoño de 2009. El 9 de junio mi padre falleció después de padecer demencia por más de diez años. El 25 de junio, mi hijo de 22 años falleció inesperadamente y, menos de un mes después, también murió mi prima. El 13 de agosto, mi madre, que tenía 82 años, tuvo una operación a corazón abierto y comenzó una prolongada recuperación. El 18 de octubre falleció mi hermano de 41 años de edad. El 31 de octubre mi esposo tuvo un infarto masivo y el corazón le dejó de funcionar durante ocho minutos. Los bomberos, los paramédicos y una bendición del sacerdocio nos lo trajeron de vuelta a la vida.

La gente con frecuencia me preguntaba cómo sobrellevamos todos esos acontecimientos. Mi respuesta constante era que acudíamos al Salvador y Él veía por nosotros; no nos dejó solos en nuestras aflicciones. Sentí que los cielos me ministraron y me sostuvieron. Verdaderamente Él “ha llevado [mis] pesares” (Mosíah 14:4).

También recibimos consuelo de la familia, los amigos y los miembros de nuestro barrio y nuestra estaca. Nos

cuidaron con amor de innumerables maneras. Nuestra nieta de 13 años, Krystal, nos escribió una carta después de la muerte de nuestro hijo Michael. Nos recordó que no estábamos solos cuando escribió: “Dios los sostiene”. Su carta me recordó el pasaje de Doctrina y Convenios 84:88: “Iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”.

Obtuve fortaleza al leer un discurso del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, titulado “La confianza en el Señor”. Él dijo: “En el preciso momento en que todo parece ir bien, con frecuencia surgen múltiples dificultades simultáneamente. Cuando esas pruebas no son resultado de tu desobediencia, son evidencia de que el Señor siente que estás preparado para progresar más. Entonces te da experiencias que estimulan el adelanto, la comprensión y la compasión, y que te refinan para tu beneficio eterno. Llegar de donde estás a donde Él quiere que tú estés exige un gran esfuerzo que generalmente va acompañado de pesar y de dolor” (véase



En Getsemaní, Jesucristo dio el ejemplo perfecto de confiar cuando le pidió a Su Padre: “...si es posible, pase de mí esta copa”; pero luego dijo: “...pero no sea como yo quiero, sino como tú” (véase Mateo 26:39–44).

Liahona, enero de 1996, pág. 18).

Dijo que preguntas tales como “¿Por qué tiene que pasarme esto a mí?” o “¿Por qué tengo que sufrir esto ahora?” nos conducen a callejones sin salida. Más bien, el élder Scott sugiere hacer preguntas como “¿Qué debo aprender de esta experiencia?”, “¿A quién debo ayudar?” y “¿Cómo puedo recordar mis muchas bendiciones en tiempos de prueba?”.

He resistido la tentación de preguntar “¿Por qué?”; más bien, he pedido la guía del Padre Celestial durante mis pruebas. Él me ha bendecido con esperanza en el

futuro, me ha ayudado a sanar mi corazón apesadumbrado, ha intensificado mi percepción de la bondad que me rodea, me ha dado oportunidades de prestar servicio, ha profundizado mi compasión hacia los demás y ha magnificado mi amor por mi familia y mis amigos.

A través de todo ello, he obtenido un testimonio de que nuestro desafío es someter nuestra voluntad a nuestro Padre Celestial, porque sólo entonces podemos ser perfeccionados y pulidos de la forma que Él ha estipulado específicamente para cada uno de nosotros. ■

Cómo sobrellevar el dolor

- No se nos deja solos en nuestro dolor, porque Jesucristo, “varón de dolores y experimentado en quebranto” (Isaías 53:3), ha soportado nuestros dolores como parte de la Expiación.
- Podemos esforzarnos por resistir la tentación de preguntar “¿Por qué?”. Más bien, podemos pedir la guía del Señor.
- Podemos aceptar el desafío de someter nuestra voluntad a nuestro Padre Celestial.

Para mayor información sobre este tema, véase Proverbios 3:5–6 y Joseph B. Wirthlin, “El domingo llegará”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 28–30.

¿POR QUÉ PODEMOS CONFIAR EN EL SEÑOR?

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ayuda a responder esta pregunta en su discurso de conferencia general “La confianza en el Señor” (*Liahona*, enero de 1996, págs. 18–20).

1. Dios sabe lo que hace.
Cuando pasamos por pruebas para Sus propósitos, podemos confiar en que Él nos ayudará.
2. El plan de Dios es exaltarnos para que logremos volver a vivir con Él¹.
3. El sobrellevar pruebas es parte de ese plan; al hacerlo, adquirimos fortaleza, entendimiento, fe y confianza en Dios².

Piense en compartir el discurso del élder Scott “La confianza en el Señor” con alguien que esté pasando dificultades.

NOTAS

1. Véase *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 10–11.
2. Véase *Principios del Evangelio*, págs. 17–21.

EL SACERDOCIO

ES LA AUTORIDAD PARA ACTUAR EN EL NOMBRE DE DIOS

Nuestro Padre Celestial gobierna los cielos y la tierra. Por medio de Su poder eterno, el universo se mantiene en perfecto orden. Para gobernar Su Iglesia en la tierra, Él delega una porción de Su poder y autoridad a miembros varones de la Iglesia que sean dignos. Esta autoridad que se delega se llama sacerdocio. Vemos este modelo de delegación de autoridad en el Nuevo Testamento cuando Jesucristo dio a Sus apóstoles la autoridad para actuar en Su nombre (véase Mateo 16:19).

Éste es el modelo de gobierno de Dios y se lleva a la práctica sobre la tierra en la actualidad. Aquellos que poseen el sacerdocio están autorizados para actuar en nombre de Dios para dirigir Su Iglesia y administrar las sagradas ordenanzas necesarias para la salvación como el bautismo, la confirmación, la administración de la Santa Cena y el matrimonio en el templo. Todos los Santos de los Últimos Días fieles, hombres, mujeres y niños, necesitan las ordenanzas del sacerdocio y son bendecidos al recibirlas.

Oficios del sacerdocio

Existen dos divisiones del sacerdocio: el de Melquisedec y el Aarónico. El Sacerdocio de Melquisedec tiene mayor autoridad que el Sacerdocio Aarónico.

En estas dos divisiones hay oficios específicos, o áreas de responsabilidad. Los oficios del Sacerdocio Aarónico

son: diácono, maestro, presbítero y obispo. Los oficios del Sacerdocio de Melquisedec son: élder, sumo sacerdote, patriarca, Setenta y Apóstol. Los que poseen estos oficios están organizados en quórumes, o grupos. Cada oficio tiene asignado ciertos deberes.

Las llaves del sacerdocio

El término *llaves* se refiere a la autoridad de presidir unidades o jurisdicciones específicas de la Iglesia. En las estacas y los barrios, por ejemplo, sólo el presidente de estaca, el obispo y los presidentes de quórum poseen llaves del sacerdocio. Las llaves se les otorgan mediante la imposición de manos por un poseedor del sacerdocio que esté autorizado para conferirlas.

- Los presidentes de los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec reciben las llaves para presidir y para administrar los asuntos espirituales (véase D. y C. 107:10, 18–19).
- Los presidentes de los quórumes del Sacerdocio Aarónico reciben la llaves del ministerio de ángeles y de efectuar ordenanzas como el bautismo y la Santa Cena (véase D. y C. 107:20).
- El Presidente de la Iglesia posee todas las llaves del sacerdocio para la Iglesia entera (véase D. y C. 81:1–2).

Los oficios y algunos de los deberes del Sacerdocio de Melquisedec:

1. Los élderes confirman "por la imposición de manos a los que se bautizan en la iglesia, para que reciban el bautismo de fuego y del Espíritu Santo" (D. y C. 20:41).



Los oficios y algunos de los deberes del Sacerdocio Aarónico:



2. Los sumos sacerdotes administran “las cosas espirituales” y tienen “el derecho de oficiar en” los oficios de élder, presbítero, maestro y diácono (D. y C. 107:12).



3. Los patriarcas dan bendiciones patriarcales (véase D. y C. 107:53; 124:91–93).



4. Los Setentas predicán el Evangelio y son testigos especiales de Jesucristo bajo la dirección del Quórum de los Doce Apóstoles (véase D. y C. 107:25, 34).



5. Los Apóstoles prestan servicio en calidad de “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23).



1. Los diáconos reparten la Santa Cena



2. Los maestros tienen como unos de sus deberes “velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos” (D. y C. 20:53).



3. Los presbíteros han de “enseñar, ...bautizar y bendecir la santa cena, y visitar la casa de todos los miembros” (D. y C. 20:46–47).



4. Los obispos son presidentes del quórum de presbíteros y, como sumos sacerdotes, presiden sobre todos los miembros del barrio (véase D. y C. 107:87–88). ■

“Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne” (D. y C. 84:21).

Por Mark L. Grover

“Nunca le pedí a Dios nada que luego Él no me diera”, decía mi esposa Deborah. Esa declaración aún me asombra, aunque estuve con ella a lo largo de su cumplimiento. Probablemente también asombre a todos aquellos que sepan acerca de la lucha de siete años que Deborah tuvo con lupus sistémico, los dos años de lucha con cáncer de mama y su fallecimiento el 19 de septiembre de 1990. Pero aquellos que estén asombrados tal vez no entiendan las bendiciones del sacerdocio ni su cumplimiento. Fue con dificultad que aprendí por mí mismo lo que significa poseer el sacerdocio y ejercerlo para bendecir a los demás.

Aunque mis dos padres eran activos en la Iglesia y fieles a sus preceptos, no recuerdo que el sacerdocio fuera una influencia espiritual específica en mi niñez. No recuerdo haber estado lo suficientemente enfermo como para necesitar una bendición ni que se administraran bendiciones del sacerdocio a otros miembros de mi familia.

Esa falta de énfasis en las bendiciones del sacerdocio se transmitió a mi propia familia cuando me casé y

del sacerdocio. Mi esposa era consciente de mi inquietud en cuanto a dar bendiciones y pocas veces pidió la ayuda espiritual adicional que tal vez deseara.

En marzo de 1989, cuando el doctor nos informó que mi esposa tenía cáncer, nuestras vidas cambiaron. Debido a la naturaleza extraña de su cáncer, los médicos no lo habían detectado por dos años. Cuando finalmente se diagnosticó, se había extendido y las posibilidades de que ella se recuperara habían disminuido considerablemente. Sabiendo que estábamos en una lucha que no podíamos ganar solos, abrimos nuestra vida aún más a la ayuda espiritual. Nuestro barrio ayunó por Deborah y aceptamos con agradecimiento el cuidado que le brindó la Sociedad de Socorro. Su batalla se convirtió en una que muchos lucharon. Un amigo que se había sometido a la misma quimioterapia que mi esposa iba a recibir, nos dijo que durante las etapas más difíciles del tratamiento había pedido y recibido bendiciones del sacerdocio. Nos aconsejó que hiciéramos lo mismo; buscar la ayuda espiritual a fin de soportar los efectos de los tratamientos.

Las bendiciones del sacerdocio

APRENDER A CONFIAR EN DIOS

mi esposa y yo tuvimos hijos. Yo daba bendiciones del sacerdocio si alguien estaba gravemente enfermo o iba a tener una operación. También le di a mi esposa bendiciones para recibir ayuda emocional, pero esas ocasiones fueron escasas.

Para mí, dar una bendición siempre era una experiencia positiva, pero una falta de entendimiento y una escasez de confianza en mí mismo limitaron el ejercicio de esa función del sacerdocio. Luchaba por saber qué palabras usar, inseguro de si lo que me venía a la mente era realmente lo que Dios quería.

Esa situación no cambió mucho cuando mi esposa descubrió que sufría lupus sistémico. Esos años de batallar con una enfermedad que produce agotamiento e incomodidad recibieron la ayuda de alguna que otra bendición

La quimioterapia fue difícil. Mi esposa tuvo todas las reacciones esperadas. Después de un tratamiento se sentía enferma durante varios días; pasaba la mayor parte de los días en cama y comer era un esfuerzo; pero poco a poco aprendimos a afrontar cada reto de la mejor manera posible.

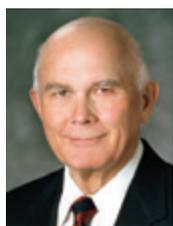
Durante esa difícil etapa, mi esposa, como había aconsejado nuestro amigo, me pidió bendiciones del sacerdocio. Le di una bendición para ayudarle a calmar la ansiedad que tenía la primera semana de quimioterapia. Por medio de una bendición del sacerdocio, el temor que acompaña a una operación, aunque no se eliminó del todo, disminuyó. Al poner las manos sobre su cabeza y bendecirla, los largos períodos de vómitos cesaron y el sueño reemplazó a las noches sin descanso. Esas

*Se cumplieron
todas las ben-
diciones, aun
cuando no reci-
bimos lo que más
deseábamos.*



bendiciones nos dieron promesas de ayuda y consuelo, entremezcladas con indicios del futuro. Nos llenaron de calidez y alegría.

Ojalá pudiera decir que dar bendiciones me resultó más fácil, pero no puedo. Di las bendiciones solicitadas, pero mi dificultad al ejercer el sacerdocio siguió presente. Nunca le mencioné mi incomodidad a mi esposa, pero ella podía percibir mi renuencia. Sin embargo, éstas fueron pruebas difíciles y ella sabía que tenía derecho a recibir ayuda y que yo era el conducto por el cual ella podía recibirla; de modo que cuando necesitaba ayuda, la pedía.



EN ARMONÍA CON SU VOLUNTAD

“Al ejercer el poder indudable del sacerdocio de Dios y conforme atesoremos Su promesa de que Él escuchará y contestará la oración de fe, siempre debemos recordar que la fe y el poder

sanador del sacerdocio no pueden producir un resultado contrario a la voluntad de Aquel de quien es este sacerdocio. Este principio se enseña en la revelación que ordena que los élderes de la Iglesia pongan las manos sobre los enfermos. La promesa del Señor es que ‘el que tuviere fe en mí para ser sanado, y *no estuviere señalado para morir*, sanará’ (D. y C. 42:48; cursiva agregada)”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Sanar a los enfermos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 50.

Antes de dar una bendición, yo sabía con qué la quería bendecir: más que cualquier otra cosa quería bendecirla para que sanara; y ella quería eso también. Pero esa bendición nunca llegó. Lo que sí llegaron fueron bendiciones de consuelo, las cuales no eliminaron las pruebas, pero hicieron que fueran más fáciles de soportar.

Poco a poco empecé a comprender mejor cómo funcionan el sacerdocio y las bendiciones del sacerdocio. Dar bendiciones no era una herramienta para obtener lo que yo quería, sino una manera de recibir la ayuda necesaria. Aprendí a confiar en el Señor y en Su voluntad, en vez de en lo que yo pensaba que se debía hacer. Obtuve confianza en que las palabras que me venían a la mente en verdad eran las palabras que Dios quería que yo dijera; y aunque dar bendiciones nunca me ha resultado fácil, he aprendido a confiar en los sentimientos que tengo cuando doy una bendición.

Después de que Deborah terminó sus tratamientos, comenzamos la difícil etapa de esperar para ver si los medicamentos habían surtido efecto. Disfrutamos de esa época libre de citas con el médico, pruebas y tratamientos. Sin embargo, en el fondo existía el temor de que algún resto de cáncer hubiera resistido el bombardeo de los venenosos medicamentos contra el cáncer y que estuviera volviendo a surgir.

Poco a poco, pequeñas señales físicas nos convencieron de nuestro más grande temor: los tratamientos no habían tenido éxito. Los médicos eran optimistas, pero nosotros sabíamos que era cuestión de tiempo.

Los últimos seis meses de vida de Deborah fueron increíblemente tranquilos. Después de que fracasó un último procedimiento, decidimos suspender los tratamientos e irnos a casa para disfrutar del tiempo que nos quedaba. Algunas personas tal vez no crean que fueron meses maravillosos, pero fue el mejor tiempo de mi vida.

Durante esa época, algunos amigos y parientes preocupados sugirieron que teníamos que ser más resueltos con el Señor en nuestra batalla por salvar la vida de mi esposa. Me dijeron que yo tenía el sacerdocio y que debía usarlo para curarla. Aunque comprendía sus sentimientos, estos amigos no entendían lo que pasaba. No había nada que yo quisiera más que prometerle a Deborah que viviría, pero esas palabras nunca llegaron cuando le daba una bendición. No hay nada que ella deseara más que recibir una bendición de salud, pero nunca sintió que debía pedirla. Los dos creíamos en los milagros, pero también reconocíamos nuestra perspectiva limitada en cuanto a una experiencia que es parte de un plan eterno.

Lo que sí ocurrió fue un milagro más grande. En las bendiciones nunca se le prometió vivir, pero sí se le dio la indiscutible seguridad de que lo que pasaba era la voluntad de Dios. No se le prometió que sería fácil, pero sí se le dio ayuda para sobrellevar los tiempos difíciles. No se le permitió quedarse y criar a nuestros hijos, pero se le aseguró que tendría lazos eternos. Ella falleció con poco dolor y molestias, con la familia a su lado.

Sé que Dios vive y se preocupa profundamente por nosotros. Él nos brinda consuelo y ayuda cuando necesitamos fortaleza y entendimiento. Aunque la vida sea difícil, el Señor ha prometido ayudarnos en nuestras pruebas, y una manera en que viene la ayuda es por medio de las bendiciones del sacerdocio. Sabiendo esto, mi esposa pudo decir: “Nunca le pedí a Dios nada que luego Él no me diera”. ■

El poder de un buen ejemplo

Por Jerry Stringam

En abril de 1992 mi familia y yo vivíamos en Provo, Utah, adonde nos habíamos trasladado desde Canadá para que yo estudiara ingeniería en la Universidad Brigham Young. Mi hijo Jase, que tenía 17 años, se hizo amigo de una jovencita llamada Krista.

La tarde del sábado de la conferencia general, Jase entró en la sala y preguntó si podía usar el auto para llevar a Krista a tomar una leche malteada. Le lancé las llaves y él fue a la cocina a llamarla por teléfono. Yo escuchaba sólo un lado de la conversación, que fue algo así:

“Hola, Krista; habla Jase.

Estaba pensando si te gustaría salir a tomar una leche malteada”.

Silencio.

“¿Quieres decir después de la reunión del sacerdocio? Bueno, está bien; te llamaré después.

Nos vemos”.

Jase colgó el teléfono y volvió a entrar en la sala.

“Entonces, ¿vas a salir con ella?”, pregunté.

“Dijo que le gustaría ir”, contestó, “pero me dijo que la llamara después de que volviera de la sesión del sacerdocio”. Cabizbajo y con una expresión de desánimo, se fue a su cuarto.

Fue como si algo me hubiera sacudido. Me había criado en el sur de Alberta, a unos 130 km del centro de estaca. Allí nadie esperaba que yo, ni mis padres, que tenían cargos de liderazgo en nuestra rama, asistiéramos a las sesiones de la conferencia, y menos a la sesión del sacerdocio; ahora alguien lo daba por sentado.

¿Cómo debía reaccionar ante la expresión de tristeza de mi hijo cuando se dirigió a su cuarto? Sabía que mi decisión sentaría un precedente para los años futuros.

Me levanté de la silla y desde el pasillo llamé a Jase y a mi segundo hijo,

que acababa de ser ordenado diácono: “Cámbiense de ropa; tenemos 10 minutos para llegar a la sesión del sacerdocio en el centro de estaca”. Me apresuré a prepararme y, cuando salí de mi habitación, los dos muchachos estaban listos y nos dirigimos al automóvil.

No recuerdo muy bien los discursos, pero recuerdo que sentimos el Espíritu. Fue bueno estar en la sesión del sacerdocio con mis hijos. Cuando regresamos a casa, Jase se sentía satisfecho de sí mismo, y eso me hizo sentir bien a mí. Llamé a Krista y salieron a tomar leches malteadas.

En las dos décadas que han pasado desde ese día, los poseedores del sacerdocio de nuestra familia no han dejado de asistir a ninguna sesión del sacerdocio de la conferencia general. Gracias a que una recta jovencita defendió sus creencias, nuestra familia tuvo la oportunidad de cambiar, y aún seguimos escuchando las palabras de los profetas de los últimos días y sentimos el Espíritu en la sesión del sacerdocio de la conferencia general. ■



El concepto Santo de los Últimos Días del matrimonio



Hugh B. Brown nació el 24 de octubre de 1883 en Granger, Utah. Fue ordenado apóstol en 1958. Prestó servicio como consejero del presidente David O. McKay durante ocho años. El artículo que sigue a continuación es un extracto de su libro *You and Your Marriage* (Tú y tu matrimonio).

Por el presidente Hugh B. Brown (1883–1975)

Primer Consejero de la Primera Presidencia

El matrimonio es y debe ser un sacramento. La palabra *sacramento* se define de varias maneras, pero entre las personas cristianas significa una ceremonia o un acto religioso solemnizado por alguien que posee la debida autoridad. Es una promesa, un convenio solemne, un símbolo o unión espiritual entre las partes contrayentes, y entre ellas y Dios. El hecho de que el matrimonio fue instituido y santificado por el Señor mismo se manifiesta en las siguientes citas:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él ...

“Por tanto, dejará el hombre

a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24).

Cuando Jesús salió de Galilea y fue a las costas de Judea, más allá del Jordán, lo siguió una gran multitud; y los fariseos le preguntaron en cuanto al divorcio.

“Y él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, hombre y mujer los hizo,

“y dijo: Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne?

“Así que, no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” (Mateo 19:4–6).

El matrimonio cumple con los propósitos de Dios

Es obvio que Dios dispuso que el hombre y la mujer llegaran a ser uno. Al oficiar personalmente en este primer casamiento, Él santificó la institución del matrimonio. Es un estado normal, saludable y deseable, y fue instituido para cumplir con los propósitos de Dios sobre la tierra.

Es el elemento central de la entidad familiar. Es más que una institución humana que se regula únicamente mediante la costumbre y la ley civil; es más que un contrato bajo la sanción de la ley moral. Es, o debe ser, un sacramento religioso mediante el cual el hombre y la mujer se comprometen solemnemente a colaborar con Dios en su propósito declarado de poner la vida terrenal y la mortalidad a disposición de Sus hijos espirituales, y de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de ellos.

Hay quienes dicen que la vida más noble, más dedicada y más deseable se logra fuera del convenio del matrimonio. En otras palabras, no permitirían a aquellos que buscan la gloria más elevada el ser “contaminados por relaciones físicas o propias de los animales”. No hay justificación en las Escrituras para tal doctrina. En el libro de Proverbios leemos: “El que halla esposa halla el bien y alcanza la benevolencia de



Jehová” (Proverbios 18:22)...

Y en Doctrina y Convenios leemos: “Y además, de cierto os digo, que quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el matrimonio lo decretó Dios para el hombre” (D. y C. 49:15).

El matrimonio en el templo trae la verdadera felicidad

Los Santos de los Últimos Días creen que a fin de obtener lo mejor de la vida y la máxima felicidad en este mundo y en el venidero, los hombres y las mujeres deben casarse en el templo por el tiempo de esta vida y por la eternidad. Sin las ordenanzas selladoras del matrimonio en el templo, el hombre no puede lograr un estado divino ni recibir la plenitud de gozo.

Para un Santo de los Últimos Días, sólo hay una clase de matrimonio que es totalmente

aceptable: el matrimonio en el templo o matrimonio celestial, el cual se lleva a cabo únicamente en los templos de la Iglesia. Los templos se edifican y se dedican en santidad al Señor para proporcionar un lugar donde se puedan efectuar ceremonias y ordenanzas espirituales y eternas. Aunque reconozcamos los matrimonios civiles que lleven a cabo ministros de otras iglesias y los matrimonios civiles que efectúen oficiales de la ley u otras personas legalmente autorizadas para efectuarlos, creemos que sólo en un templo de Dios se puede llevar a cabo un matrimonio por el tiempo de esta vida y por la eternidad, y únicamente por alguien que tenga la autoridad que Cristo le dio a Pedro cuando dijo: “...todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos” (Mateo 16:19).

En las Escrituras se hace referencia a esta autoridad como “las llaves del reino de los cielos” (Mateo 16:19) y, en el matrimonio celestial, esas llaves abren la puerta de ese reino.

Los Santos de los Últimos Días creen que, a fin de obtener lo mejor de la vida y la máxima felicidad en este mundo y en el venidero, los hombres y las mujeres deben casarse en el templo.

Las necesidades se satisfacen por completo

El hombre tiene ciertas necesidades básicas —morales, sociales, biológicas y espirituales— y éstas sólo se pueden satisfacer por completo en la institución del matrimonio eterno ordenada por Dios.

Para vivir una vida abundante aquí y tener después la vida eterna, el hombre debe amar y ser amado, prestar servicio y sacrificarse, tener



continúen a través de las eternidades venideras. Pero para disfrutar los privilegios y beneficios del amor eterno en relación con esposos y esposas, padres e hijos, la ordenanza que autoriza y santifica la más hermosa de todas las relaciones no es aceptable si está limitada “hasta que la muerte los separe”. Para que las relaciones familiares y los vínculos conyugales sean eternos, el contrato del matrimonio debe estipular, *con la debida autoridad*, que

responsabilidades y ejercer los poderes creativos que Dios le dio. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Pero quizás el mayor mérito del matrimonio no sea el beneficio que reciben el hombre o la mujer individualmente. Desde un principio, el mandamiento del Señor indica el propósito de su unión: “Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla” (Génesis 1:28). En el matrimonio apropiado existe la oportunidad para que el hombre satisfaga su necesidad de ser creativo y productivo. Esto se puede lograr por completo, y disfrutar debidamente, sólo en la relación matrimonial, al tener hijos y al criarlos. Los padres deben recordar que los hijos nacidos de ellos, sus hijos, también son hijos de Dios. Él es el Padre de sus cuerpos, procreados como espíritus; y durante la existencia preterrenal Él sabiamente previó que el elemento eterno y el espíritu eterno estuviesen

inseparablemente conectados y recibiesen una plenitud de gozo. Por lo tanto, los Santos de los Últimos Días creen que Dios verdaderamente es el tercer integrante de esta relación, y que el traer hijos al mundo dentro de la institución divinamente autorizada del matrimonio es parte de Su plan para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

La naturaleza eterna del matrimonio

Cuando el Señor Jesús designó el amor a Dios y el amor a los semejantes como los dos grandes mandamientos, glorificó el amor. De hecho, se nos dice que Dios es amor; por consiguiente, como Dios es eterno, el amor debe ser eterno, y se ha dispuesto que sus frutos y bendiciones

Los Santos de los Últimos Días creen que Dios verdaderamente es el tercer integrante de esta relación [matrimonial] y que el traer hijos al mundo dentro de la institución divinamente autorizada del matrimonio es parte de Su plan.

es “por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad”.

Todas las personas deben comprender su responsabilidad hacia sus hijos y los convenios que hacen con respecto a ello. Cuando el Señor dijo: “...sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos” (D. y C. 128:18), se refería a una cadena cuyos eslabones se extienden tanto al futuro como al pasado. De hecho, tal vez ten-

gamos mayor responsabilidad directa hacia aquellos que se nos han confiado en esta vida que hacia nuestros antepasados. No se nos puede considerar responsables por los pecados, ya sea de comisión o de omisión, de nuestros antepasados; pero Él nos ha advertido que en



el caso de que nuestra posteridad falle, y si la falla se puede atribuir al incumplimiento de nuestro deber hacia ellos, entonces los pecados recaerán sobre nuestra cabeza.

Entre las bendiciones de quienes obtengan el más alto grado en el reino celestial se encuentra la de progenie eterna que, entre otras cosas, significa que aun después de la muerte los hombres pueden seguir colaborando con Dios para llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Progresar como compañeros eternos

El concepto Santo de los Últimos Días del progreso eterno incluye el desarrollo eterno, el aumento eterno de conocimiento, de poder, de inteligencia, de conciencia y de todas las características y habilidades que constituyen el ser un dios. Pero en el plan de Dios, el hombre no puede obtener esa condición de perfección continua en un estado inacabado o de soltería. Debe haber progreso y expansión del hombre completo; en otras palabras, el hombre que ha encontrado su otra mitad y se ha unido a ella.

Este concepto del matrimonio, con su perspectiva divina, da nuevo significado y mayor importancia, dignidad y gloria a la idea del matrimonio. Con este concepto, la persona sensata tendrá más cuidado y será más selectiva al escoger a su compañera o compañero eterno. Indudablemente, antes de establecer ese contrato sempiterno, tanto el hombre como la mujer deben ser humildes y prudentes, y buscar la guía divina por medio de la oración.

La santidad religiosa y la sanción de la relación matrimonial aumenta y se aprecia más cuando la pareja, antes de casarse —y para ello necesariamente deben ser de la misma fe— comienzan con el mismo objetivo en mente. Deben prepararse y ser merecedores de recibir la ordenanza sagrada en edificios donde sólo aquellos que son dignos pueden entrar. Allí reciben instrucción, hacen convenios y luego, frente al altar, prometen amor y fidelidad el uno al otro en presencia de Dios y

de ángeles. Ciertamente, tal concepto y práctica, con sus correspondientes obligaciones, conducen a la estabilidad del hogar, la exaltación de la institución del matrimonio y la salvación de las almas de los hombres.

Un acto de fe

Ese tipo de matrimonio es esencialmente un acto de fe solemnizado en la presencia de un compañero

divino. Se requieren fe y valor para llevarlo a término y perseverar hasta el fin a pesar de las dificultades, pruebas, desilusiones y pérdida de seres queridos que tengan que enfrentarse.

Cuando uno acepta las condiciones y obligaciones de este compañerismo eterno, debe entender que fracasar en ello prácticamente es un fracaso completo. No importa el éxito que tenga en otros campos o actividades; si un hombre no cumple con las obligaciones impuestas mediante el convenio eterno, el terrible castigo será la pérdida de la gloria celestial junto con la responsabilidad por las pérdidas causadas a aquellos con quienes hizo el contrato y por quienes es responsable.

“...el matrimonio lo decretó Dios para el hombre.

“Por tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una

solamente carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación;

“y para que sea llena con la medida del hombre, conforme a la creación de éste antes que el mundo fuera hecho” (D. y C. 49:15–17). ■

Se agregaron subtítulos; se estandarizaron la puntuación y el uso de las mayúsculas (en inglés).



NO SE LES PRIVARÁ DE NINGUNA BENDICIÓN

“Pero, ¿qué sucede con los muchos miembros mayores de la Iglesia que no están casados? Aunque no tengan la culpa de ello, luchan solos con las pruebas de la vida. Todos debemos recordar que, en el debido tiempo del Señor, no se privará a Sus santos fieles de ninguna bendición. El Señor juzgará y recompensará a cada persona según los deseos sinceros de su corazón así como por sus acciones”.

Élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce Apóstoles, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 94.



QUERÍA DESESPERADAMENTE

DEJAR

DE HACERLO

Nombre omitido

Cómo estoy venciendo mi adicción a la pornografía.

Mi batalla con la pornografía comenzó en mi juventud cuando otros me introdujeron a materiales y conductas inapropiadas. El Evangelio no era una parte importante de mi vida en aquel entonces. Aunque mi familia había asistido a la Iglesia durante mis años de asistir a la Primaria, cuando tenía unos 13 ó 14 años dejamos de asistir por completo. Como resultado, las enseñanzas del Evangelio realmente no jugaron un papel importante al tomar decisiones en mi vida.

Nunca se me ocurrió decirles a mis padres a lo que los vecinos y supuestos amigos me estaban introduciendo. Sentía demasiada vergüenza como para comentar lo que había visto y experimentado; no tenía ni idea de cómo tratar el tema. En las décadas futuras, mi adicción a la pornografía permanecería mi secreto.

La influencia del Evangelio

Poco antes de graduarme de la escuela secundaria, ocurrió un milagro aparentemente insignificante, un acontecimiento que encaminaría mi vida hacia otra dirección. A pesar de la separación entre mis acciones y las normas del Evangelio, un domingo por la mañana seguí un fuerte impulso de ir a la iglesia y pagar los diezmos. Cuando llegué a la capilla, pregunté por algunas personas que yo conocía. Uno de los nombres que mencioné fue el del presidente de Hombres Jóvenes cuando yo era diácono, la última vez que había asistido a la iglesia. Ahora él prestaba servicio como obispo del barrio.

Ese buen obispo me ayudó a regresar a la Iglesia. Confesé mis

pecados y él me asesoró para establecer un programa de progreso. A lo largo de varios meses me arrepentí; avancé en el sacerdocio y tuve un llamamiento. De hecho, estaba progresando tan bien que fui llamado a servir en una misión y tuve una etapa de varios años en la que mi adicción estaba bajo control.

Atrapado en la red

Cuando regresé a casa después de la misión, no tuve problemas con la pornografía; simplemente no tenía acceso a ella. Eso cambió a finales de los años noventa cuando internet comenzó a difundirse cada vez más. Accidentalmente tropecé con unas imágenes pornográficas en línea, y regresé a los sitios pornográficos una y otra vez durante los meses siguientes. La red me había atrapado.

Quería acudir a alguien para que me ayudara, pero no estaba seguro de a quién, ni de cómo hacerlo. ¿Cómo podría hablar con mis padres acerca de eso? ¿Cómo podía admitir ante mi obispo que, a pesar de que había progresado tanto, no podía dejar de participar en esa conducta inmoral? Quería desesperadamente dejar de hacerlo, pero me sentía demasiado avergonzado por mi debilidad como para confiarle eso a nadie, así que mantuve mi adicción en secreto.

Ni siquiera se lo dije a mi esposa, con quien me casé en el año 2000. Le quería contar acerca de mi lucha cuando estábamos saliendo como novios, pero estaba aterrado de que ella me menospreciara o, peor aún, que no quisiera casarse conmigo. Así que mentí; y seguí mintiendo durante nuestro matrimonio. Me encontré

actuando a escondidas para que no me descubrieran. Escondía imágenes en mi computadora. Cuando mi esposa me preguntaba sobre determinados enlaces de internet, negaba saber a lo que se refería. Las adicciones son así; crean grandes mentirosos. Yo sabía que estaba creando una brecha en nuestro matrimonio y que le estaba causando a ella un dolor muy grande, pero no quería reconocer que tenía un problema. Lo que más me importaba no era mi conducta sino cómo me percibía la gente.

Mi doble vida —y la consiguiente pérdida del Espíritu— me hizo vulnerable a pecados cada vez más graves, incluso la infidelidad. Mi esposa tenía fuertes impresiones de que pasaba algo y me lo dijo. Con gran remordimiento, admití lo que había hecho.

Ése fue mi punto más bajo, el punto en el que me di cuenta de que *tenía que cambiar*. Sentada frente a mí se encontraba la mujer a la que yo amaba. Ella me amaba. Yo la había engañado. Tomé la determinación entonces de hacer lo que fuese necesario para salvar nuestra relación y nuestra familia.

La recuperación

Empecé a reunirme regularmente con mi obispo mientras pasaba por el proceso de arrepentimiento y disciplina de la Iglesia. Me recomendó que asistiera a las reuniones del Programa para la recuperación de adicciones que ofrecían los Servicios para la Familia SUD. Nunca había oído de ese programa. Me enteré de que el grupo llevaba a cabo reuniones gratuitas y confidenciales basadas en los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, adaptadas en base a las doctrinas y



LIBERACIÓN: SÓLO EN DIOS

“¿Estás luchando con algún pecado o debilidad? Puede que sea algo tan

sencillo como no tener la fuerza de voluntad de levantarte por la mañana lo suficientemente temprano para tener tiempo de leer las Escrituras y orar. Puede que sea algo tan poderoso, como la pornografía en internet o la falta de autocontrol moral, que sientes que has sido arrojado a un abismo y que no hay esperanza. ¿Te encuentras odiando lo que haces pero incapaz de encontrar la fuerza de voluntad para alejarte de ello? Entonces busca ayuda y humíllate. El poder habilitador del Señor es suficiente para cambiar tu corazón, para transformar tu vida, para purgar tu alma; pero tú debes dar el primer paso, que es humillarte y darte cuenta de que sólo en Dios puedes encontrar la liberación”.

Elder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, véase “Be Strong in the Lord”, *Ensign*, julio de 2004, pág. 12).

los principios de la Iglesia.

Confieso que durante las primeras reuniones pensé: “No necesito estar aquí; en realidad no tengo un problema con la pornografía; puedo dejarla en cualquier momento”. Eso, por supuesto, no era verdad.

Con el aliento de mi obispo, seguí asistiendo. Mi orgullo comenzó a desvanecerse y empecé a seguir los pasos del programa: sinceridad, esperanza, confianza en Dios, verdad, confesión, cambio de corazón, humildad, búsqueda del perdón, restitución y reconciliación, responsabilidad diaria, revelación personal y servicio. Por primera vez en mucho tiempo estaba

viviendo una vida “sobria”, una vida libre de pornografía. La recuperación en realidad nunca “se acaba”, pero se me había presentado un nuevo nivel de libertad. Vino debido a que, al participar en los 12 pasos, llegué a comprender lo que había detrás de mi adicción.

Aprendí que la mayoría de las personas que luchan con adicciones han acudido a algún tipo de “auto-medicación” para llenar los vacíos que sienten en su vida. El dolor, la pena, la soledad, el temor u otras clases de malestar pueden provocar reacciones que seducen a las personas a usar esa auto-medicación para sentirse mejor. Algunas personas utilizan medicamentos; otras usan drogas ilegales; otras usan alcohol. Para mí, la pornografía ofrecía la “solución rápida”, artificial y a corto plazo que yo pensaba que necesitaba.

Saber lo que provocó mi adicción era una cosa; evitar los entornos que fomentaban mi adicción era otra. Esa postura requiere estar alerta 24 horas al día, siete días a la semana por el resto de mi vida. Yo no puedo conectarme en línea “sólo para navegar”. De hecho, si estoy solo, no me conecto a internet para nada. No puedo mirar un anuncio y dejar que los pensamientos rondan por mi mente. En nuestra casa no tenemos televisión por cable. Cuando viajo al trabajo, evito tomar ciertas carreteras porque sé que hay letreros en los costados de esas carreteras que podrían provocar pensamientos inadecuados. Si empiezo a decaer y mi mente comienza a divagar, acudo a mi esposa, a mi obispo y a la oración para recibir ayuda.

Mi adicción afecta los aspectos más mínimos de mi vida, pero vale la pena tomar esas precauciones. No puedo descuidar estas defensas porque sé lo que mi adicción puede hacerme a mí y a las personas a las que amo.

Confianza en la Deidad

Pero no sólo es cuestión de evitar lo malo; también debo hacer un esfuerzo constante y consciente por enfocarme en lo bueno. Algunos de los 12 pasos me han ayudado a hacer esto al acercarme a Dios.

Cada día, cuando me despierto, me arrodillo y le doy gracias a mi Padre Celestial por darme la oportunidad de arrepentirme de mis pecados y de venir a Él por medio de la expiación de Su Hijo Jesucristo. Le pido que me haga saber Su voluntad a fin de hacerla; le pido que me aleje de la tentación. Oro como si dependiera de mi Padre Celestial cada minuto del día, porque así es, y guardo esa oración en mi corazón durante todo el día. Vuelvo a orar cada noche. También dedico tiempo a las Escrituras a diario para centrar mis pensamientos en cosas virtuosas. Si no hago de ello un hábito, no tengo el Espíritu en mi vida; y solo no soy lo bastante fuerte como para resistir la tentación.

Durante mucho tiempo creí que podía superar mi conducta en cualquier momento que quisiera por mi propia fuerza de voluntad, pero fracasé miserablemente. Después de un tiempo, me cansé de hacerlo por mí mismo, especialmente cuando “por mí mismo” no funcionaba. Me di cuenta de que no podía hacer lo que tenía que hacer sin la ayuda del Señor. Éter 12:27 me ayudó a entender eso mejor. El Señor le dijo a Moroni: “...basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos”.

Una vez que acudí a Él, sin dejar de hacer cuanto podía (véase 2 Nefi 25:23), me di cuenta de que podía

lograr más y llegar a ser mucho más con Su ayuda de lo que hubiera soñado lograr al depender de mis propios méritos (véase Alma 7:14).

Mi esposa y yo ahora servimos como moderadores en las reuniones del programa para la recuperación de adicciones. Ella ha aprendido, y está ayudando a otros a comprender, que la Expiación no sólo es para aquellos que se estén esforzando por vencer una adicción, sino también para aquellos a quienes les ha afectado dicha adicción sin tener culpa. Si acudimos al Salvador, Su gracia puede actuar en la vida de cada uno de nosotros.

A los que estén batallando con una adicción y a las personas que ellos aman, les testifico que sí hay esperanza. Siempre hay esperanza en el evangelio de Jesucristo.

Esperanza en el Salvador

Estoy profundamente agradecido a Jesucristo porque Él literalmente me salvó de las cadenas del pecado. La adicción es como estar sujeto por “cadenas que sujetan a los hijos de los hombres a tal grado que son llevados cautivos al eterno abismo de miseria y angustia” (2 Nefi 1:13). Cuando me di cuenta de que tenía un problema, no supe a dónde acudir. Me sentía desesperado porque no podía salir de ese aprieto. Pero el Señor podía liberarme; cuando acudí a Él, Él estaba allí para ayudarme.

Me identifico con Ammón: “Sí, yo sé que nada soy; en cuanto a mi fuerza, soy débil; por tanto, no me jactaré de mí mismo, sino que me gloriaré en mi Dios, porque con su fuerza puedo hacer todas las cosas” (Alma 26:12). Sé que Dios *puede* ayudarnos a hacer todas las cosas, incluso vencer las cadenas de la adicción. ■



AYUDA PARA VENCER LA PORNOGRAFÍA

El programa para la recuperación de adicciones que se ofrece por medio de los Servicios para la Familia SUD, incluye reuniones gratuitas y confidenciales de apoyo para las personas que tienen adicciones al alcohol, a las drogas (tanto las recetadas como las ilegales), al tabaco, al café o té, a la pornografía, a la conducta sexual inadecuada, a los juegos de azar, a la codependencia y a los trastornos de alimentación. Para encontrar una reunión cerca de usted, visite www.ldsfamilyservices.org. Su líder del sacerdocio también podría tener información de reuniones cercanas.

Aunque no pueda asistir a una de las reuniones, puede beneficiarse de la guía de estudio del programa. La guía *Programa para la recuperación de adicciones: Guía para la recuperación y curación de adicciones* (artículo no. 36764 002), está disponible en muchos idiomas en los Servicios de Distribución o como archivo PDF en www.recoveryworkbook.lds.org.

CombatingPornography.org es un sitio web patrocinado por la Iglesia que ofrece ayuda a personas con adicciones. También puede ayudar a los cónyuges, padres y líderes del sacerdocio.

Deja que la virtud engalane tus pensamientos (artículo no. 00460 002), es un librito diseñado para ayudar a los que tienen problemas con la pornografía. Analiza cómo reconocer los medios de comunicación destructivos, resistir y evitar la tentación de la pornografía y abandonar las adicciones a la pornografía. También proporciona una lista de pasajes de Escrituras y otros recursos de la Iglesia sobre el arrepentimiento, la santidad del cuerpo y cómo vencer las influencias del mundo. Los líderes de la Iglesia y los miembros de la familia pueden compartir el librito con seres queridos que estén luchando con la pornografía. El librito está disponible en los Servicios de Distribución en varios idiomas, y también en DVD en el lenguaje de señas estadounidense.

Otros discursos y artículos sobre este tema se encuentran en www.liahona.lds.org.

EL VERDADERO CAMINO A la felicidad

Al buscar el verdadero camino a la felicidad en nuestras familias y profesiones, ruego que utilicemos nuestro conocimiento e influencia para llevar mayor rectitud, paz, comprensión y libertad a la gente de todo el mundo.

Por siglos, la receta para una “buena vida” ha sido tema de discusión. Cuando el apóstol Pablo estaba en Atenas, en el Areópago, encontró “filósofos de los epicúreos y de los estoicos” (Hechos 17:18). Los estoicos creían que el mayor bien era la virtud, mientras que los epicúreos creían que el mayor bien era el placer. Muchos estoicos se habían vuelto orgullosos y utilizaban la filosofía como “una cubierta para... la ambición y la iniquidad”. Muchos epicúreos se habían convertido en hedonistas que adoptaron como lema: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”¹.

En el mundo académico, muchos han señalado la propuesta de Aristóteles de la “contemplación intelectual” como el modelo para “la buena vida”. Un editor que escribió en el *New York Times Book Review* afirmó que los filósofos modernos “han concluido que no hay un solo equilibrio apropiado de elementos que constituya ‘la buena vida para el hombre’ ”².

Un artículo del *New York Times* afirmó lo siguiente: “La felicidad matrimonial es mucho más importante que cualquier otro factor para establecer el bienestar personal”. El autor desafió a las universidades a

que dedicaran menos tiempo a “preparar a los estudiantes para profesiones” y más tiempo a “prepararlos para tomar decisiones sociales”³.

Al leer esas declaraciones, reflexioné en lo que el profeta José Smith enseñó: “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios”⁴.

En armonía con la afirmación del *New York Times* en cuanto al matrimonio y con la declaración optimista del Profeta, confío en que podemos lograr la felicidad que deseamos y que Dios quiere para nosotros. ¿Qué debemos hacer para obtenerla?

Estén agradecidos por su legado

Siempre estén agradecidos por sus bendiciones, en especial por su legado. Al ser bendecidos con buenos padres, debemos estar agradecidos; ésa es la deuda que cada uno de nosotros tiene respecto a nuestro legado.

Un antiguo adagio chino dice: “Cuando bebas agua, no olvides la fuente de donde brotó”. Queda claro en las Escrituras que

**Por el élder
Quentin L. Cook**

Del Quórum
de los Doce Apóstoles



debemos honrar a nuestros padres. Uno de los proverbios dice: “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre” (Proverbios 6:20). El gran filósofo alemán Goethe lo expresó de esta manera:

*El legado prestado que de tus padres recibas, ¡vuélvelo a ganar para que realmente lo poseas!*⁵.

Queda claro que tenemos que estar agradecidos por nuestros padres y tomar acción positiva para adquirir lo que ellos esperarían concedernos.

Comprométanse a la familia

Segundo, comprométanse a la institución eterna de la familia como base de la felicidad. En el mundo en general, muchos están decidiendo no casarse o están postergando el matrimonio. La familia es una institución



Les aseguro que el gozo, el amor y la realización que se experimentan en una familia amorosa y justa producen la felicidad más grande que podamos lograr.



eterna ordenada por Dios desde antes de la fundación del mundo. La mayoría de las personas se casan y son bendecidas con hijos. No hay bendición más grande en esta vida que el tener hijos. Algunos de los pasajes más conmovedores de todas las Escrituras captan la sublime importancia de los hijos en el plan de nuestro Padre Celestial. Ellos verdaderamente son “herencia de Jehová” (Salmos 127:3).

Cuando yo tenía unos veintitantos años, el presidente David O. McKay (1873–1970) dio un mensaje profético acerca del matrimonio y de los hijos. Tenía 95 años y fue su último año de vida; enseñó que el amor puro entre un hombre y una mujer es “uno de los elementos más nobles que existen, y que traer hijos al mundo y criarlos es el más elevado de todos los deberes humanos”⁶.

El presidente McKay luego expresó su preocupación por la creciente aceptación del divorcio. En 1969, California fue el primer estado de los Estados Unidos que permitió lo que se ha llamado el “divorcio de mutuo

acuerdo”. Antes de eso, tenía que haber un motivo para la disolución de un matrimonio, como el caso de la infidelidad u otras condiciones extremas. El presidente McKay obviamente estaba preocupado de que la institución del matrimonio corriera peligro. Él dijo: “El porcentaje en aumento de divorcios en los Estados Unidos hoy en día amenaza la grandeza de esta nación”⁷.

Al mirar atrás y considerar lo que el presidente McKay enseñó, fue algo verdaderamente profético. El actual jefe de redacción del *U.S. News and World Report* escribió una crónica de la historia y las consecuencias de lo que ha ocurrido desde entonces. Él informa que “el porcentaje de divorcios se ha más que duplicado desde la década de 1960”, y que los partos de madres solteras “han aumentado de un 5 por ciento en 1960 a alrededor de un 35 por ciento en la actualidad”. Él explica los resultados y el efecto negativo que ha tenido sobre los niños, y pone en claro que “la familia estable con dos padres biológicos... resulta ser el medio ideal para moldear el

carácter de un niño, criarlo, inculcarle valores y planear su futuro”⁸.

El artículo del *New York Times* concluye: “Las sociedades modernas... tienen una afinidad por las preocupaciones materiales y un temor radical hacia los asuntos morales y sociales” y, como resultado, son “ciegos al aspecto espiritual”⁹. ¿No es eso lo que profetizó el presidente McKay?

Les aseguro que la gran mayoría de los matrimonios entre miembros fieles de la Iglesia son felices y prósperos. Para quienes aún no estén casados, deben seguir adelante con fe y confianza hacia la meta fundamental del matrimonio y de la familia. Les aconsejaría que buscaran un cónyuge

recto a quien admiren y quien será su mejor amigo. Les aseguro que el gozo, el amor y la realización que se experimentan en una familia amorosa y justa producen la felicidad más grande que podamos lograr. Esa felicidad es la base de una sociedad floreciente. Aquellos que son justos y que no pueden alcanzar esta meta tienen derecho a todas las bendiciones que nuestro Padre Celestial tiene para Sus hijos.

Participen en forma positiva

Tercero, participen en el mundo de manera positiva y sean una poderosa influencia para bien. Un desafío importante es el de adherirse

al mandato de las Escrituras de vivir en el mundo pero no ser del mundo (véase Juan 17). El presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que a pesar de que estamos en el mundo, “no somos del mundo en el sentido de que tengamos que participar en... malas costumbres... modas... insensatez, doctrinas y teorías falsas”¹⁰. Además, la contribución que brinden al lugar donde vivan es parte del desafío de ser un ejemplo, de compartir el Evangelio y de vivir de acuerdo con las verdades que les han enseñado sus padres y los profetas.

Para cumplir con ese desafío,



querrán y tendrán que participar en el mundo de manera positiva. Debemos ser probados y ser hallados dignos de un reino mayor. Como el presidente Thomas S. Monson ha enseñado: “Las decisiones... determinan el destino”¹¹.

Ésta no es una vida fácil; no se suponía que lo fuera. Sin embargo, sabemos que el Señor hará que nuestras pruebas nos bendigan y sean para nuestro bien. Él nos dará la fortaleza para mantenernos firmes a pesar de la oposición. La rectitud es una recompensa en sí misma, y en las Escrituras se nos promete que la recompensa de la rectitud es “paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23). Les aconsejo que participen en el mundo de manera positiva.

Vivan sus normas y exprésenlas

Cuarto, vivan y expresen sus normas a las personas con quienes se relacionen. Muchos de ustedes tendrán desafíos al buscar trabajo; tendrán que ser prudentes. Mi recomendación sería que les hicieran saber a los probables empleadores que ustedes tienen altas normas éticas y morales, incluso que están dedicados a su familia.

Aprendí la importancia de esto en los inicios de mi carrera. Después de terminar mis estudios en la Facultad de Leyes de Stanford, me propuse que trabajaría para cierto bufete de abogados. No había miembros de la Iglesia asociados con la empresa, pero los abogados eran personas de carácter y competentes. Después de una mañana de entrevistas, el socio principal y dos socios más me llevaron a almorzar. El socio principal me preguntó si quería una bebida alcohólica como aperitivo y, más tarde, si quería vino. En ambas ocasiones dije

que no, y la segunda vez le expliqué que era un Santo de los Últimos Días activo y que no tomaba bebidas alcohólicas.

El bufete me ofreció un trabajo y unos meses más tarde el socio principal me dijo que el ofrecerme bebidas alcohólicas había sido una prueba. Notó que en mi currículum vitae se indicaba claramente que yo había prestado servicio en una misión Santo de los Últimos Días. Él había decidido que me daría empleo únicamente si yo era fiel a las enseñanzas de mi propia iglesia. Lo consideraba un importante asunto de carácter e integridad.

Durante los años que estuve en San Francisco, California, EE. UU., conocí a algunos miembros que evitaban decirles a sus compañeros que eran Santos de los Últimos Días. Invariablemente, esas personas se veían envueltas en situaciones comprometedoras que se podrían haber evitado si hubiesen expresado francamente lo que creían.

Sean una luz

Por último, sean una luz para las personas en donde vivan. Cuando mi esposa y yo comenzamos nuestra vida como recién casados en la región de la Bahía de San Francisco a mediados de los años 60, había muy pocos Santos de los Últimos Días. Además, la zona de la Bahía de San Francisco era un lugar que atraía el abuso de drogas y toda clase de conducta promiscua y pecaminosa. Un presidente de estaca preocupado preguntó en aquel entonces a los dirigentes de la Iglesia si los líderes debían alentar a los miembros a que se quedaran en la zona de la

Bahía de San Francisco.

Al presidente Harold B. Lee (1899–1973), que en aquel entonces era el miembro de más antigüedad del Quórum de los Doce Apóstoles, se le asignó tratar ese asunto. Se reunió con un grupo de líderes del sacerdocio y les dijo que el Señor no había inspirado la construcción de un templo en nuestra región sólo para que los miembros se fueran a otro lado. Su consejo fue que:

1. Estableciéramos Sión en nuestros corazones y en nuestros hogares.
2. Fuésemos una luz entre las personas con quienes vivíamos.
3. Nos centráramos en las ordenanzas y los principios que se enseñan en el templo.

Si seguimos el consejo del presidente Lee hoy en día, podemos lograr estar en el mundo sin ser del mundo. Sin embargo, cada uno de nosotros debe decidir si dirigiremos la vista al mundo o si nos centraremos en el templo.

A lo largo de nuestra vida enfrentaremos muchos desafíos mundanos. Uno de ellos es que nos daremos cuenta de que la gente no entiende la Iglesia y sus enseñanzas, y a veces las distorsionan. Hace unos años, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, animó a los miembros de la Iglesia a que levantaran sus voces en defensa de la fe y para corregir información falsa. Señaló que es de particular importancia que participemos en los “nuevos medios de comunicación’ que internet ha hecho posible”¹². En un mundo con diversos medios de comunicación y con miembros diseminados por todo el mundo, existe la necesidad de que

los Santos de los Últimos Días respondan y defiendan la Iglesia ante descripciones irresponsables e incorrectas cuando éstas ocurran. Estamos agradecidos por lo que ha sucedido desde que se publicó el artículo del élder Ballard, y reitero su desafío.

Confío en que podemos lograr la felicidad que deseamos y que Dios quiere para nosotros. Es mi oración que al buscar el verdadero camino a la felicidad en nuestras familias y profesiones, utilizaremos nuestro conocimiento e influencia para llevar más rectitud, paz, comprensión y libertad a la gente de todo el mundo. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawái, el 10 de abril de 2010. Para el texto completo en inglés, visite <http://devotional.byuh.edu/node/416>.

NOTAS

1. Frederic W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, 1902, tomo I, págs. 535–536.
2. Jim Holt, “A Word about the Wise”, *New York Times Book Review*, 14 de marzo de 2010, pág. 12.
3. David Brooks, “The Sandra Bullock Trade”, *New York Times*, 30 de marzo de 2010, pág. A23.
4. José Smith, en *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312.
5. Johann Wolfgang von Goethe, *Faust*, trad. Bayard Taylor, 1912, tomo I, pág. 28.
6. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay, págs. 149–150.
7. David O. McKay, en Conference Report, abril de 1969, pág. 8.
8. Mortimer B. Zuckerman, “Family-Unfriendly Policies”, *U.S. News and World Report*, 5 de octubre de 2007, pág. 72.
9. David Brooks, “The Sandra Bullock Trade”, pág. A23.
10. Joseph Fielding Smith, en Conference Report, octubre de 1916, pág. 70.
11. Véase Thomas S. Monson, “El Señor nos invita a la Exaltación”, *Liahona*, septiembre de 1993, pág. 4.
12. M. Russell Ballard, “Compartamos el Evangelio por medio de internet”, *Liahona*, junio de 2008, pág. N1.



Participen en el mundo de manera positiva y sean una poderosa influencia para bien.



NAVEGAR A CASA A SALVO

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia



Todos los días, los pescadores de Visakhapatnam, India, salen a navegar al mar. La mayoría de los días, las olas son suaves, el océano es benigno y las embarcaciones regresan cargadas de pescado. Sin embargo, de vez en cuando, las aguas se encrespan, el cielo se oscurece, se elevan amenazantes olas y los pescadores se regocijan simplemente por regresar a salvo a su puerto.

Todos los días, los jóvenes Santos de los Últimos Días de Visakhapatnam salen de casa para adentrarse en el mundo. La mayoría de los días la vida los trata bien, obtienen conocimiento, hacen amigos y regresan colmados de la alegría de la vida. Sin embargo, a veces el mundo se vuelve tormentoso. El desánimo los golpea cual olas, la tentación los asedia y la duda ensombrece el firmamento espiritual. Es en esos días que sienten gozo al regresar a salvo a sus refugios de paz, los puertos que llaman hogar.

Aunque los mares de la vida a veces estén encrespados, los adolescentes Santos de los Últimos Días de Visakhapatnam, India, saben que el puerto de su hogar es un refugio de paz.

Fotografías en la pared

Dos de esos adolescentes Santos de los Últimos Días, Naga Bushan Ratnam y Pavani Kotala Ratnam, viven con sus padres en un pequeño apartamento lejos del centro de la ciudad, pero cerca de la planta siderúrgica donde trabaja el padre de ellos. Al ver las fotografías que hay en el apartamento, uno se da cuenta de cuáles son las prioridades. Las fotos familiares ocupan todo una estantería cerca de la puerta principal y, en la parte de la casa donde duermen, láminas del Salvador, del templo y de la Primera Presidencia adornan las paredes.

“Cuando me despierto, esas imágenes son lo primero que veo”, dice Pavani. “Y cuando me voy a dormir por la noche, son lo último que veo”.

Pavani cree que todos podemos crear un refugio de paz en nuestro hogar. “Por eso mantengo todo limpio”, dice. “Es una manera de hacer que sea agradable para el Espíritu estar aquí”. Y en la escuela, “siempre tengo un ejemplar de *Para la Fortaleza de la Juventud* en mi mochila, así que cada vez que saco un libro, lo veo”.

Naga siente que el conversar con su hermana le da paz. “Por supuesto que hablamos con nuestros padres y buscamos su consejo en muchas cosas”, dice. “Nuestro padre es el presidente del distrito, así que hablamos con él todo el tiempo, tanto oficial como extraoficialmente. Y nos encanta hablar con nuestra madre. Sin embargo, es algo





La Iglesia y la familia son puertos seguros para la familia Ratnam (página anterior) y para (extremo superior, de izquierda a derecha) Sujith, Sandeep y Hepsiba Batha; Pavani y Naga Ratnam; la familia Butty; y otros jóvenes de Visakhapatnam, donde hay tres ramas.

kilómetros de ida y cuarenta de vuelta en una sola motocicleta para llegar a las reuniones. Cuentan de las oraciones de fe que ofrecieron por Pavani cuando estaba enferma el día que su papá fue bautizado; de la bendición del sacerdocio que el padre le dio a Naga cuando estaba gravemente enfermo durante los exámenes de la escuela; y de la forma en que su padre siempre delibera en consejo con mamá, con ellos y con el Padre Celestial en oración cuando tiene que tomar decisiones importantes.

“He visto cambios positivos a medida que nuestra familia se hace más fuerte en el Evangelio”, dice Pavani. “Al ser la más chica de la familia, el ejemplo de mis padres y el ejemplo de mi hermano me han servido de guía. Sé que Jesucristo me ha ayudado en cada aspecto de mi vida. Hay personas a mi alrededor que me ayudan y me aman, y tengo el amor del Salvador. Ese amor es más importante para mí que cualquier otra cosa”.

Ese amor se manifestó cuando la familia viajó al Templo de Hong Kong, China, para sellarse. En la tierra, dice Naga, el templo es el puerto más seguro de todos. “Es un lugar de santidad. El simple hecho de pensar en

él trae santidad a nuestra casa”. Y eso hace que el apartamento de los Ratnam sea un lugar donde da gusto estar.

especial el poder charlar con mi hermana”. Cuando Naga está molesto, Pavani lo calma. Naga es un poco reservado, así que Pavani lo ayuda a ser más sociable.

“Pero sobre todo, nos fortalecemos mutuamente al vivir de acuerdo con las normas”, dice Naga. Por ejemplo, Pavani le pide consejo a Naga en cuanto a la ropa modesta. “Si él considera que no va de acuerdo con las normas de la Iglesia, no me lo pongo”, dice. Y a menudo hablan acerca de prestar servicio, tanto en la Iglesia como en la comunidad. Esas conversaciones son, en parte, la razón del sueño de Naga de llegar a ser cardiólogo. “Quiero que mi carrera sea otra manera de prestar servicio”, dice.

Los jovencitos Ratnam explican que el tener el sacerdocio en su hogar también incrementa el bienestar de la familia. Ellos recuerdan la forma en que su padre los guió a todos a hacerse miembros de la Iglesia hace ocho años, aun cuando tenían que viajar —los cuatro— cuarenta

Seguridad en las Escrituras

Hepsiba, Sandeep y Sujith Batha, que viven con sus padres en el centro de Visak (como los habitantes del lugar llaman a la ciudad), dicen que las Escrituras son un ancla en su puerto de paz. “Al leer las Escrituras, invitamos al Espíritu para que nos guíe por el camino correcto, para tomar buenas decisiones en la vida”, dice Hepsiba. “También invitamos al Espíritu a nuestro hogar cuando tenemos la noche de hogar y hacemos la oración familiar”.

De hecho, dice Sandeep, su madre les recuerda que “oren todos los días al salir y al llegar. Cuando ella dice: ‘Por favor, sean agradecidos’, eso me hace querer ser agradecido por todo”.

Sujith dice que, además de su hogar, otro lugar de paz

son las reuniones de la rama, donde los miembros aprenden el Evangelio juntos y donde todos pueden adorar, y las actividades en las que jóvenes que comparten las mismas normas pueden fortalecerse y sostenerse mutuamente. “El Señor nos dice que nosotros somos la luz del mundo”, dice Sujith (véase Mateo 5:14). “Al reunimos, hacemos que esa luz siga resplandeciendo y nos sentimos más cómodos compartiéndola”.

Felices de estar en casa

El compartir esa luz fue lo que llevó el Evangelio a la familia Butty. Las hermanas Sandhya y Sudha Butty y sus padres casi no pueden dejar de sonreír: están muy ansiosos por contar cómo fue que conocieron el Evangelio.

“Nos unimos a la Iglesia como familia”, explica Sandhya. “Habíamos estado buscando la iglesia correcta por mucho tiempo. Sabíamos que teníamos que bautizarnos.

Entonces, un día, mi padre vio a dos élderes. Sus placas decían: ‘La Iglesia de Jesucristo’, y supo que tenía que hablar con ellos”.

Tomaron las charlas con mucha seriedad. “Aprendimos que, para hacer la voluntad del Padre, Jesucristo sufrió por nosotros, llevó a cabo la Expiación e hizo posible que regresemos al Padre Celestial si lo seguimos”, dice Sudha. Con ese testimonio firmemente arraigado, el unirse a la Iglesia les pareció como navegar a casa por aguas tranquilas, y la familia Butty se ha regocijado por esa decisión desde entonces.

Todos los días los barcos pesqueros salen a navegar de Visakhapatnam. Cada día, los jóvenes de las Ramas Visakhapatnam 1, 2 y Gajuwaka salen al mundo. Todos pueden regresar a salvo a un puerto familiar; pero en el caso de los Santos de los Últimos Días, es un puerto que no sólo será seguro por ahora, sino por la eternidad. ■

NAVEGAR EN EL BARCO DE LA AMISTAD

Pavani Kotala Ratnam ha aprendido mucho acerca de la amistad al vivir los principios del Evangelio. “Cuando nos unimos a la Iglesia, en mi clase de la escuela se burlaban de mí porque yo nunca hacía trampa. Nunca mentía; si me pedían que hiciera algo bueno, era seguro que lo hacía, y me dirigía a todas las personas con amabilidad. Tenía buenos amigos en la Iglesia, pero a mis ‘amigos’ de la escuela no les agradaban mis normas. Me decían que estaba loca y se reían de mí frente a otras personas.

“Hablé con mis padres acerca de la clase de amigos que debía tener”, sigue contando. “El hablar con ellos fue una de las mejores decisiones que he tomado. Me ayudaron a sentirme bien conmigo misma, a escoger amistades que me edificaran y a tratar de ser amigable con todos.

“Poco después ya hablaba con todos —con el muchacho corpulento, con el mejor alumno—; hablaba con todas las personas. Trataba de dar un buen ejemplo. Al principio no encontré amigos que me animaran y fue difícil; pero mis maestros me alentaban. En ocasiones me preguntaban: ‘¿Qué es lo que te hace ser diferente?’.

“Otros estudiantes no dejaban de preguntarme: ‘¿Por qué te comportas así?’ y ‘¿Por qué hablas con aquel muchacho que no es de tu misma clase social?’”.

Pero, con el tiempo, esas olas de oposición dejaron de embestir. “Sabía que lo que me hacía diferente era bueno y que debía ser fiel a mí misma y hacer lo correcto. Estaba decidida a hacerlo”, dice.

Ahora el resto de los estudiantes considera a Pavani como una jovencita amable que es una influencia positiva en la escuela.



EL PRESIDENTE MONSON DESEA VERLO

Hace quince años me diagnosticaron la enfermedad de Parkinson. Cuatro años más tarde, mi salud continuaba deteriorándose y usaba una silla de ruedas. Me sentía sumamente frustrado por mi condición, ya que toda la vida había sido una persona muy activa.

Por aquella época fui a una conferencia en Dundee, Escocia, a la que asistió el presidente Thomas S. Monson, en ese entonces consejero de la Primera Presidencia. Al terminar la reunión, se me acercó un miembro.

“¿Hermano Sharkey?”
“¿Sí?”

“Vaya al frente para ver al presidente Monson”.

Yo no tenía intenciones de hacerlo, pero a los pocos minutos el hermano regresó.

“Hermano Sharkey”, dijo, “el presidente Monson lo está esperando”.

“Pero ni siquiera me conoce”, respondí.

“Aun así, desea verlo. Él se enteró de la enfermedad que usted tiene”.

Accedí y fui a ver al presidente Monson. Me saludó cordialmente y preguntó si deseaba una bendición del sacerdocio. Le dije que sí.

Fuimos a un salón y el presidente Monson preguntó quién deseaba yo que me ungiera. Pregunté si podían buscar a mi obispo. Mientras alguien fue

a buscarlo, uno de los compañeros de viaje del presidente Monson le recordó que si no partían pronto, no llegarían a tiempo al aeropuerto de Edimburgo.

El presidente Monson sonrió y, refiriéndose a sí mismo y a mí, dijo: “Cuando se tiene nuestra edad, uno aprende a establecer prioridades. Llegaremos a tiempo”.

Cuando llegó mi obispo, él y el presidente Monson efectuaron la ordenanza. La bendición que el presidente Monson me dio no fue una bendición para que sanara, sino para que pudiera manejar mi enfermedad y los trastornos que la acompañan. También fue una bendición para que mi familia me ayudara a sobrellevar la enfermedad.

Ahora, una década más tarde, aún sufro de Parkinson pero, para los 74 años que tengo, estoy bien. Efectivamente he conseguido formas de controlar la enfermedad. Me siento bien y no he usado una silla de ruedas desde el día en que recibí la bendición. Mi médico me llama su “paciente estrella”.

Siempre le estaré agradecido al presidente Monson por su bondad al hablar conmigo y bendecir a un hombre al que no conocía; pero también estaré agradecido por lo que me enseñó en cuanto a ejercer el sacerdocio.

Poseemos llaves y oficios diferentes en la Iglesia, pero poseemos el mismo sacerdocio. El acto de bondad del presidente Monson me enseñó que no se trata de quién posee el sacerdocio, sino de cómo lo ejercemos para bendecir a los hijos del Padre Celestial. ■

George Sharkey, Escocia

El presidente Monson me saludó cordialmente y preguntó si deseaba una bendición del sacerdocio.

BENDECIDA POR EL SACERDOCIO

Me uní a la Iglesia cuando era madre sola en 1996, varios años después de que lo hiciera Theresa, mi hermana gemela. Cuando Theresa se bautizó, una amiga nuestra me dijo: “¿Por qué se quiere unir ella a esa iglesia? Ellos tienen a las mujeres en segundo plano”.

Por mis tratos con miembros de la Iglesia, yo sabía que mi amiga estaba mal informada; los matrimonios que había visto entre miembros de la Iglesia eran de los más fuertes y de mayor igualdad que yo había visto. Sabía que sólo los varones poseían el sacerdocio, pero percibía que ellos lo utilizaban para beneficiar a todos.

Esa verdad se me hizo más evidente cuando me diagnosticaron cáncer de mama once años después de mi bautismo. Al enterarme de la noticia, recibí la impresión espiritual de que debía pedir una bendición del sacerdocio, lo que hice esa noche. En la bendición, se me prometió que el cáncer abandonaría mi cuerpo, que mi cuerpo sanaría completamente y que el Espíritu guiaría a los médicos.

Esa bendición fue la primera de muchas que recibí en el transcurso de tres años de tratamientos y cirugías. Me dio la fe para saber que sanaría físicamente, si era la voluntad del Señor, o bien sanaría espiritualmente y se me daría fortaleza para hacer frente a mi prueba.

Experimenté la segunda clase de sanación una noche después de una



Al enterarme que tenía cáncer de mama, recibí la impresión espiritual de que debía pedir una bendición del sacerdocio.

intervención quirúrgica. Recuerdo haber despertado con dolores intensos. En ese preciso momento acudió a mi mente este pensamiento: “Sabes que vas a mejorar. Se te ha prometido que tu cuerpo sanará completamente. Sabes que vas a salir de esto”.

En otra ocasión, desperté a medianoche preocupada por el futuro: “¿Qué va a pasar conmigo?”, me preguntaba. Ese pánico duró un par de horas, pero fue la única vez en

mis tres años de lucha que sentí tal ansiedad. La paz proveniente de las bendiciones del sacerdocio que recibí me sostuvo e hizo posible que superara cosas que pensé que no podía soportar.

El sacerdocio siguió fortaleciéndome cuando sufrí una infección posoperatoria y fiebre muy alta. Durante ese tiempo, mi cuñado fue al hospital una noche y me dio una bendición. La temperatura me había subido durante todo el día, pero después de la bendición disminuyó gradualmente. Quedé maravillada, pero no sorprendida.

Vi cumplirse la promesa de que los médicos serían guiados. Cuando desperté después de una de mis operaciones, la cirujana fue a verme.

“Yo ya había terminado”, explicó, “pero algo me dijo que fuera más hondo, y hallé otras áreas afectadas que pude extirpar. Somos afortunados por haberlas encontrado”.

Ella no es miembro de la Iglesia, pero la promesa de la bendición que yo había recibido anteriormente se había cumplido. El Espíritu la había guiado.

Estoy agradecida por los dignos poseedores del sacerdocio de mi barrio y de mi familia que me han tendido una mano y han utilizado el sacerdocio para bendecirme. Estoy agradecida a sus esposas que los apoyan y sostienen mientras ellos honran su sacerdocio y lo utilizan para bendecir a los demás. Sobre todo, estoy agradecida por el hecho de que el Padre Celestial nos ha bendecido con Su poder en la tierra, un poder que bendice a todos Sus hijos. ■

Virginia Gillis, Massachusetts, EE. UU.

PAPÁ, TE NECESITO

Me encontraba moviendo la tubería de riego en un sector de nuestra granja en el norte de California, EE. UU. Ese día en particular estaba contento porque papá estaba allí para ayudarme. Al terminar, nos subimos a nuestros vehículos todoterreno y nos dirigimos a casa pensando en la cena. Papá llevaba la delantera.

El río Pit corre por un costado de nuestra finca. Nos fuimos bordeando el campo para no aplastar la alfalfa con los neumáticos grandes de los vehículos. El campo estaba a la derecha, y el río, en el fondo de una cuesta empinada, a la izquierda. No podíamos ver muy bien por la neblina.

Íbamos a buena velocidad cuando me desví del camino y choqué

contra un matorral con el neumático trasero derecho. El impacto me obligó a girar el vehículo bruscamente a la izquierda hacia el río, hacia abajo por la cuesta. Traté de parar, pero la cuesta era muy empinada y yo iba demasiado rápido. Estaba seguro de que iba a caer en el río. Afortunadamente, había un árbol en la orilla justo en mi camino. Lo que recuerdo después de eso es que me encontraba viendo el vehículo ¡desde arriba del árbol! Nunca me había asustado tanto.

Sentí que había estado al borde de la muerte, pero aparte de algunos rasguños y moretones, había resultado ileso. Después de calmarme y respirar profundamente, me di cuenta de que no había forma de que yo solo pudiera subir el vehículo hasta el camino. Me quedé esperando a que papá asomara la cabeza por el borde de la cuesta, buscándome, pero no lo hizo. Eso me hizo sentir peor aún.

Logré trepar hasta el borde de la cuesta, pero no veía a papá por ninguna parte. Ofrecí una oración en silencio a mi Padre Celestial pidiéndole que enviara a mi papá de vuelta para buscarme. Entonces comencé a caminar.

Mientras tanto, mi padre ya estaba por llegar a casa cuando le pareció oír que yo lo llamaba. Miró hacia atrás por primera vez desde que salimos del campo y fue entonces que se dio cuenta de que yo no lo seguía. Supo que había pasado algo y regresó a buscarme hasta que me encontró.

Más tarde, papá me dijo que me había oído decir: “¡Papá, te necesito!”. En ese momento él se hallaba a más de tres kilómetros de distancia. Entonces supe que un amoroso Padre Celestial había oído mi oración y le había hecho saber a mi padre que yo necesitaba su ayuda.

Estoy agradecido por el Espíritu Santo y los susurros de verdad y guía que recibimos de Él. También estoy agradecido por un padre amoroso que había vivido de tal manera que el Espíritu Santo pudo hablarle y que él lo haya oído. ■

Michael K. Hewett, Utah, EE. UU.

Ofrecí una oración en silencio a mi Padre Celestial pidiéndole que enviara a mi papá de vuelta para buscarme.



¿QUIERES UNA BENDICIÓN?

Una mañana iba subiendo una empinada colina en el lado sur del campus de la Universidad Brigham Young cuando oí detrás de mí el ruido de un choque. Me volví y vi a un joven que yacía boca abajo sobre el pavimento; su bicicleta estaba hecha pedazos a pocos metros. Me quedé paralizada hasta que él, débilmente, trató de levantar la cabeza. Entonces corrí hacia él, junto con otras cuatro personas que subían por la colina.

El estudiante que llegó primero hasta el ciclista lo dio vuelta con cuidado, y se vio que tenía graves heridas en los labios, la nariz, la barbilla y la ceja. Otro estudiante pidió ayuda por medio de su teléfono celular. Una joven madre que estaba a mi lado ofreció un trozo de tela, con el que el primer estudiante detuvo el flujo de sangre de los labios. Otra mujer y yo estábamos allí, esperando ansiosas a que llegaran los socorristas.

El hombre herido parpadeó, abrió los ojos y miró confundido los rostros a su alrededor.

“¿Dónde estoy?”, dijo. “¿Qué sucedió?”

El estudiante que le sujetaba el paño en los labios respondió: “Estás en el lado sur del campus. Chocaste con tu bicicleta”.

El ciclista gimió. “Me duele”, dijo. “¡Ayúdame!”

El estudiante le dijo que la ayuda venía en camino y le preguntó su nombre.



El joven herido gimió y débilmente señaló su bolsillo. El estudiante que estaba a su lado metió la mano y sacó un llavero grande con un pequeño frasco de aceite consagrado.

“David”, dijo, sollozando en voz baja. “¿Dónde estoy?”, preguntó de nuevo.

Un hombre mayor vestido de traje, probablemente un profesor, se acercó y le preguntó a David si quería una bendición. Él asintió con gratitud.

El profesor hizo una pausa. “Pero no tengo aceite”, dijo, mirando a su alrededor. Los que estaban cerca también negaron con la cabeza. El joven herido gimió y débilmente señaló su bolsillo. El estudiante que estaba a su lado metió la mano y sacó un llavero grande que tenía un pequeño frasco de aceite consagrado.

“¡Él tiene aceite!”, exclamó el estudiante.

El ciclista se calmó tan pronto como el profesor y los estudiantes varones le colocaron las manos

sobre la cabeza y le dieron una bendición. A mí también me invadió un sentimiento de paz cuando el profesor le prometió al joven que se recuperaría, tendría paz y se acercaría más al Salvador por medio de esa experiencia.

Los socorristas no tardaron en llegar y se llevaron al ciclista. Mientras me dirigía a la clase, me di cuenta de que el joven llevaba consigo aceite consagrado a fin de ejercer su sacerdocio para bendecir a alguien que lo necesitara. Ese día, sin embargo, él mismo recibió una bendición. Me fui de allí con un profundo sentimiento de amor por los hombres fieles que viven prestos para bendecir a los demás, y por el Señor, que también los bendice a ellos. ■

Lia McClanahan, Utah, EE. UU.

EL PODER DE LA formación académica

Por Suzy Taggy
Coelho Caldas Nelsen

Mi madre creció sin conocer más que abandono, hambre y pobreza. Aunque no obtuvo mucha formación académica formal, reconocía el valor de la educación y el poder que ésta tenía para cambiar la vida de las personas. Al unir con puntadas pedazos de papel para hacerme un cuaderno para la escuela, mi madre dejó una cosa en claro: la formación académica podría ayudarme a escapar de una vida de pobreza.

Humildes comienzos

Nací más de tres meses antes de tiempo en la región norte de Brasil. Hace treinta años, las probabilidades de que un bebé prematuro sobreviviera en un hospital público infestado de cucarachas eran casi nulas. Los médicos le dijeron a mi madre que yo moriría en cuestión de horas, pero no morí; el Señor me ayudó a sobrevivir.

Cuando tenía unos cinco años, mi padre abandonó a mi madre, a mis cuatro hermanos y a mí. A mi madre también la habían abandonado sus padres cuando era pequeña, así que no tenía familiares a quienes acudir para que la ayudaran. No teníamos dinero suficiente para alquilar una casa, de modo que alquilamos una

Mi madre me dijo que debía esforzarme en mis estudios, ya que era el medio para salir de la pobreza.

parcela de tierra. Construimos nuestra casa con restos de madera, papel y plástico, y un techo de hojas secas. No teníamos muebles, excepto una hamaca (paraguaya), que por lo general compartían dos o tres personas, y la cama, la cual hicimos con varias cajas de cartón aplastadas. No teníamos agua corriente ni electricidad; no teníamos nada.

Mamá trabajaba limpiando casas y lavando ropa ajena. Yo la acompañaba al río y la ayudaba lo mejor que podía, y después caminábamos durante horas para entregar la ropa. Esos momentos en que trabajábamos juntas fueron preciados para mí; fue cuando senté las bases de la relación con mi madre.

A pesar de que trabajábamos arduamente, parecía que nunca teníamos dinero suficiente. A veces apenas teníamos para comer. Mi mamá nos daba su comida y a veces ella pasaba días sin comer nada. Tomábamos agua y nos íbamos a dormir porque

era lo único que podíamos hacer para evitar los retortijones de hambre.

¿Saben lo que es repartir un huevo entre seis personas? Yo sí.

Cuando era pequeña, tenía un pequeño grupo de amigos y amigas; pero a medida que fuimos creciendo tomamos caminos diferentes. Las muchachas empezaron a vender su cuerpo para conseguir dinero y los muchachos robaban. Cuando me invitaron a unirme a ellos, algo en mi interior me hizo sentir que no era lo correcto. Sé que el Señor estaba al tanto de mí, incluso en aquella época antes de ser miembro de la Iglesia; y he seguido viendo evidencia de Su mano en mi vida.

Rehusaba abandonar los estudios

Mis hermanos y yo habíamos estado mucho tiempo en una lista de espera para ingresar a la escuela pública. Cuando por fin llegó la oportunidad de matricularnos, mi madre me dijo muchas cosas buenas sobre la escuela. Dijo que si me tomaba la escuela en serio, algún día llegaría a ser alguien. Jamás olvidaré sus palabras: “Lamento no poder ofrecerte una buena vida. Siento mucho que hayas tenido que aprender por los golpes de la vida la importancia del trabajo a una edad tan temprana, pero ahora tendrás la oportunidad



de obtener una educación. Pase lo que pase, nunca dejes la escuela, ya que es lo único que te alejará de esta clase de vida”.

Una vez inscrita en la escuela, teníamos que usar la imaginación para conseguir útiles escolares. Yo buscaba pedazos de papel blanco en los botes de basura y los llevaba a casa. Mi madre los cosía para convertirlos en un cuaderno; ella compraba un lápiz y lo dividía en tres para que mis dos hermanas y yo pudiéramos llevar una de las partes para escribir en la escuela. Mis otros dos hermanos todavía no tenían la edad para ir a la escuela con nosotras.

Una nueva fe

Debido a lo mucho que mi madre había sufrido toda la vida, ella no creía que pudiera haber un Dios. Durante mi niñez, yo tampoco lo creía. Pero, a medida que fui creciendo, empecé a hacerme preguntas acerca de Dios. Me preguntaba por qué mi familia nunca había tenido la oportunidad de tener una buena vida y por

Mi madre me mandó a la escuela con un cuaderno hecho en casa y la tercera parte de un lápiz.

qué yo nunca había tenido juguetes, alimentos suficientes ni ropa nueva. Cada vez que me hacía esas preguntas, sentía algo en mi corazón que me indicaba que no estaba sola. Ese sentimiento me dio consuelo durante muchos años.

Cuando tenía unos trece años, unos misioneros Santos de los Últimos Días fueron a nuestra casa. Ellos contestaron todas mis preguntas y me enseñaron sobre Jesucristo; me dijeron que había una Iglesia en la que podía aprender más acerca del Evangelio en clases especiales para jovencitas de mi edad; me enseñaron a orar y me hablaron sobre el Libro de Mormón. El día en que me bauticé, no asistió nadie de mi familia.

Me sentía sola, pero sabía que estaba haciendo lo correcto. Me presentaron una nueva vida: una vida de esperanza, felicidad, fe y amor. Sabía que los jóvenes de mi edad buscaban ese solaz en las drogas y la inmoralidad; yo lo encontré en un amoroso Padre Celestial y en el evangelio de Su Hijo. Después de mi bautismo, supe que el Señor había estado al tanto de mí toda mi vida.

Aprendí mucho acerca del Evangelio. Conocí a personas que compartían mis creencias. Algunos de los miembros llegaron a saber un poco de mi vida cuando me visitaban en mi casa; fueron generosos y me ayudaron a comprar ropa y zapatos para ir a la iglesia y cuadernos para la escuela. Con regularidad cuidaba a los hijos de miembros de la Iglesia y así ganaba más dinero del que jamás había tenido. Como era muy joven, podría haber sido muy fácil alejarme



CAPACÍTENSE

“El Señor desea que eduquen su mente y sus manos. Cual[quiera] que sea el campo que elijan, ya sea reparando refrigeradores, o el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse... [U]stedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación”.

Gordon B. Hinckley, “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 34.

Cuando me aceptaron en el programa de enfermería sabía que sería difícil, pero también sabía que el Señor estaría conmigo.



INSTITUTO

Si importan dónde estudien, pueden reunirse con otros jóvenes adultos en alguno de los más de quinientos institutos de religión que hay en todo el mundo. Si desean encontrar uno cerca de ustedes, pónganse en contacto con sus líderes locales del sacerdocio o visiten la página www.lds.org/institutes.

del Evangelio, pero, con la ayuda de los miembros de la Iglesia, permanecí firme en la nueva fe que había encontrado.

El Evangelio realmente cambió mi vida. Después de bautizarme, sentí que tenía más energía para aprender en la escuela. Aprendí mucho y llegué a ser tutora. Si no tenía conocimiento de algún tema, estudiaba hasta saberlo bien como para *poder* enseñarlo. El dinero lo usé para ayudar en casa.

Recibí mi bendición patriarcal y se me aconsejó servir en una misión, ya que el Señor había reservado una bendición especial en mi misión que cambiaría mi vida para siempre. No sabía lo que eso significaba, pero sabía que lo entendería con el tiempo si era obediente.

Nuevas oportunidades

Serví en la Misión Brasil Curitiba desde el año 2000 hasta el 2002. Gracias a la relación que establecí con una compañera en particular, pude ir a los Estados Unidos a estudiar. Sabía que eso realmente cambiaría mi vida para siempre. Sabía que mi Padre

Celestial estaba al tanto de mí y tenía un plan específico para mí. Esa oportunidad de continuar mis estudios fue una respuesta a mis oraciones.

Sabía que sería difícil aprender un segundo idioma, pero también sabía que era posible si me esforzaba lo suficiente. Estudié en el Centro de enseñanza de inglés de la Universidad Brigham Young y pasaba hasta diez horas por día en la biblioteca. Uno de mis profesores sugirió que oráramos para recibir el don de lenguas, así que cada noche oraba y le pedía al Padre Celestial que me concediera ese don. No cabe duda que Él me ayudó.

Después de terminar mis estudios en el centro de enseñanza de inglés, me aceptaron en varias universidades. Decidí asistir a la Universidad Brigham Young–Idaho e inscribirme para ingresar al programa de enfermería. Había oído que era muy difícil entrar en el programa, especialmente para los estudiantes internacionales, así que estudié todo lo que pude. Mis amigos bromeaban y me decían que debía mudarme a la biblioteca por todo el tiempo que pasaba allí. Incluso cuando cerraba, regresaba a casa y seguía estudiando.

En las épocas difíciles, recordaba las palabras del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): “Ustedes necesitan toda la educación posible. Sacrifiquen la compra de un auto, sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo”¹. Yo sabía que ésas eran las palabras de un profeta de Dios y las tomé en serio.

Una vez que me aceptaron en el programa de enfermería, se me llenó

“Sacrifiquen cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo”. Yo sabía que esas eran las palabras de un profeta de Dios y las tomé en serio.

el corazón de gratitud y felicidad. Sabía que sería difícil y que tendría que seguir sacrificándome, pero sabía que el Señor estaría conmigo.

Mientras estudiaba, conocí a mi esposo y nos casamos en 2007. Mi madre también se unió a la Iglesia ese año. Me dijo que nunca había entendido por qué yo era tan feliz, incluso con todas las cosas terribles que nos habían ocurrido. Pero cuando se unió a la Iglesia, lo comprendió. El evangelio de Jesucristo ha bendecido a mi familia y soy feliz al ver que mi madre es bendecida después de todos los sacrificios que ha hecho. Siempre estaré agradecida por ella.

A comienzos de 2010, estaba preparándome para graduarme y estaba embarazada de nuestro primer hijo. Dos meses antes de graduarme del programa de enfermería tuve complicaciones con el embarazo y nuestro bebé nació por cesárea. Mis profesores me dijeron que dejara de asistir por un tiempo a la universidad y que me graduara más adelante; pero, me faltaba tan poco, ¡sólo dos meses!

De modo que mi esposo y yo organizamos nuestro tiempo con cuidado para mantener el equilibrio de nuestras prioridades y que yo

podiera terminar mis estudios. Organicé el tiempo que iba a estudiar de modo que pudiera darles a mi esposo y a mi hijo la atención que necesitaban. A veces los padres de mi esposo se quedaban con nuestro hijo mientras yo iba a las clases. Dos buenísimas compañeras de clase me ayudaban a repasar el material de clase. Sentía que el Señor había enviado a todas aquellas personas para que me ayudaran durante esa época difícil.

Una vida mejor

Después de graduarme, aprobé el examen estatal de certificación y empecé a trabajar como enfermera a fin de ayudar a mantener a nuestra familia mientras mi esposo termina sus estudios. Aunque no tengo planes de trabajar una vez que mi esposo comience a ejercer su profesión, en caso de que ocurra una tragedia o tengamos dificultades económicas que requieran que trabaje en el futuro, mi educación me ayuda a sentirme preparada para hacerlo.

Mi madre tenía razón: la formación académica sí tiene la facultad de cambiar vidas. Ha cambiado la mía y cambiará la de mis hijos. Espero que ellos se den cuenta de que he logrado el éxito gracias a que seguí el plan que el Señor tenía para mí. Él quería que yo estudiara y me ayudó en cada paso a lo largo del trayecto. Espero que mis hijos aprendan a trabajar como yo lo hice y que lleguen a valorar la educación tanto como yo. ■

NOTA

1. Gordon B. Hinckley, “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 34.

PERPETUAR LA EDUCACIÓN

El Fondo Perpetuo para la Educación (FPE) se creó en 2001 con el fin de ayudar a los miembros de la Iglesia a obtener la instrucción y la capacitación que necesitan para ser autosuficientes. Los miembros de la Iglesia que reúnen los requisitos para participar en el programa reciben un préstamo que los ayuda a costear sus estudios. Ellos devuelven el préstamo una vez que consiguen un empleo. A fin de reunir los requisitos para obtener un préstamo del FPE, el solicitante debe hacer varias cosas, algunas de las cuales figuran a continuación:

- Ser miembro digno y activo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los solicitantes varones solteros que tengan entre diecinueve y veintiséis años deben ser ex misioneros o bien haber sido eximidos oficialmente del servicio misional.
- Tener la aprobación de los líderes del sacerdocio.
- Inscribirse en un instituto de religión, a menos que estén casados o tengan más de treinta años.
- Vivir y trabajar en un país donde esté aprobado el FPE, y asistir a una institución educativa del país. Los préstamos del FPE se encuentran disponibles para los miembros en más de cuarenta países.
- Comprometerse a pagar todos los gastos escolares que sea posible con dinero personal, graduarse y obtener un trabajo mejor, y devolver el préstamo en su totalidad.

Si tiene interés en solicitar un préstamo por medio del FPE, póngase en contacto con su líder local del sacerdocio. Para saber más sobre el programa, visite la página pef.lds.org.

“¿Cómo sé si las pruebas que tengo tienen como fin ayudarme a ser mejor o si son la manera en que mi Padre Celestial me advierte que voy por el camino equivocado?”

Las pruebas pueden ayudarte a ser mejor, no importa cuál haya sido su causa, siempre y cuando las utilices para progresar espiritualmente.

Tu conciencia te hará saber si vas por el camino equivocado. Si te sientes mal por algo que has hecho, ora al Padre Celestial y pídele perdón. Intenta solucionar cualquier problema que hayas causado. También podrías buscar el consejo de tus padres y líderes del sacerdocio. Esos pasos te ayudarán a sentirte mejor y a orientarte en la dirección correcta.

Las pruebas que no son resultado del pecado también pueden ayudarte a ser mejor. Esa clase de tribulaciones puede poner a prueba tu fe o tu paciencia, o puede enseñarte acerca de ti mismo. A fin de utilizar esas pruebas para tu progreso, pregúntate qué puedes aprender de ellas y qué cosas puedes mejorar.

Tu fe puede fortalecerse durante las pruebas si pides la ayuda del Padre Celestial. Tal como hizo el Salvador mientras estaba sufriendo, tú puedes orar “más intensamente” (véase Lucas 22:44). Puede que el Padre Celestial te quite la prueba, o bien te fortalecerá para que la sobrelleves bien (véase Mosíah 24:14–15).

Los amigos y la familia pueden ayudar



Una de las formas en que el Padre Celestial me advierte cuando voy por el camino equivocado es que inspirará a mis amigos o familiares a que compartan conmigo su testimonio o una experiencia personal. Si me siento culpable o siento el deseo de cambiar mientras ellos comparten sus sentimientos, sé que tengo que arrepentirme y hacer algunos cambios en mi vida.

Luis S., 17 años, Florida, EE. UU.

Haz un examen de conciencia

Haz un examen de conciencia para saber si lo que estás haciendo es realmente algo que nuestro Padre Celestial desearía que hicieras.

Tenemos al Espíritu Santo en nuestra vida para que nos enseñe la diferencia entre el bien y el mal. Si buscas a Dios y le preguntas, el Espíritu Santo te mostrará lo que debes hacer. Aunque la prueba sea para enseñar o para advertir, el propósito es el mismo: ayudarte a progresar y a ser perfeccionado en Cristo, si actúas con fe y confianza en el Señor.

Emily B., 18 años, California, EE. UU.

Sé paciente

Si las dificultades son el resultado de quebrantar un mandamiento, entonces probablemente sean una advertencia; pero si están fuera de tu control, quizá están allí para ayudarte a progresar. Yo oraría y le preguntaría al Padre Celestial si hay algo que debieras cambiar o aprender de esa experiencia; de ser así, le pediría que me lo hiciera saber. Ora para recibir fortaleza y consuelo. Y sé paciente; es probable que la respuesta esté por llegar.

Michaela P., 17 años, Idaho, EE. UU.

El Señor te consolará



El Padre Celestial tenía la intención de que todas las tribulaciones llegaran a ser experiencias fortalecedoras y te convirtieran en una persona mejor. Todo radica en saber cómo enfrentarlas.

Sé que algunas pruebas parecen demasiado difíciles para que las superemos, pero, con el tiempo, nos bendecirán si tenemos fe. Siempre trato de recordar lo que el Señor nos dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). Con ese conocimiento,

puedes superar cualquier prueba que enfrentes y te fortalecerás. Si piensas que el Padre Celestial está advirtiéndote que vas por el camino equivocado, ten fe y escucha las impresiones del Espíritu para que puedas aferrarte a la barra de hierro. Él te ama y siempre desea que logres lo mejor al ayudarte a lo largo de la vida.

Olivia B., 18 años, Minnesota, EE. UU.

Las pruebas pueden servir de advertencia

Pienso que todas las pruebas son para hacernos más fuertes, aun cuando a veces no parezca ser así. Cuando tenía catorce años, me enfermé, tuve que dejar de ir a la escuela durante ocho meses y estudiar en casa. Esa prueba me hizo una persona mejor y más fuerte; me ayudó a valorar lo que tengo. A veces las pruebas nos hacen reevaluar hacia dónde vamos en la vida, y por eso pueden ser una buena campana de advertencia.

Jennifer P., 17 años, Isla Norte, Nueva Zelanda

Ora para aprender de las pruebas



Nuestro Padre Celestial siempre nos da pruebas a lo largo de la vida, y tienen como fin fortalecernos en Su evangelio y en nuestra fe. Si

vamos por una senda equivocada, ése es el resultado de las malas decisiones que hemos tomado. Ora siempre para que Dios te fortalezca y te ayude a reconocer lo bueno de dicha prueba. Tengo un firme testimonio de que las pruebas que el Padre Celestial

pone en nuestro camino son para edificarnos, para aumentar nuestro testimonio, para ayudarnos a aprender a no caer de nuevo o para ayudar a los demás por medio de nuestra experiencia.

Ruddy R., 17 años, Guayas, Ecuador

Reflexiona

Pienso que la mejor manera de descubrir el propósito de la prueba es ayunar y orar con sinceridad. También trata de reflexionar en cuanto a ella. Si superaras la prueba, ¿te convertirías en una mejor persona o no se produciría ningún cambio en ti? Si consideras que el superar la prueba te hará mejor y más feliz, entonces estás en el camino correcto.

Ammon K., 16 años, Utah, EE. UU.

Mantente en la vía correcta



Debemos leer las Escrituras y orar a diario y, si lo hacemos y estamos en armonía con el Espíritu Santo, Dios nos hará saber qué decisio-

nes debemos tomar. Si consideras que el camino por el que vas no es el que

el Padre Celestial escogería para ti, vuelve atrás. Permanece siempre en el camino estrecho y angosto.

Elizabeth P., 15 años, Pensilvania, EE. UU.



LLEGAR A SER MÁS COMO EL SALVADOR

“Nuestro Padre Celestial, quien nos ama de manera completa y perfecta, deja que

tengamos experiencias que nos permitan desarrollar las características y los atributos que necesitamos para ser cada vez más parecidos a Cristo. Nuestras pruebas tienen muchas formas diferentes, pero cada una nos permitirá llegar a ser cada vez más parecidos al Salvador en la medida en que aprendamos a reconocer las cosas buenas que surgen de cada experiencia. Al comprender esta doctrina, podemos adquirir mayor certeza del amor de nuestro Padre. Quizá en esta vida nunca sepamos por qué tenemos que pasar por ciertas circunstancias, pero podemos estar seguros de que podremos crecer gracias a la experiencia”.

Élder James B. Martino, de los Setenta, “Todas las cosas obrarán juntamente para su bien”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 101.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Me siento abrumado al pensar en todo lo que debo hacer para vivir el Evangelio. ¿Por dónde comienzo?”

Envía tu respuesta antes del 15 de julio de 2011 a:

Liahona, Questions & Answers 7/11
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Tu ejemplo

Vivir el Evangelio no sólo te fortalece a ti sino también a los demás.

Siento profunda admiración y respeto por los hombres jóvenes que honran el Sacerdocio Aaronico. Permítanme contarles acerca de tres de ellos que pertenecen a la Estaca Nairobi, Kenia, África.

Martin se fortalece

A los catorce años, Martin, de la Rama Westlands, se encontraba lejos de su hogar, en Nairobi, donde asistía a un internado en el cual él era el único miembro de la Iglesia. En la escuela de Martin, ciertos días de la semana sólo servían té y pan para el desayuno. Con setecientos alumnos, las autoridades de la escuela no tenían los medios para ofrecer un menú especial para una sola persona, así que Martin decidió tomar agua con el pan.

Los domingos tenía que asistir a la iglesia con el resto de los compañeros

Martin



IMPORTA

de escuela; allí tenía que escuchar enseñanzas religiosas que sabía que en ocasiones eran tergiversadas. De vez en cuando, los compañeros lo miraban de reojo mientras hablaban en voz baja acerca de las creencias “extrañas” de él. A veces, algunos incluso lo llamaban adorador del diablo.

Esas pruebas fortalecieron a Martin en vez de debilitarlo. Las visitas mensuales de sus padres y los mensajes frecuentes del presidente de rama, que siempre le enviaba el último número de la revista *New Era*, lo animaban mucho. La lectura de la revista aumentaba su valor para enfrentar esas pruebas.

Joseph nunca falta

Joseph, del Barrio Riruta, posee el oficio de maestro en el Sacerdocio Aarónico. Permanece fiel al Evangelio a pesar de ser el único miembro de la Iglesia de una escuela grande en la que muchos de sus compañeros participan en drogas y otras cosas malas. Joseph nunca ha faltado a la capilla; siempre llega temprano, aseado y listo para prestar servicio de acuerdo con la asignación que reciba de su presidente de quórum y de su obispo. Casi todos los domingos ayuda a preparar la Santa Cena.

Humphrey envía las asignaciones por correo

Humphrey, del Barrio Upper Hill, también es maestro. Se bautizó en la Iglesia hace sólo dos años. Tal como Martin, Humphrey actualmente estudia en un internado. Parte de la razón por la que su fe ha aumentado tanto desde que se unió a la Iglesia es que recibe

todas sus tareas o deberes de seminario por correo, las lleva a cabo y las devuelve rápidamente a su maestro de seminario.

Cuando el internado cierra, Humphrey normalmente tiene que caminar cuarenta y cinco minutos de ida los domingos para conseguir que lo lleven a la capilla. Sin embargo, siempre llega temprano a la capilla y está listo para servir de acuerdo con la asignación que tenga.

Siempre que recibe una asignación para discursar, Humphrey es diligente en su preparación. Es obvio, para todos los que lo escuchan, que se ha esforzado mucho por preparar su discurso.

Vivir las normas

En la actualidad, en casi todo el mundo, las normas de moralidad siguen deteriorándose. A menudo, los jóvenes que quieren conectarse con cosas buenas y honorables



Por el élder
Joseph W. Sitati
De los Setenta

Joseph





Humphrey

no saben dónde encontrarlas. Las instituciones educativas han aceptado la falsa idea de que las normas morales las define cada persona y que, por lo tanto, varían.

Sin embargo, al vivir las normas de tu fe, puedes ayudar a las personas de tu edad a ser testigos de la estabilidad, la confianza, la paz y el gozo que provienen del Evangelio. Tu ejemplo puede ayudar a preparar a los demás para que sean receptivos a las enseñanzas del Evangelio restaurado. Mi Deber a Dios, para los hombres jóvenes, y el Progreso Personal, para las mujeres jóvenes, pueden ayudarte a acercarte más a Dios y a ganar la confianza de los adultos y de las personas de tu edad.

El ejemplo máximo

Seas un hombre joven o una mujer joven, tú honras el sacerdocio al vivir de tal manera que comuniques a las personas de tu edad, y a los demás que te rodean, que realmente sigues al Salvador. La vida del Salvador cuando era joven es un maravilloso ejemplo para ti. Cuando tenía sólo doce años, fue cautivado por la obra de Su Padre Celestial, aun cuando honraba a Sus padres terrenales. En las Escrituras dice que Él enseñó a otras personas en el templo. Dejó asombradas a personas mayores y eruditas con Su comprensión de la

doctrina (véase Lucas 2:42–52). El Salvador demostró que la edad de doce años no es demasiado pronto para comenzar a entender los asuntos profundos del Evangelio si somos dignos de tener el Espíritu con nosotros.

Las Escrituras ofrecen muchos ejemplos más de jóvenes que fueron valientes en la fe: José, el hijo de Jacob; Daniel; Nefi y otros. Además, podemos acudir a los profetas y apóstoles modernos para encontrar ejemplos de nuestra época.

La restauración del Sacerdocio Aarónico es una prueba de que el Padre Celestial confía en los hombres y en las mujeres jóvenes de la Iglesia. Él espera que ustedes, los hombres jóvenes, utilicen el sacerdocio para bendecir a los hijos de Él, tanto jóvenes como ancianos. Esto lo hacen al enseñar el Evangelio, al bautizar, administrar la Santa Cena, ayudar a los enfermos y afligidos, visitar hogares para fortalecer a las familias y prestar servicio de acuerdo con las asignaciones que les dé su obispo o presidente de rama. Mediante el servicio que ustedes prestan en el Sacerdocio Aarónico, las personas llegan a sentir el amor que el Padre Celestial tiene por ellas. Del mismo modo, ustedes, las mujeres jóvenes, pueden seguir el ejemplo del Salvador al vivir dignas de ir al templo, servir a las personas que las rodean, cuidar de los necesitados y desarrollar sus virtudes y talentos.

En muchas unidades de la Iglesia, he visto hombres jóvenes que realizan estos deberes del sacerdocio con reverencia y dignidad. También he visto mujeres jóvenes que sirven con todo el corazón y con toda el alma. Ese servicio, y el modo en que se ofrece, fortalece su fe en Dios el Padre y en Su Hijo, Jesucristo. También puede edificar la fe de aquellos a quienes sirvan. ■

SE PUEDE CONFIAR EN JULIET

Ustedes, las mujeres jóvenes, dan el ejemplo del mismo modo que los hombres jóvenes: al vivir el Evangelio. Al trabajar en el Progreso Personal, aprenderán principios que las ayudarán a saber quiénes son como hijas de Dios



y lo que el Padre Celestial espera de ustedes.

Juliet es un ejemplo de ello. Es miembro de la Rama Westlands y fue bautizada en la Iglesia al ser una niña inscrita en los registros. Pese a difíciles circunstancias, entre ellas el ser criada por una madre soltera que no contaba con un ingreso regular, Juliet tenía valores elevados, los cuales impresionaron de tal modo a las autoridades escolares que fue nombrada delegada de su escuela. Ella es, literalmente, la alumna en quien más confían en la escuela.

Juliet ha aprendido que contribuye a honrar el sacerdocio al vivir las normas del Evangelio. Su ejemplo demuestra que los hombres y las mujeres jóvenes que honran el sacerdocio pueden ganar la aceptación de Dios y de la humanidad.

Doctrina y Convenios 121:41–43

José Smith enseñó a ejercer la autoridad del sacerdocio a la manera del Señor.

Persuasión

Persuasión: instar a otras personas a creer o hacer algo por medio del razonamiento o de las súplicas.



Longanimidad

Longanimidad: paciencia.

“Así como el Señor es paciente con nosotros, seamos pacientes con aquellos a quienes sirvamos. Comprendamos que ellos, igual que nosotros, son imperfectos. Ellos, igual que nosotros, cometen errores. Ellos, igual que nosotros, quieren que los demás no los juzguen de inmediato.

“Nunca pierdan la esperanza en nadie, y eso incluye que no pierdan la esperanza en ustedes mismos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 58.

Benignidad y mansedumbre

A continuación figuran algunas cosas que las Escrituras nos enseñan acerca de la benignidad y la mansedumbre:

- Son algunos de los frutos del Espíritu (véase Gálatas 5:22–23).
- La benignidad o bondad es una característica de los siervos del Señor (véase 1 Tesalonicenses 2:7; 2 Timoteo 2:24).

41 Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero; 42 por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia; 43 reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo.

- Los mansos heredarán la tierra (véase Salmos 37:11; Mateo 5:5).
- La mansedumbre es una señal de la fe en Cristo (véase Moroni 7:39).
- A causa de la mansedumbre viene la visitación del Espíritu Santo (véase Moroni 8:26).

Amor sincero

Sincero: genuino; que no es falso ni simulado.



¿Te ha demostrado alguien amor sincero recientemente? ¿De qué manera puedes mostrar esa clase de amor a los demás? Escribe sobre ello en tu diario personal.

Sin hipocresía ni malicia

Hipocresía: fingir ser alguien que no se es.

Malicia: engaño; astucia.

Reprendiendo en el momento oportuno con severidad

Reprender: regañar o corregir con delicadeza; expresar desaprobación.

Momento oportuno: con prontitud; temprano; antes de que sea demasiado tarde.

Severidad: claridad.



Cuando lo induzca el Espíritu Santo

“Una admonición inspirada y afectuosa puede ser una invitación a la unidad; el no expresarla cuando el Espíritu Santo así lo inspire conducirá a la discordia”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Seamos uno”, *Liahona*, septiembre de 2008, pág. 6.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para tu estudio personal.

LA ARBOLEDA SAGRADA



FOTOGRAFIA POR JOHN TELFORD.

Lo que pasó aquí cambió el mundo. Permite que cambie tu vida.

SEÑAS DEL ESPÍRITU

Por Pedro Ovalles

Mientras servía en una misión de tiempo completo en la República Dominicana, se me acababa de trasladar a un área nueva que tenía fama de ser difícil para encontrar gente a quien enseñar. Cuando llegué, teníamos un solo investigador; se llamaba Oriviades. Él había asistido a la Iglesia antes, pero debido a que era sordo y se comunicaba mediante el lenguaje de señas, los misioneros anteriores no habían podido enseñarle.

Un día mi compañero y yo decidimos ayunar y orar por un milagro que nos permitiera enseñar a Oriviades. Fijamos una cita con él en un horario en el que uno de sus familiares estuviera disponible para traducir, ya que ni mi compañero ni yo sabíamos el lenguaje de señas.

Sin embargo, cuando llegamos para reunimos con Oriviades, ninguno de los miembros de su familia estaba allí. Cuando Oriviades salió por un momento a buscar una silla, mi compañero y yo aprovechamos la oportunidad para orar a fin de que el Espíritu nos guiara. Aun antes de que termináramos de orar, sentí fuertemente la presencia del Espíritu.

Oriviades comenzó a comunicarse con señas pero nosotros no le entendíamos; simplemente le sonreíamos y nos mirábamos el uno al otro, tratando de determinar qué hacer. Decidimos escribir una nota indicando una hora para otra cita, con la esperanza



de que la próxima vez tuviéramos un traductor; pero de repente, los dos sentimos con firmeza que debíamos quedarnos e intentar enseñarle. “Al menos tratemos; el Espíritu nos ayudará”, le dije a mi compañero.

Al enseñar la lección tratamos de usar dibujos y de hacer señas básicas con las manos. Poco a poco empezamos a entender las señas de Oriviades y pudimos responderle con señas; él parecía entendernos perfectamente.

Nos sentimos motivados a compartir nuestro testimonio con él; le mostramos una lámina de la Primera Visión y en un papel escribí: “Yo sé que es verdad”.

Entonces, por medio de señas,

Oriviades respondió: “Yo sé que es verdad; Dios me lo dijo; yo oré y sé que es verdad”.

Mi compañero y yo salimos de la cita con lágrimas en los ojos. Yo supe que Dios nos había permitido testificar del Evangelio restaurado a ese investigador y que el Espíritu Santo llevó nuestro mensaje a su corazón (véase 2 Nefi 33:1). Aprendí que cuando compartimos el Evangelio no tenemos que hablar perfectamente ni con elocuencia; algunas veces, ni siquiera es preciso hablar.

Es increíble la forma en que las cosas sencillas como ayunar, orar y tener fe pueden efectuar milagros en nuestra vida y en la vida de aquellos a quienes servimos. ■

Enseña a un hombre a pescar

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Ezra dejó de remar en su pequeña canoa hawaiana y miró el sol hundirse hacia el Pacífico del otro lado de la bahía. Por años había pescado en esas aguas con su padre, pero hoy le era difícil ver ese panorama familiar a través de las lágrimas.

Hoy estaba solo.

Mientras la canoa se balanceaba suavemente en el agua, él alcanzaba a escuchar las palabras que su padre había dicho con frecuencia: “Presta atención, Ezra; algún día, cuando yo ya no esté, tendrás que saber cómo mantener a la familia”.

Hoy era el día sobre el cual su padre le había advertido y para el cual trató de prepararlo; pero había llegado demasiado pronto; él sólo tenía 16 años, y no estaba preparado.

La responsabilidad

Ezra adora a su padre. Durante años había esperado con impaciencia hasta que su padre le dijo, a los siete años, que por fin tenía la edad suficiente para ayudarlo a preparar y vigilar las redes de pesca.

La pesca no daba mucho dinero, pero era suficiente para alimentar a Ezra, a sus cinco hermanas y a su madre; para mantener a su hermana mayor en la misión en Estados Unidos; y para ayudar a sus vecinos. Ezra pudo incluso comenzar a ahorrar para su propia misión.

Pero ahora su padre ya no estaba; su muerte había sido inesperada y le partió el

corazón a Ezra. Al perder a su padre, había perdido a su héroe, su obispo y su instructor.

Pero además del dolor, existía la terrible comprensión de que la responsabilidad para la cual su padre había tratado de prepararlo de repente era suya. Ahora Ezra tendría que mantener a la familia.

La oración

Ni siquiera podía considerar ir a pescar esa primera semana después de la muerte de su padre; la herida era muy reciente. La idea de sacar la canoa de su padre, de usar sus redes y hacer el trabajo que su padre hacía sin él era insoportable.

A la semana siguiente, sabía que su familia necesitaba que él fuera a pescar, pero la carga era demasiado abrumadora. A pesar de lo mucho que quería ser como su padre, Ezra se daba cuenta más que nunca de lo lejos que estaba de lograr esa meta.

“Sentía que no había esperanza”, dijo. “Fue muy difícil la primera vez seguir los pasos de mi padre. Al llevar la canoa al mar, sentí su ausencia. Recordé las palabras que mi padre me había dicho y sentí el peso de la responsabilidad por mi familia”.

Encontrándose en los bajíos del Pacífico, se dirigió a la única Persona que podría ayudarlo: Aquel en quien su padre le había enseñado a confiar.

“Muéstrame el lugar donde él iba”, oró Ezra. “Ayúdame a cumplir el deseo que mi padre tenía para mí”.

FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OLSON. EXCEPTO DONDE SE INDICA LO CONTRARIO.

Cuando necesitó ayuda, Ezra, un joven de Samoa de 16 años, se dirigió a quien su padre le había enseñado que acudiera: a su Padre Celestial.



Ezra y su amigo Fetu regresan en la canoa después de recoger las redes.

La respuesta

En el silencio del atardecer después de esa oración, Ezra sintió que algo cambió. Sintió que era guiado al lugar donde su padre pescaba, y las cosas que él le había enseñado acudieron a su mente en el momento en que las necesitó.

“Después de esa oración, sentí más fortaleza”, dijo. “Supe que el Padre Celestial me ayudaría”.

Al igual que el Salvador mostró a Sus antiguos apóstoles dónde echar las redes, Ezra también recibió ayuda. “Atrapé muchos peces ese día”, dice.

De tal palo, tal astilla

Aunque había dudado de que pudiera hacer lo que su padre hizo, Ezra se dio cuenta de que podía hacer más de lo que él mismo pensaba.

“Ha sido un gran cambio en mi vida, la forma en que pienso, cómo veo y cómo hago las cosas”, dice Ezra. “Me di cuenta de que puedo hacer lo que hacía mi padre”.

Ezra ha llegado a parecerse más a su padre de lo que pensaba que fuera posible. Ha seguido los pasos de su padre como pescador y como maestro.

La segunda semana que Ezra fue a pescar, su amigo Fetu preguntó si podía acompañarlo y aprender. Ezra le ha enseñado a Fetu a pescar, y éste ha ayudado a Ezra con su trabajo y le ha hecho compañía.

“Estoy agradecido por la oportunidad de enseñar a los demás lo que mi padre me enseñó”, dice Ezra. “Me hace feliz saber que no sólo soy un pescador como mi padre, sino también un maestro”.

Enseña a un hombre a pescar

Dice el refrán que si a un hombre se le da un pescado, se lo alimenta por un día; pero si se le enseña a pescar, se lo alimenta de



Ezra tiene planeado servir en una misión. Él recuerda que el Padre Celestial le respondió cuando él suplicó. “Quiero poder responderle a Él cuando me llame a mí”, afirma Ezra.



Al tener que asumir la función de su padre como sostén de la familia, Ezra dijo: “Fue muy difícil la primera vez seguir los pasos de mi padre”.

por vida. El padre de Ezra indudablemente hizo lo segundo.

Sin embargo, Ezra aprendió mucho más de su padre que la manera de pescar. Aprendió que podía depender de su Padre Celestial. Este conocimiento le servirá a lo largo de la vida aun más que su habilidad de pescar.

Porque sabe lo mucho que necesita la ayuda de su Padre Celestial, Ezra tiene mucho cuidado de cumplir dignamente con sus responsabilidades de presbítero, oficio al cual su padre lo ordenó la semana antes de morir. También se organiza de manera que la pesca no interfiera con la escuela ni con seminario.

Aun más, está ahorrando lo que puede de la pesca para que algún día pueda ser un pescador de hombres (véase Mateo 4:19).

“En una noche de hogar, mi padre expresó su deseo de que todos sirviésemos en una misión”, dice Ezra. “Ésa es mi meta principal”.

Ezra recuerda que el Señor le respondió cuando él suplicó. “Quiero poder responderle a *Él* cuando me llame a *mī*”.

Lo que me enseñó LA NATACIÓN

La natación me enseñó que no toda la presión de grupo es mala; algunas veces te ayuda a tener éxito.

Por Marissa Thompson

Yo tenía 7 años y no sabía nadar, así que mi mamá me inscribió en clases de natación por las tardes junto con mi amiga Angie. Al final de cada clase, la maestra nos llevaba al centro de la piscina para practicar las brazadas. Siempre estábamos seguras en el medio de la piscina ya que la maestra nos sostenía por el estómago y llevábamos puestas “burbujas flotantes” en la espalda.

La presión de grupo en la piscina

Un día Angie y yo no teníamos puestos los flotadores, por lo que nos aferramos al borde de la piscina. Angie decidió intentar nadar desde la esquina hasta la pared adyacente, como 1,2 metros de distancia. Al principio yo estaba indecisa, pero ella me desafió; así que, aunque tenía miedo, tomé todo el aire que pude y me sumergí en el agua, con la esperanza de llegar al otro lado. En vez de flotar con facilidad como lo había hecho antes con el flotador en la espalda, empecé a hundirme. Me entró pánico; sabía que me ahogaría. Entonces recordé lo que mi maestra me había dicho unas semanas antes: “Si pierdes el control cuando estés nadando, saca un brazo del agua y levántalo y alguien irá a ayudarte”.



Con ese pensamiento, estiré el brazo en la dirección que consideré que era hacia arriba, pero no sentí el aire; estiré el brazo en todas las direcciones pero nunca salí a la superficie. En ese momento pegué con la cabeza

contra el lado de la piscina donde Angie estaba esperándome. Supongo que no se había dado cuenta de que yo me estaba “ahogando”.

Unas semanas después me encontraba en un lago con mi familia. Como aún no sabía nadar bien me metí en el agua a poca profundidad. Llevaba allí unos 10 minutos cuando vi a una de mis amigas meterse al lago; quedé horrorizada. “¿Y si Estefany se entera de que no sé nadar?”, pensé; me daría tanta vergüenza. Así que rápidamente me puse de rodillas y fingí que nadaba: caminé con los brazos mientras movía los pies en el agua. Estefany saltó al agua y empezó a nadar de veras; eso me hizo sentir más avergonzada.

Después de un rato se me acercó y me habló; luego se sumergió y nadó en otra dirección dejando la estela de sus movimientos perfectos y coordinados; yo volví a fingir que nadaba y me sentí como una tonta.

Después de unos minutos, decidí dejar de tener miedo e intentar nadar. Como estaba en la parte poco profunda, levanté los brazos y empecé a nadar estilo perrito. ¡Funcionó! Floté; fue sólo por unos pocos segundos,

pero floté. Lo hice una y otra vez a lo largo de la tarde y para cuando llegó el momento de irnos, ya podía nadar estilo perrito a través de todo el lago.

La presión de grupo es poderosa

Cuando recuerdo esas dos experiencias, me asombra el poder que tiene la presión de grupo. Un día, por poco me hace ahogar; pero otro día me motivó a aprender a nadar. Eso es lo que pasa con la presión de grupo: puede ser negativa o positiva, pero siempre es poderosa.

Una de las razones por las que los fariseos no creyeron en las palabras de Cristo fue por la presión de grupo: “Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43). Lehi vio en su sueño a personas que se avergonzaron del Señor a causa de los que se mofaban y los señalaban con el dedo desde el edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 8:26–28).

Conozco ese aspecto negativo de la presión de grupo, el que hace que las personas se aparten de lo que saben que es correcto. He sido objeto de burla debido a mis normas Santo de los Últimos Días; he tenido amigas que han querido que yo robe ropa de las tiendas, hiciese trampa en los exámenes o que fuese cruel con

otras personas. En vez de querer que flotase y que tuviese éxito, era como si fueran anclas que me arrastraban hacia abajo tratando de ahogarme.

Pero también he tenido amigas que me han motivado a hacer cosas buenas, cosas que han hecho mi vida mejor, no peor. Cuando cursaba el octavo grado, mi amiga Ali me convenció de que tratara de conseguir entrar al equipo de gimnasia rítmica

del siguiente año escolar. No era una tarea fácil, ya que la idea de presentarme a una prueba para una actividad como estudiante nueva en una escuela secundaria grande me aterraba. Ali me convenció de que hiciera algo que mereció la pena y que quizás nunca hubiera hecho sin el aliento de una amiga; y gracias a esa presión de mi amiga, mi adaptación a la escuela secundaria fue mucho más fácil.

Las buenas amigas me animaron durante la escuela secundaria y en la universidad, dándome el valor de postularme para el consejo estudiantil, de esforzarme por obtener buenas calificaciones y de fortalecer mi testimonio del Evangelio. Esas amigas fueron una influencia positiva en mi vida; deseaban que yo tuviera éxito y me ayudaron a progresar.

Estas experiencias me han enseñado que no toda la presión de grupo es mala, como muchas personas tienden a pensar. Depende de la clase de presión y de quién proviene. He aprendido que cuando me rodeo de las influencias correctas, es menos probable que caiga en los caminos del mundo. La presión positiva de la Iglesia y de los amigos con normas elevadas es la fuerza que ha actuado como el salvavidas que me ha mantenido a flote en la vida. ■





Mi padre me dio un regalo especial la Navidad antes de morir. Era un collar con una pequeña campana plateada; me recordaba que siempre escuchara al Espíritu y permaneciera pura. Es un tesoro precioso para mí.



CONFÍA en el Señor

De una entrevista con Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes; por Megan Withers Roxas

“Confía en Jehová con todo tu corazón” (Proverbios 3:5).

Cuando era pequeña, seguía a mi padre adondequiera que fuese. Siempre admiré lo dedicado que era al Señor. Él estableció para mí un alto estándar de servicio desinteresado. Todos los años tomaba una semana libre del trabajo; pero en vez de irse de viaje, nos pedía a la familia que lo ayudáramos a pintar la casa de la viuda que vivía al lado. Ése es sólo un ejemplo de los muchos actos de servicio; siempre estaba pensando en los demás.

Cuando yo estaba en la escuela secundaria, mi padre enfermó

gravemente. Oré incesantemente y le pedí al Padre Celestial que bendijera a mi padre para que sanara. Estuvo en el hospital un mes y después falleció.

Eso fue una tragedia para nuestra familia. Para nosotros su muerte no tenía ningún sentido ya que necesitábamos a nuestro padre. Oré para comprender por qué había ocurrido eso y por qué el Padre Celestial no había contestado mis oraciones. Me parecía que los cielos estaban en silencio; no obtuve una respuesta a mis oraciones. Sentía que el Padre Celestial me había dejado sola, pero seguí orando.

Un año después, asistí a una reunión sacramental en la que el discursante leyó un pasaje de Proverbios:

“Confía en Jehová con todo tu

corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5–6).

El Espíritu me testificó que ésa era la respuesta a mi oración. Debía confiar en el Señor. Esa respuesta tardó mucho tiempo en llegar, y no era la que yo quería, pero era la respuesta *más* maravillosa a una oración. Yo no necesitaba comprender la razón por la que había ocurrido; tenía que confiar en el Señor.

Cuando confías en el Señor, puedes hacer cualquier cosa—aunque sea muy difícil—porque Él endereza tus veredas. Él caminará a tu lado; te tomará de la mano; mandará a Sus ángeles para que te rodeen. Ése es mi testimonio; y es verdad para todos nosotros. ■

Testigo especial



El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas ideas sobre este tema.

¿Qué bendiciones recibimos por medio de la Iglesia restaurada?

De "El mensaje de la Restauración", Liahona, mayo de 2007, págs. 85–88; "¿Qué buscáis?", Liahona, mayo de 2005, págs. 84–87.



La plenitud del evangelio de Jesucristo se ha restaurado en la tierra.

Nuestra Iglesia es el medio por el cual los hombres y las mujeres encuentran a nuestro Salvador y Su evangelio.

José Smith fue un profeta de Dios y el restaurador de todas las cosas que son importantes para edificar el reino de Dios y para la preparación para la segunda venida del Señor Jesucristo.

Por medio de la Iglesia restaurada del Salvador recibimos todas las ordenanzas salvadoras necesarias para volver a Él.

Las llaves del sacerdocio se han restaurado al hombre, con el poder para sellar en la tierra y en los cielos.

ILUSTRACIONES POR ADAM KOFORD.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio

hacen posible que yo pueda vivir con Dios otra vez

Por Ana María Coburn y
Cristina Franco

“Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:4).

El cuarto artículo de fe habla sobre cuatro importantes principios y ordenanzas del Evangelio que debes seguir para poder volver a vivir otra vez con el Padre Celestial.

Primero, debes tener fe en Jesucristo. Tener fe en Jesucristo es creer que Él vive, que Él es el Salvador y que Él te ama, aunque nunca lo hayas visto. Cuando tienes fe en Cristo, querrás hacer lo que Él te ha pedido que hagas, como orar, asistir a la Iglesia, ser bondadoso y guardar los mandamientos.

Una cosa importante que Jesús te ha pedido que hagas es que te bautices cuando tengas ocho años (o más). Se te bautizará por inmersión, como se bautizó Jesús. Eso

significa que todo tu cuerpo estará debajo del agua. Tu bautismo lo llevará a cabo alguien que tenga la autoridad del sacerdocio para bautizar. Cuando te bautizas, también haces una promesa al Padre Celestial. Prometes que guardarás los mandamientos y, si lo haces, Él promete que tendrás la compañía del Espíritu Santo.

Después de bautizarte, recibirás el don del Espíritu Santo. Alguien que posea el sacerdocio pondrá las manos sobre tu cabeza para darte el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo te guiará, te enseñará, te consolará y testificará de Jesucristo.

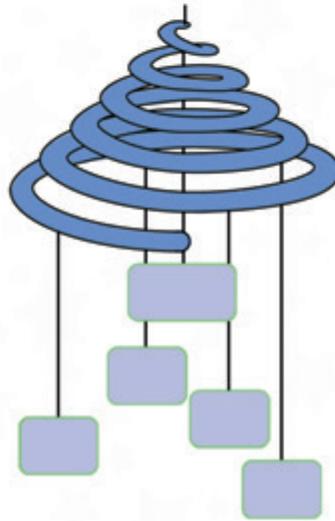
Desde el día que naces hasta que cumples ocho años, estás limpio y

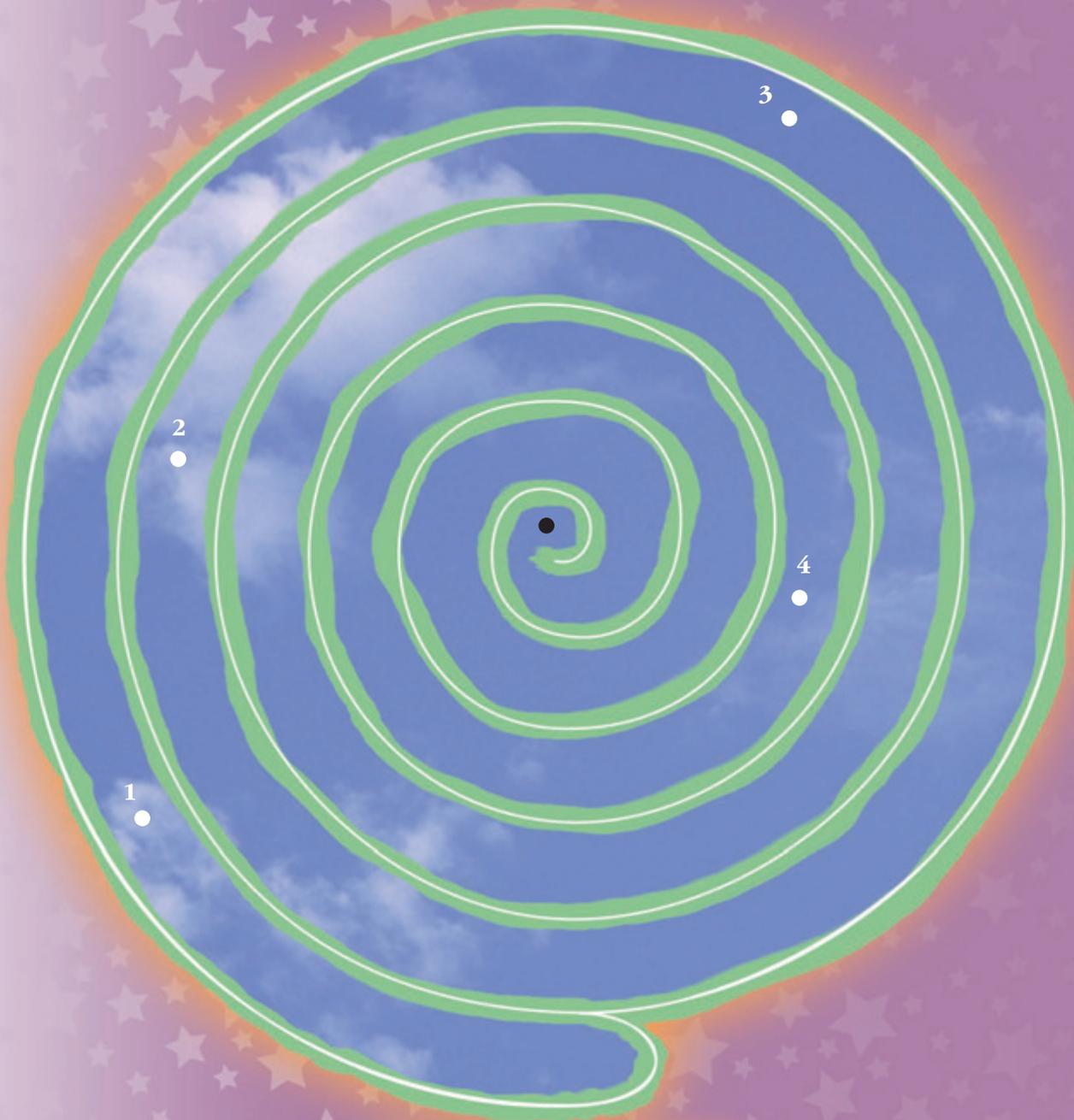
eres inocente debido a la expiación de Jesucristo. Después de cumplir ocho años y de bautizarte, debes arrepentirte de cualquier cosa mala que hagas. Arrepentirse significa sentirse mal y pedir perdón al Padre Celestial y a cualquiera a quien hayas lastimado. Después de arrepentirte, debes esforzarte mucho por no cometer el mismo error otra vez y por ser más obediente a los mandamientos. La Expiación hace posible que seas limpio de nuevo si te arrepientes.

Tener fe en Jesucristo, arrepentirse, bautizarse por inmersión y recibir el don del Espíritu Santo son cosas importantes porque te ayudarán a volver a vivir con tu familia para siempre, así como con el Padre Celestial y Jesucristo. ■

Actividad

Puedes hacer este móvil colgante como recordatorio de los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Pega la página 63 en cartulina gruesa. Recorta los cinco cartelitos; después recorta el móvil por la línea continua. Corta o perfora el papel en donde se indique. Cuelga los carteles en el móvil con hilo o cintas.





Los primeros principios
y ordenanzas del
Evangelio son:

1. Fe en el
Señor Jesucristo

2.
Arrepentimiento

3. Bautismo por
inmersión para
la remisión de
los pecados

4. Imposición
de manos para
comunicar el don
del Espíritu Santo

Apaga Y cuéntalo



Mantendré mi mente y mi cuerpo sagrados y puros”.

Mis normas del Evangelio

Por Danielle Kennington

Basado en una historia verídica

“Sé fiel y no cedas a ninguna tentación” (D. y C. 9:13).

Connor se sentó frente a la computadora de la familia y escribió la dirección de la página web que su amigo le había dado. “¡Tienes que verla!”, le había dicho su amigo.

Pero tan pronto como apareció la página, Connor se sintió muy mal. Trató de cerrar la página rápido, pero cuanto más hacía clic, más fotos malas salían. Con mucho miedo, Connor apretó el botón para apagar la computadora y corrió a su dormitorio.

Connor se sentía mal por haber visto esas fotografías. Desde su bautismo hacía unos meses, había comenzado a sentir la paz especial del Espíritu Santo. Pero después de ver esas fotos, no sentía nada de paz. Se sentía culpable y asustado de que alguien supiera lo que había visto.

Connor estuvo callado durante la cena. Trató de escuchar la conversación de su familia, pero las

fotografías que había visto seguían viniéndole a la mente. El malestar que sentía en el estómago no se le iba.

Cuando hizo su oración por la noche, Connor le contó al Padre Celestial sobre las fotografías que había visto. Dijo que lo sentía y que no lo haría más. Después de la oración, sintió un poco más de paz, pero también tenía un sentimiento de que debía ir a hablar con su mamá. En realidad, Connor no le quería decir lo que había pasado. ¿Qué pasaría si ella se enojaba o se decepcionaba?

Finalmente, Connor decidió hablar con ella. Fue a la habitación de su mamá y se sentó en la cama, donde ella estaba leyendo.

“Mamá, ¿puedo hablar contigo?”, le preguntó.

“Claro, cariño”, le dijo la mamá. “¿Qué ocurre?”

Se lo contó todo. Le habló sobre lo que su amigo le había dicho y también sobre lo que había visto cuando visitó la página web. La mamá lo miraba con atención, pero no parecía enojada.

“No sabía qué hacer”, dijo

Connor, “así que apagué la computadora y salí corriendo. Lo siento mucho, mamá. En primer lugar, no debí de haber escrito esa dirección, pero no sabía que era mala”.

La mamá lo abrazó. “Connor, siento mucho que vieras esas fotografías”, le dijo. “Algunas personas tratan de engañar a los niños para que vean cosas malas, pero hiciste lo correcto. Si ves fotos malas en la computadora, debes ‘apagar y contar’. Eso significa apretar el botón para apagar la computadora y venir a contármelo enseguida. Hiciste precisamente lo correcto”.

¡Connor se sintió tan aliviado!

“Connor, quiero que sepas que no es tu culpa”, le dijo la mamá. “Fue un error, y no tienes que sentirte culpable por lo que pasó”.

“Pero, mamá, si hice lo correcto, ¿por qué me sentía tan mal?”

“El Espíritu Santo nos hace saber cuando algo es peligroso”, le explicó la mamá.



“El sentimiento que tuviste era el Espíritu Santo diciéndote que salieras de allí. Pondré un filtro en nuestra computadora que bloqueará las páginas malas, pero a veces puede que todavía aparezcan cosas malas. De modo que si vuelve a pasar algo así, ya sabes qué hacer, ¿verdad?”

“Apagar la computadora y contártelo”, dijo Connor.

“¡Exacto!”, le dijo la mamá.

Antes de volverse a acostar, Connor ofreció una oración para darle gracias al Padre Celestial por el alivio que sentía. Al orar, sintió la paz del Espíritu Santo y supo que todo estaría bien. ■

CONSEJOS DE SEGURIDAD PARA INTERNET

- Pide permiso a tus padres antes de usar internet.
- Usa internet solamente cuando otras personas, como tus padres, estén presentes.
- A menos que tus padres te den permiso, nunca des tu nombre real, tu edad, tu dirección, tu número de teléfono ni otra información personal.
- Pon tus páginas preferidas en Favoritos para que no las tengas que buscar.

Para salir de una página web inapropiada:



1. Apaga la pantalla o la computadora.



2. Cuéntaselo a un adulto.



3. Nunca vuelvas a visitar ese sitio web.



4. Si alguien te muestra un sitio inapropiado, no tengas miedo de marcharte.

Si buscas una página web segura y divertida (en inglés), mira friend.lds.org. Tenemos historias, páginas para colorear, videos, presentaciones de diapositivas, juegos y más cosas.



Los niños de la Primaria del Barrio Ville-Marie, Estaca Montreal, Quebec, y sus maestros y líderes disfrutaron la visita a los jardines del Templo de Montreal, Quebec. Estuvieron tranquilos y reverentes mientras la presidencia del templo les daba la bienvenida y un recorrido por los jardines del templo. Les encantó ver las flores de colores y el hermoso templo. También vieron un video sobre el templo y cada uno recibió una pequeña tarjeta con la foto del templo.

A Michael G. (a la derecha), que tiene 11 años y es de Panamá, le encantan sus clases de karate y estudia mucho en la escuela. Una vez fue "director por un día" en su escuela debido a sus buenas notas.

Michael ya es un misionero valiente. Cuando la Iglesia tuvo un puesto de información en la feria internacional cerca de su casa, Michael y sus padres se pusieron a la entrada de la feria, dieron folletos sobre la Iglesia a las personas y las invitaron a visitar el puesto de la Iglesia. Él también dio tarjetas de obsequio a la familia de un amigo, y los misioneros enseñaron a esa familia en cuanto a la Iglesia. Él quiere ser un misionero de tiempo completo.



Envía un correo electrónico de tu dibujo, fotografía, experiencia, testimonio o carta a liahona@ldschurch.org, y escribe "Our Page" en la línea del asunto. O envíalo por correo a:

Liahona, Our Page
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño, además del nombre de uno de los padres, del barrio o la rama, y de la estaca o el distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.



UNA ORACIÓN DE CONSUELO

Una noche, soñé dos veces que nuestra casa estaba en llamas y que todo se quemaba. Después de eso tenía mucho miedo; así que oré al Padre Celestial para no tener más ese sueño. Cuando me volví a dormir, soñé que estaba en un campo hermoso; me sentí tranquila y ya no tuve miedo.

Nivia Angélica A., 10 años, México



Jeremiah P., 10 años, Samoa

Mi gran decisión

“Sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos” (D. y C. 68:27).

Por Rebecca Shaw

Basado en una historia verídica

Nicole, los hermanos Johnson van a volver esta noche”, le dijo la mamá. “¿Has orado como te pidieron que lo hicieras?”

“No, todavía no”, contesté.

El élder y la hermana Johnson son una pareja de misioneros de nuestro barrio. Han estado asistiendo a nuestra noche de hogar para enseñarme las charlas misionales.

Mi familia no siempre ha ido a la Iglesia, así que había algunas cosas que yo no entendía. Ahora que estoy a punto de cumplir ocho años, mamá dice que debo decidir si me voy a bautizar.

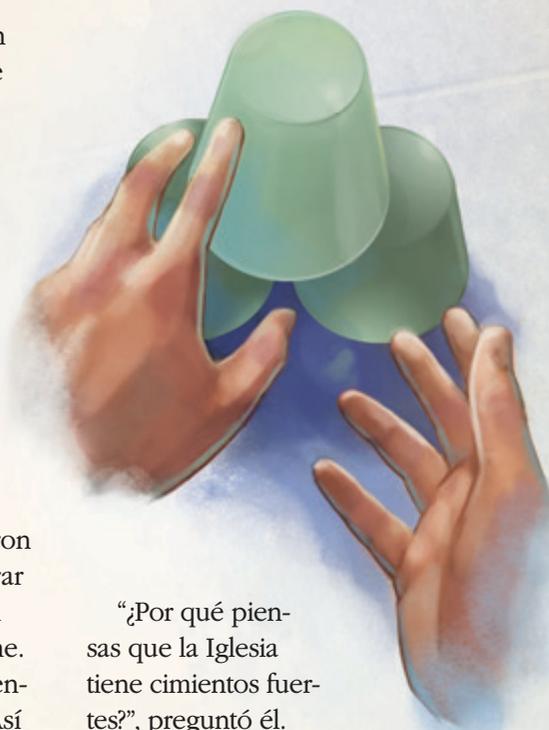
La semana pasada, el élder y la hermana Johnson me enseñaron que José Smith oró para encontrar la verdad. Entonces me pidieron que orara en cuanto a bautizarme.

“Presta atención a cómo te sientes”, dijo la hermana Johnson. “Así es como el Espíritu Santo nos ayuda a saber lo que es verdad”.

Yo pensaba que quizás podría esperar hasta que tuviera 14 años, como José Smith.

Hoy, para la lección, el élder

Johnson puso vasos uno encima del otro para hacer una torre. Dijo que si los cimientos no son buenos, toda la torre se cae.



“¿Por qué piensas que la Iglesia tiene cimientos fuertes?”, preguntó él.

Recordé la lección de la semana anterior.

“Quizás es porque el Padre Celestial y Jesús le dijeron a José Smith cómo restaurarla”, dije yo.

“Correcto”, dijo el élder Johnson.

“Y tenemos profetas y apóstoles vivientes para mantenerla en el camino correcto”.

Eso tenía sentido. Yo siempre tenía un buen sentimiento cuando escuchaba acerca del presidente Thomas S. Monson.

Entonces la hermana Johnson me hizo la pregunta que yo temía.

“¿Has orado acerca de bautizarte?”

“No, todavía no”, dije.

“¿Quieres bautizarte?”, preguntó la hermana Johnson.

Me hubiera gustado poder contestarle, pero simplemente me encogí de hombros.

Mi hermana pequeña piensa que tengo miedo de meterme en el agua, porque eso es lo que a ella le daría miedo. Pero a mí me gusta el agua, así que no estaba segura de qué era lo que me preocupaba.

“¿Tienes miedo a la responsabilidad?”, preguntó la hermana Johnson.

Tan pronto como la hermana Johnson dijo eso, supe que ella tenía razón. Mamá dijo que después de bautizarme tendré que responder por mis acciones; eso significa que



“El Padre Celestial sabía que... tendrías que tomar algunas decisiones más allá de tu propia habilidad para decidir correctamente... Él dispuso un medio para que... recibiras ayuda... mediante la guía... del Espíritu Santo”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 6.

seré responsable de lo que escoja. Tendré que tener cuidado de guardar los mandamientos de Dios; no estoy segura de estar preparada para esa responsabilidad. ¿Qué pasa si dejo de ir a la Iglesia como lo hizo mi papá?

“Cuando cumplas ocho años, serás responsable de tus elecciones aunque no te bautices”, dijo la hermana Johnson. “Pero después de bautizarte y de que se te confirme,

tendrás mucha más ayuda para tomar buenas decisiones porque tendrás el don del Espíritu Santo”.

Hablamos sobre algunos de los mandamientos que yo tenía que guardar. Yo ya sabía que fumar, el alcohol y las drogas eran malos, de modo que cumplir con la Palabra de Sabiduría no sonaba difícil.

Después de que los hermanos Johnson se fueron, ya no tenía

miedo de bautizarme. Quería tomar buenas decisiones y guardar los mandamientos del Padre Celestial; y estaba feliz porque el Espíritu Santo me ayudaría.

Fui a mi habitación y me arrodillé junto a mi cama. Mientras oraba, me sentí segura de que bautizarme era una buena idea. Sabía que ese sentimiento era la respuesta a mi oración. ■

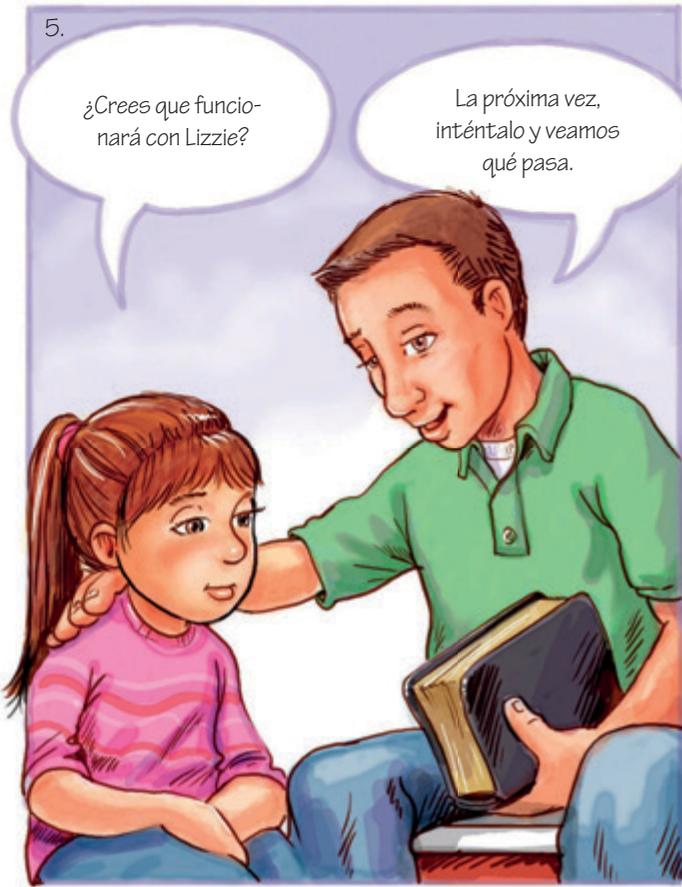
Una respuesta suave

Por Laura Hunter

Basado en una historia verídica

“La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1).

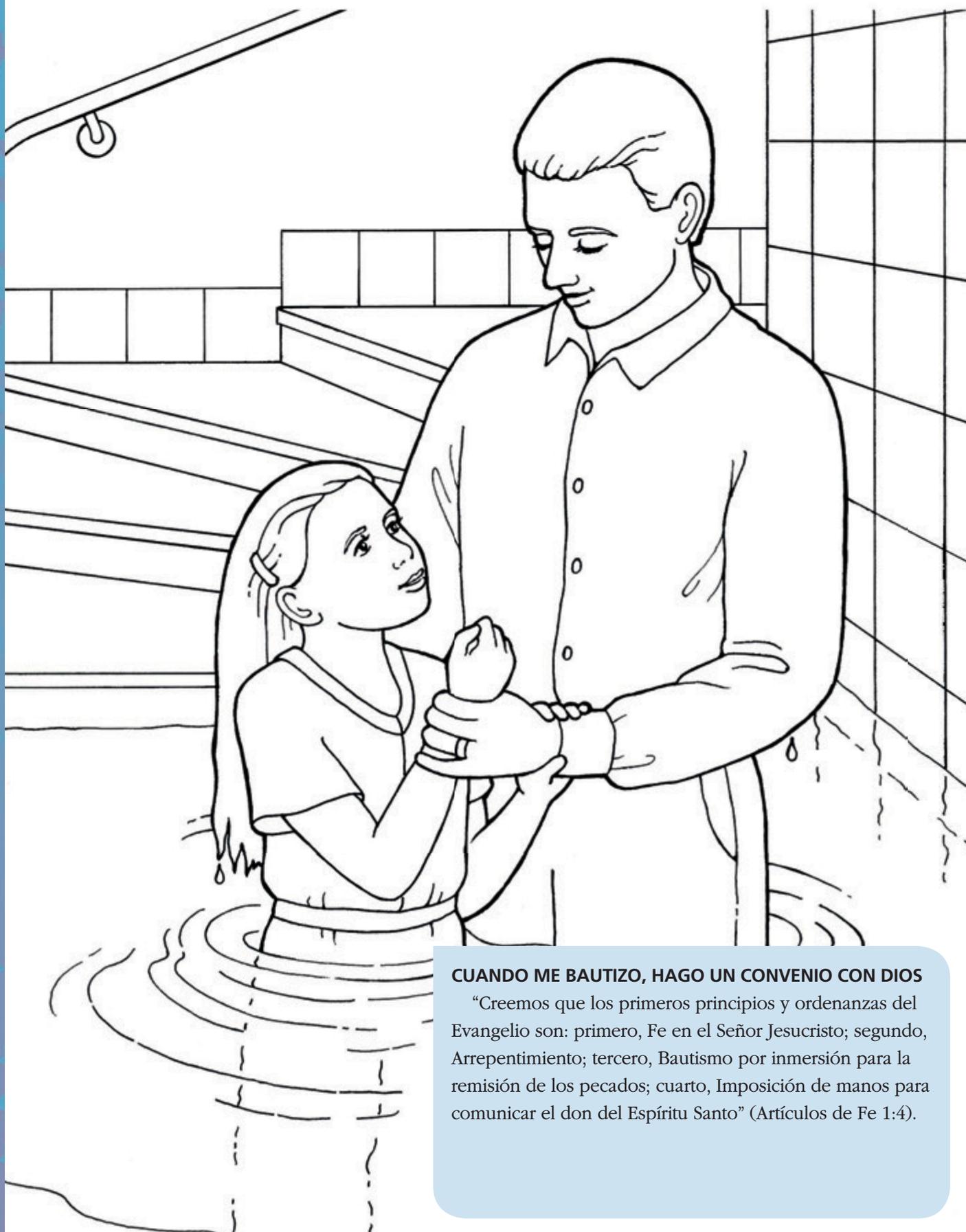






A veces es difícil acordarse de dar una respuesta suave cuando estamos enojados. Pídele a uno de tus padres que te ayude a hacer el anillo o la pulsera que se muestra en esta página. Si te lo pones, te servirá como recordatorio para tomar buenas decisiones y dar respuestas suaves.



**CUANDO ME BAPTIZO, HAGO UN CONVENIO CON DIOS**

“Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:4).

Noticias de la Iglesia

Crece la necesidad de indexadores a nivel internacional

Por Hikari Loftus

Revistas de la Iglesia

Personas alrededor del mundo buscan datos de sus antepasados.

Mientras que, por todo el mundo, hay otras personas que hacen posible la búsqueda.

FamilySearch Indexing, que fue presentado en línea en 2006 y llevado a cabo por voluntarios de todo el mundo, consiste en el proceso de ingresar datos provenientes de registros tangibles (como los que se encuentran en microfilmes) en una base de datos en línea que permite realizar búsquedas.

Con 122.000 indexadores activos, miembros y no miembros de la Iglesia, que han procesado 547.978.000 registros desde que se inició, Family Search Indexing ha tenido un éxito notable. Sin embargo, quienes coordinan la indexación tienen una nueva meta: indexar registros en otros idiomas además del inglés.

“Cada vez más y más de los nombres que indexamos no son nombres en inglés”, aseguró Jim Ericson, gerente de mercadotecnia de productos para FamilySearch. “Estamos tratando de hacer participar a personas que hablen otros idiomas a fin de realizar una mejor labor con nombres que no son ingleses”.

Si bien la indexación de registros en inglés sigue aumentando, ha sido superada ampliamente por la cantidad de registros internacionales. Proyectos provenientes de diversos países comienzan a estar disponibles a medida que más gobiernos y conservadores de registros están al tanto de los servicios que ofrece FamilySearch, agregó el hermano Ericson.

Para comenzar, los empleados de FamilySearch toman los registros provenientes de gobiernos, bibliotecas y otras fuentes similares, y elaboran copias digitales de ellos. Las copias se juntan luego en grupos pequeños llamados “lotes”, los cuales

se ponen en línea a disposición de las personas voluntarias. Estas personas inician una sesión en FamilySearch, descargan un lote e ingresan los datos que ven en la pantalla. Posteriormente, los datos se ponen a disposición de los investigadores de historia familiar. Cada lote es una compilación del trabajo que un voluntario podría terminar en unos 30 minutos, asegura Katie Gale, coordinadora de proyectos de indexación de FamilySearch.

Entre los voluntarios que participan en Family Search Indexing puede haber personas cuyo idioma materno no sea el inglés (el sitio actualmente está disponible en siete idiomas), pero también puede incluir personas que hayan aprendido otros idiomas al prestar servicio misional, en la escuela o por medio de otro tipo de capacitación.

Aun cuando no haya proyectos disponibles en el país donde viva o donde haya prestado servicio, podría haber proyectos de países en los que se hable ese mismo idioma.

Cuando el templo de Kiev, Ucrania, estaba en construcción, los santos ucranianos participaron en una iniciativa para buscar e indexar nombres a fin de llevarlos al templo en cuanto éste se terminara. Para el día de la dedicación, 401 indexadores de Ucrania, Rusia, Norteamérica, Sudamérica y Europa trabajaban en el proyecto de Kiev y los santos pudieron llevar 200.000 nombres ucranianos al templo.

A medida que las labores de indexación aumenten en una zona, el personal de FamilySearch que proporciona los lotes de indexación determinará las zonas de crecimiento

y, donde sea posible, se apresurará a hacer públicos los proyectos correspondientes a esa región.

Al ritmo que se trabaja actualmente en la indexación, en algunos países tomaría hasta diez años



terminar los lotes ahora disponibles; de ahí es que nace la necesidad de más indexadores. Muchos lotes que se encuentran en otros idiomas que no son el inglés demoran un promedio de entre dos y seis años en terminarse.

“Si un proyecto se prolonga demasiado, no resulta de utilidad para nadie”, afirmó Paul Starkey, gerente de operaciones de indexación de FamilySearch. “El principal propósito de la indexación es poner los registros a la disposición del público [de forma electrónica], de modo que las personas encuentren a sus antepasados. Tratamos de preparar los proyectos con relativa rapidez”.

La Iglesia posee alrededor de 2,4 millones de rollos de microfilme que contienen registros genealógicos y que se conservan en las Bóvedas de Granito. Esto equivale a cerca de 15 mil millones de registros a la espera de ser indexados. En todo



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN, © IRI.

COMIENCE A INDEXAR AHORA MISMO

Primero vaya a indexing.familysearch.org.

Seleccione uno de los siete idiomas del menú desplegable.

Haga clic en **Cómo empezar**.

El software de indexación se descargará de forma automática y lanzará la aplicación.

Practique con un lote de capacitación para familiarizarse con el software.

¡Comience a indexar! Puede seleccionar lotes de cualquier proyecto, los cuales están organizados por país. ■

el mundo existe otra innumerable cantidad de registros tangibles.

“[El hallar nombres y registros personales] es una experiencia que vuelve el corazón del que realiza la búsqueda al de sus padres”, dijo el hermano Ericson. “Los miembros de la Iglesia pueden utilizar la información que se ha indexado para documentar sus líneas de antepasados y efectuar las ordenanzas salvadoras del templo”.

Si bien prácticamente cualquier persona con acceso a una computadora puede participar en la sencilla tarea de indexar, no se le debe restar importancia a tal labor, dijo la hermana Gale. “Si las personas [pudieran] ver la indexación bajo el punto de vista más global de la historia familiar, podrían percibir su importancia y la necesidad de más voluntarios”.

“Necesitamos que más personas participen en la indexación”, aseguró el hermano Ericson, “y pedimos a las personas que hablen con sus amigos y familiares sobre el programa, ya sean miembros de la Iglesia o no. El programa no es exclusivo para miembros de la Iglesia. Se produce una interrelación amena cuando todos se esfuerzan por llegar a un mismo objetivo”. ■

Los coordinadores de FamilySearch Indexing tienen una nueva meta para los voluntarios: indexar en otros idiomas además del inglés.

Aumenta la autosuficiencia en Ecuador

Por Heather Wrigley

Revistas de la Iglesia

“La libertad individual y la responsabilidad ciudadana descansan sobre el principio de ayudar a las personas a ayudarse ellas mismas”, fueron las palabras que incluyó Ezra Taft Benson (1899-1994), decimotercer presidente de la Iglesia, en 1975 en su discurso de apertura del Benson Agriculture and Food Institute and Corporation, que es un programa de Latter-day Saint Charities (obras de beneficencia SUD).

Bajo esa filosofía en cuanto a la autosuficiencia, el Instituto Benson ha colaborado con miles de personas a fin de mejorar la producción de alimentos, la nutrición, la salud, y elevar la calidad de vida de algunas de las personas pobres del mundo.

En 2009, personal del Instituto Benson viajó a Ecuador, país rico en agricultura. No obstante, según la Organización Mundial de la Salud, en ese país de cerca de 15 millones de habitantes, el 23 por ciento de los niños menores de cinco años sufre de desnutrición crónica. Los empeños que realiza el Instituto Benson están ayudando a disminuir esas cifras a medida que las personas que participan se esfuerzan por romper el ciclo de la pobreza.

Una mujer, madre de seis hijos, dijo que antes de que el Instituto Benson llegara, a menudo le era difícil proveer de lo necesario para su familia: “Es muy triste ser madre y ser tan pobre que uno no puede darle a los hijos un plato de comida o un trozo de pan cada día”, dijo ella.

Al trabajar con el Instituto Benson, las familias aprendieron mejores técnicas para sembrar, la rotación de cultivos, en cuanto a la cría de animales pequeños, la alimentación balanceada, la higiene personal y la preparación adecuada de alimentos.

Con la implementación de nuevas técnicas agrícolas, el hambre, que era un problema diario, se ha vuelto algo menos frecuente. Las familias observaron un aumento considerable en la producción de alimentos, lo cual les permitió

almacenar alimentos para ellos mismos y también vender los productos para obtener ingresos. Además, las familias notaron un cambio positivo en su salud a medida que su dieta y sus condiciones



Las familias que trabajan con el Instituto Benson han observado un cambio positivo en su salud a medida que su dieta y sus condiciones de salubridad han mejorado.

de salubridad mejoraron. El consumo de frutas de su propia cosecha les ofrece los nutrientes que sus dietas anteriores no tenían.

“En el pasado, los niños no asimilaban las cosas en la escuela”, aseguró un maestro local. “Después del programa, los niños comenzaron a aprender con más rapidez. Antes los niños se enfermaban con frecuencia; después, ya no se enfermaban. Se quedaban dormidos en la clase; después, ya no lo hacían. Se los veía mucho más cansados, pero después del programa se veían mucho más sanos, con más energía”.

Todas las iniciativas de bienestar de la Iglesia se basan en principios de autosuficiencia comprobados, los cuales, junto con el método del Instituto Benson que se basa en décadas de experiencia y conocimiento, continúan bendiciendo la vida de decenas de miles de personas en todo el mundo. ■

Vea el video sobre el proyecto de Ecuador en internet en inglés y en español en <http://lds.org/church/news/growing-self-sufficiency-in-ecuador>.

A TODO EL MUNDO

Apóstoles piden a los miembros de Centroamérica que sean una luz al mundo

Cada miembro de la Iglesia debe cultivar una fe profunda en Cristo, dijeron los élderes M. Russell Ballard y D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, a los miembros de Guatemala, Honduras y Nicaragua, mientras cumplían con su asignación en Centroamérica en enero de 2011. Junto con otros líderes de la Iglesia, aconsejaron a los miembros que fortalecieran a sus familias mediante la oración, el estudio de las Escrituras, el servicio en el templo, la noche de hogar, la observancia del día de reposo, la obediencia a los mandamientos de Dios y el compartir su fe con las personas a su alrededor.

Los élderes Christofferson y Ballard presidieron conferencias de diversas estacas y participaron en charlas fogoneras para líderes locales del sacerdocio, padres, matrimonios, jóvenes adultos solteros y jóvenes. También se reunieron con 1.100 misioneros de cuatro misiones, presidencias de estaca, obispos y presidentes de rama.

El élder Scott regresa a Mozambique

“Ustedes son algunos de los hijos más preciados de la tierra y Dios los ama”, dijo el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, a los miembros de la Iglesia de Mozambique al visitar recientemente el Área África Sureste. Once años después de dedicar ese país para la predicación del Evangelio, el élder Scott regresó en enero de 2011 y encontró que la Iglesia ha hecho un gran avance.

En la primera visita del élder Scott, solamente había 40 miembros de la Iglesia en Mozambique y el país formaba parte de la Misión Sudáfrica Johannesburgo. Al momento de su segunda visita, la Iglesia había crecido a más de 5.000 miembros distribuidos en 2 distritos, 19 ramas y 3 grupos que se reunían en distintas partes del país. En Mozambique también se encuentran las oficinas de la Misión Mozambique Maputo, la cual cubre todo Mozambique y Angola.

Antes de irse, el élder Scott dedicó tiempo para reunirse con médicos que se encontraban



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DEL ÉLDER NEIL L. ANDERSEN.

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, se reúne con miembros y misioneros del Área Pacífico.

en Mozambique con el programa de ayuda humanitaria de la Iglesia y agradecerles su servicio.

Los élderes Bednar y Andersen fortalecen a los miembros del Pacífico

Miembros y misioneros de la Iglesia en la región del Pacífico recientemente fueron instruidos, elevados y edificados por dos miembros del Quórum de los Doce Apóstoles: el élder David A. Bednar y el élder Neil L. Andersen.

El élder Bednar se reunió con misioneros y miembros en Tonga, Nueva Zelanda, Hawai y las Islas Marshall. Para los miembros de las Islas Marshall, la visita del élder Bednar fue un acontecimiento importante, ya que se cree que ha sido la primera vez que un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles visita ese lugar.

El élder Andersen cumplió asignaciones en Australia, Papúa, Nueva Guinea, Nueva Zelanda y Polinesia Francesa.

“Al viajar a las islas del mar y hasta los confines de la tierra, vemos que la Iglesia está en todas partes”, dijo el élder Bednar. “Se encuentra firmemente establecida, crece y hay personas fieles y buenas. Es verdaderamente milagroso”. ■

Para averiguar más sobre el ministerio de los profetas y apóstoles modernos, visite el sitio lds.org/study/prophets-speak-today.

La fe y la familia inspiran a personas de Nueva Caledonia a visitar el templo

Durante el mes de enero, 147 miembros de la Iglesia de Nueva Caledonia pasaron un mes en Hamilton, Nueva Zelanda, para asistir al templo allí.

Para muchos de ellos, era la primera vez que asistían a un templo de la Iglesia a adorar. Para otros, era un acontecimiento anual.

“No tenemos templo en Nueva Caledonia, y la mayoría de los miembros proviene de

familias de escasos recursos”, afirmó Geogie Guidi, miembro del grupo. “Los padres trabajan todo el año a fin de ahorrar dinero para el viaje”. El templo se encuentra a más de 1.600 km. de los hogares de los miembros.

El motivo por el cual tienen tan buena disposición para ir a Nueva Zelanda es que las experiencias que tienen allí fortalecen su fe en Jesucristo y unen a sus familias.

Gerard Mou-Tham, presidente de distrito de Nueva Caledonia, agregó que “el asistir al templo es una oportunidad para muchas personas de aumentar la fe y acercarse más a Dios”. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

Se presenta la proclamación sobre la familia al primer ministro de las Islas Salomón

La Iglesia presentó una copia de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona* y *Ensign*, noviembre de 2010, pág. 128) al primer ministro de las Islas Salomón, Danny Philip, en una breve ceremonia celebrada el viernes 21 de enero de 2011.

El élder Dirk Smibert, Setenta de Área, y otros representantes de la Iglesia, se reunieron en el hogar del primer ministro y le entregaron la proclamación y la estatuilla de una familia.

Se anuncian fechas del templo de El Salvador

La Primera Presidencia de la Iglesia ha invitado a los miembros de la Iglesia y al público en general a recorrer el templo de San Salvador, El Salvador, durante el programa de puertas abiertas que tendrá lugar del viernes 1° al sábado 23 de julio

de 2011, a excepción de los domingos.

El sábado 20 de agosto se llevará a cabo una celebración cultural, y la dedicación del templo se realizará al día siguiente.

Sitio permite a miembros compartir sus talentos para edificar la Iglesia

Helping in the Vineyard es un nuevo sitio de internet de la Iglesia que se creó para albergar al cada vez mayor número de proyectos para voluntarios con los que pueden ayudar los miembros de la Iglesia. Los proyectos incluyen proyectos de traducción, FamilySearch Indexing, fotografía, etiquetado de videos e imágenes y trabajo editorial; y se encuentran disponibles desde cualquier lugar que tenga acceso a internet.

Los creadores del sitio esperan que 10.000 voluntarios se inscriban y participen en proyectos en línea durante 2011. Los miembros se pueden inscribir

para participar en vineyard.lds.org, el cual por ahora solamente está disponible en inglés.

Museo abre nuevas exposiciones de niños

El Museo de Historia de la Iglesia de Salt Lake City ha abierto al público dos nuevas exposiciones que exhiben ambientes creativos para el aprendizaje y trabajos artísticos de niños.

The Gospel Blesses My Life [El Evangelio bendice mi vida] consiste en obras de arte elaboradas por niños de 42 países del mundo que describen la forma en que el conocimiento del evangelio de Jesucristo bendice vidas.

A Book of Mormon Fiesta: A Latin American Celebration [Fiesta del Libro de Mormón: Una celebración latinoamericana] ofrece secciones interactivas que celebran el legado de la cultura latina dentro de la Iglesia y cuentan historias de miembros latinoamericanos.

Para obtener mayor información sobre las exposiciones, visite churchhistorymuseum.org. ■

COMENTARIOS

Tener valor para ser más fuerte

Todos los días reflexiono sobre la guía y los consejos que recibo en la revista *Liahona*, los cuales me ayudan a tomar decisiones diarias y a sentirme más comprometido a vivir el Evangelio. La revista me da el valor de ser un poco más fuerte.

Ramón Christopher Hipólito Villaluna,
Filipinas

Resuelve problemas imposibles

Los mensajes de la revista *Liahona* me mantienen fuerte. Cuando tengo que tomar decisiones aparentemente imposibles de tomar, vuelvo a leer los mensajes y encuentro la solución perfecta. Les ruego que nunca dejen de incluir el mensaje de la Primera Presidencia y la sección Voces de los Santos de los Últimos Días.

Evelyn Forson, Ghana

Ésta es la verdad

La revista *Liahona* ha sido una guía en mi vida desde que me uní a la Iglesia hace 15 años, y al leer sus páginas he recibido fuertes impresiones del Espíritu. Es mi refugio en momentos de tristeza. Al leer los relatos de miembros de la Iglesia de todo el mundo y las palabras de las Autoridades Generales siento consuelo, paz y una confirmación de que ésta es la verdad.

Felipe Urbina, Costa Rica

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos:

“El verdadero camino a la felicidad”, pág. 28: Después de compartir este artículo con su familia, considere las siguientes preguntas: ¿de qué manera influyen la felicidad futura las decisiones que tomamos ahora? ¿Cómo podemos estar seguros de que estamos tomando las decisiones correctas?

“El poder de la formación académica”, pág. 42: El autor de este artículo quedó impresionado con lo que dijo el presidente Gordon B. Hinckley acerca de los estudios: “Ustedes necesitan toda la educación posible. Sacrifiquen... cualquier cosa a fin de que ello les habilite para desempeñar el trabajo del mundo”. Analicen en familia el principio del sacrificio y las bendiciones que provienen de él.

“Enseña a un hombre a pescar”, pág. 54: Lea o haga un resumen de este artículo con su familia.

¿Cómo se preparó Ezra para afrontar sus pruebas?

¿De qué manera lo ayudó nuestro Padre Celestial? Hablen de lo que pueden hacer en familia a fin de prepararse.

“Confía en el Señor”, pág. 60: Lean el artículo en familia. Considere la idea de pedir a los integrantes de la familia que hablen de experiencias en las que sus oraciones fueron contestadas. Hable sobre las distintas maneras en que nuestro Padre Celestial contesta las oraciones y la importancia de confiar en Él.



LAS PREGUNTAS DE MI HIJA

En calidad de obispo de nuestro barrio, insté a los padres a dar la oportunidad a sus hijos de enseñar la lección en la noche de hogar. Mi esposa y yo decidimos hacer lo que yo había sugerido.

Primero fue el turno de nuestro hijo y disfrutamos su lección acerca de la oración. El lunes siguiente le tocó el turno a nuestra hija. Ella se había bautizado hacía apenas unos meses. El tema que escogió fue las creaciones de Dios. Ella hizo una serie de preguntas, las que respondimos por turno. Luego dio su testimonio y terminó.

Entonces mi hijo exclamó: “Todavía no nos has enseñado nada, sólo nos hiciste preguntas”. Pero yo le dije a mi familia que

me había sentido conmovido cuando mi esposa, al contestar una de las preguntas, dijo que agradecía a Dios la creación de la unidad familiar y de que le hubiera dado una familia maravillosa y un esposo amoroso. Les dije que mi corazón se llenó de gratitud cuando nuestra hija más pequeña respondió la pregunta: “¿Quién creó el mundo?” con una exclamación: “Jesús”. Muchas otras respuestas me parecieron sobrecogedoras por su profundidad.

Así que, a pesar de que mi hija no “enseñó” la lección de la manera en que mi hijo esperaba que lo hiciera, su lección, y otras que mis hijos han enseñado, son mis noches de hogar preferidas.

Richard Ikpegbu, Nigeria

EDIFICAR SOBRE UN FUNDAMENTO SEGURO

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

A poca distancia de la vasta extensión del río Ohio hay un pueblito en las afueras de Louisville, Kentucky, que se llama Anchorage. Lo que en un tiempo fuera una comunidad agrícola en la que el capitán de una embarcación fluvial estableció su última escala, se ha convertido en el hogar de familias de muchas y variadas religiones.

Fue allí, en la iglesia, en mi hogar y mientras exploraba el maravilloso mundo de los bosques de sicómoros, robles, arces, castaños y sauces, que aprendí uno de los fundamentos del cristianismo: que Jesús vino como el Maestro de maestros y que nos enseñó las sendas de la bondad y de la integridad.

Mis padres eran buenas personas, fieles en su iglesia. Me enseñaron a ser una buena persona y que hay ciertas cosas que son correctas, como el ser amable con los demás, y otras que no lo son, como el robar. Por otro lado, también me enseñaron que lo que una persona cree que es verdad es tan válido como lo que otra persona considere que es verdadero, aun cuando ambas creencias difieran en lo más básico. Según lo entiendo, en esa filosofía no hay principios eternos válidos para todo el mundo, tan sólo puntos de vista personales que las personas inteligentes tienen el derecho y la obligación de determinar por sí mismas si son verdaderos.

Por causa de esos principios fundamentales de relativismo moral, me fue difícil creer lo que los misioneros mormones me enseñaron acerca de la necesidad de la Expiación, de la



Un testimonio puede tornarse inquebrantable

autoridad del sacerdocio y de los profetas. De hecho, mi trayecto hacia la conversión llevó seis años de cuestionarme y preguntarme de manera constante quién era yo, en qué creía y si efectivamente podía haber un Dios que hubiera establecido los principios eternos de la verdad y del error, del pecado y de las consecuencias.

Sorprendentemente, recibí una confirmación espiritual, la cual no llegó hasta que fui lo su-

ficientemente humilde para aceptarla. Primero recibí un testimonio del bautismo, luego del Libro de Mormón y a continuación de José Smith como un profeta verdadero. Siguieron testimonios adicionales, línea sobre línea, respecto a los profetas y apóstoles actuales.

Con el tiempo llegué a un punto en mi vida en el que ya no creía que el Evangelio fuera verdadero: lo sabía. La culminación de muchos testimonios pequeños creó el cimiento sobre el cual mi fe estaba segura, un baluarte contra el que se estrellan los ataques al testimonio.

Es nuestro derecho divino procurar respuestas del Señor, y debemos nutrirnos espiritualmente a diario para que nuestro testimonio permanezca fuerte. Pero también sé que, en el programa del Señor, no es de provecho seguir poniendo en tela de juicio principios de los que ya hemos recibido un testimonio; de hecho, el hacerlo puede conducir a la apostasía.

Ya no ludo con el relativismo moral de mi juventud. Sé que cuando el profeta habla, sus palabras proceden de Dios. Cuando se presentan circunstancias que cuestionan mi testimonio, confío en la certeza que ya he recibido y luego me esfuerzo por vivir según ella. Ése es el camino que conduce a la paz; ésa es la senda de la felicidad. ■

El Plan de Bienestar de la Iglesia

CELEBRANDO 75 AÑOS DE AUTOSUFICIENCIA Y DE SERVICIO

“Nuestro propósito principal era establecer... un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la industria, la frugalidad y el amor propio. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar nuevamente su lugar como principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia”.

Presidente Heber J. Grant (1856–1945), en Conference Report, octubre de 1936, pág. 3; véase también Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2002, pág.122.

ÍNDICE DE TEMAS

- 82** Una carta de la Primera Presidencia
- 83** El proveer conforme a la manera del Señor
- 84** Setenta y cinco años de vivir en forma providente
- 85** Captar la visión de la autosuficiencia
- 92** Cómo aumentar nuestro servicio caritativo al seguir al Salvador
- 93** La fortaleza de muchos
- 96** Convertir los principios de bienestar en parte de tu vida



LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS
OFICINA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA
47 EAST SOUTH TEMPLE STREET, SALT LAKE CITY, UTAH 84150-1000

1° de junio de 2011

Estimados hermanos y hermanas:

Este año marca el aniversario número 75 de la inauguración del programa de Bienestar de la Iglesia. Las páginas a continuación presentarán parte de la historia de cómo llegó a establecerse; también darán una idea de la obra de bienestar de la Iglesia a nivel internacional y mostrarán la aplicación de los principios de bienestar en la vida de miembros de la Iglesia alrededor del mundo.

Este aniversario también sirve como una invitación y un recordatorio para todos nosotros a ser más autosuficientes y seguir al Salvador al ayudar a otras personas a ayudarse a sí mismas. Invitamos a usted y a su familia a que consideren en oración los principios de bienestar y autosuficiencia al repasar esta sección especial y que actúen en consecuencia.

Los saluda atentamente,

Thomas S. Monson
Henry B. Eyring
Dieter F. Uchtdorf

La Primera Presidencia

El proveer conforme a la manera del Señor

Era una época en la que la bolsa sufrió enormes pérdidas, los bancos y otras instituciones financieras quebraban, el índice de desempleo era elevadísimo y las personas perdían sus casas. Los gobiernos intervinieron con programas costosos para tratar de revertir las tendencias descendentes, y más y más personas se vieron obligadas a acudir a las instituciones públicas para procurar alimentos y otros artículos indispensables.

Esta descripción de la década de 1930 bien se podría aplicar a tiempos más recientes. Entonces, al igual que ahora, el plan de bienestar de la Iglesia ha estado disponible para “ayudar a la gente a ayudarse a sí misma”¹ en épocas de desastre, de depresiones y recesiones económicas globales, así como en las dificultades más pequeñas y personales que las familias y las personas tengan que afrontar en cualquier momento.

Aunque el plan de bienestar tal y como lo conocemos hoy no se introdujo hasta 1936, los santos de *toda* dispensación han vivido los principios de una vida providente porque el Salvador Jesucristo es el arquitecto del plan de bienestar. El presidente Thomas S. Monson dijo: “El Señor preparó el camino cuando declaró: ‘Y se mantendrá el almacén por medio de las consagraciones de la iglesia; y se proveerá lo necesario a las viudas y a los huérfanos, como también a los pobres’ (D. y C. 83:6). Y luego el recordatorio: ‘Pero es preciso que se haga a mi propia manera’ (D. y C. 104:16)”².

A fin de proveer a la manera del Señor, debemos desarrollar nuestra propia autosuficiencia y luego procurar ayudar a los demás a que también sean autosuficientes. “Hombres y mujeres devotos ayudan en el funcionamiento de este vasto e inspirado programa”, señaló el presidente Monson. “En realidad, el plan jamás triunfaría sólo con el esfuerzo, ya que el programa funciona mediante el ejercicio de la fe y de acuerdo con la manera del Señor”³.

El 75 aniversario del plan de bienestar, que se celebra este año, brinda a los Santos de los Últimos Días



la oportunidad de reflexionar sobre principios básicos tales como el lograr ser autosuficientes, el cuidar del pobre y del necesitado y el prestar servicio a los demás. Cuando vivimos estos principios, estamos mejor preparados para aliviar el sufrimiento, edificar el carácter y fomentar la unidad.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: Heber J. Grant, 2002, pág. 122.
2. Véase Thomas S. Monson, “A la manera del Señor”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 6.
3. Véase Thomas S. Monson, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 6.

“El verdadero objetivo del plan de bienestar, a largo plazo, es edificar el carácter de los miembros de la Iglesia, tanto de los que dan como de los que reciben, rescatar lo más noble de su interior y hacer que florezca y dé fruto la riqueza latente de su espíritu, lo cual, después de todo, es la misión, el propósito y la razón de ser de esta Iglesia”.

Presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), Primer Consejero de la Primera Presidencia, en Glen L. Rudd, *Pure Religion: The Story of Church Welfare Since 1930*, 1995, pág. 301.

Los santos de todas las dispensaciones han seguido el ejemplo del Salvador al velar por los pobres y los necesitados.

Fotografías de la página 81: Arriba: Miembros descargan alimentos en el almacén central del obispo de Salt Lake City, 1937. En el medio: Jóvenes filipinos plantan semillas en un huerto. Abajo: Miembros trabajan en una granja de bienestar de estaca en Utah, 1948.



Setenta y cinco años de vivir en forma providente

Si bien el plan de bienestar de la Iglesia aún no tenía carácter oficial, los primeros santos reconocieron la importancia de vivir de manera autosuficiente, de atender al pobre y al necesitado, y de prestar servicio a los demás. El profeta José Smith declaró: “Un hombre lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo anheloso de bendecir a toda la raza humana”¹.

Poco tiempo después de establecerse la Iglesia, se crearon pequeños almacenes del obispo y oficinas de diezmos para ayudar a los necesitados. José Smith instituyó la recolección de ofrendas de ayuno en Kirtland, Ohio, durante la década de 1830². El principio del diezmo también se introdujo en ese período (véase D. y C. 119). El diezmo y las ofrendas de ayuno se pagaban con trabajo, alimentos y otros productos. Los obispos supervisaban la distribución de esos recursos de manera similar a como se hace hoy en día³.

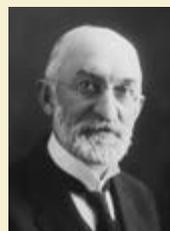
Muchos de los primeros santos tuvieron dificultades para sustentarse a sí mismos. A fin de combatir la desocupación, los líderes de la Iglesia y los miembros unieron sus esfuerzos con el fin de crear oportunidades para ganarse el sustento. Algunas personas encontraron trabajo en la construcción de edificios para la Iglesia y en la ejecución de proyectos de obras públicas. Otros cultivaban y vendían mercancías para mantenerse a sí mismos y a su familia. Al trabajar juntos, los santos fueron bendecidos con lo suficiente para satisfacer sus necesidades.

Si bien los desafíos de nuestra época son diferentes, los Santos de los Últimos Días aún proveen de lo necesario para sí mismos y velan por los pobres y los necesitados al seguir las enseñanzas del Salvador y el ejemplo de las dispensaciones anteriores.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
2. Véase Howard W. Hunter, “El día de ayuno”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 56.
3. Véase Glen L. Rudd, *Pure Religion*, 1995, págs. 2, 4.

Los datos de esta cronología proceden de las siguientes fuentes, a menos que se indique lo contrario: Susan Clayton Rather, Supporting the Rescue of All That Is Finest, 2005; Glen L. Rudd, Key Moments in Church Welfare Services, 2008; Glen L. Rudd, Important Events for Historical Church Welfare, 1999; Glen L. Rudd, A Brief History of the Church Employment Program, 1998; Glen L. Rudd, Pure Religion, 1995.



1936

- 6 de abril: El presidente Heber J. Grant y sus consejeros anuncian el plan de seguridad de la Iglesia en la conferencia general.
- Octubre: La Iglesia forma el Comité General de Bienestar.

“Cuando ayunamos... sentimos hambre y, por corto tiempo, nos ponemos literalmente en el lugar de los hambrientos y los necesitados; y al hacerlo, adquirimos una comprensión mayor de las privaciones que ellos tal vez padezcan. Cuando damos una ofrenda al obispo para aliviar el sufrimiento de los demás, no sólo hacemos algo sublime por los demás, sino que también hacemos algo maravilloso por nosotros mismos”.

Élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, “La ley del ayuno”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 89.



Los santos del Valle Central de California trabajan en un viñedo propiedad de la Iglesia en Madera, California, EE. UU. El viñedo produce cientos de toneladas de uvas pasas que se envían a todo el mundo.

Captar la visión de la autosuficiencia

Muchos miembros tal vez piensen en el Bienestar como un programa para ayudar a miembros que se encuentran en circunstancias difíciles transitorias; pero el propósito del plan de bienestar de la Iglesia es mucho más amplio; también incluye el fomentar la autosuficiencia como un modo de vida. El presidente Thomas S. Monson ha enseñado que la autosuficiencia —“la capacidad y el compromiso de proveer de lo necesario para las necesidades del diario vivir para uno mismo y para la familia, y el esforzarse por hacerlo”¹— es un elemento esencial de nuestro bienestar temporal y espiritual².

El simple deseo de llegar a ser autosuficientes no es suficiente. Debemos hacer un esfuerzo consciente y activo a fin de proveer para nuestras necesidades y para las de nuestra familia. El obispo H. David Burton, Obispo Presidente, nos recuerda que cuando hemos hecho todo lo posible para ser autosuficientes, “podemos volvernos al Señor con confianza para pedirle lo que todavía nos falte”³. “Sólo cuando somos autosuficientes podemos en verdad emular al Salvador al servir y bendecir a los demás”⁴.

La autosuficiencia abarca diversas facetas de una vida equilibrada, entre ellas: (1) la formación académica, (2) la salud, (3) el empleo, (4) la producción de alimentos y su almacenamiento en el hogar, (5) la economía familiar y (6) la fortaleza espiritual.



Arriba a la izquierda: Los santos holandeses cosechan y cargan patatas para los santos alemanes en 1947. Arriba: La capacitación sobre la producción de alimentos en Ecuador ayuda a los miembros a tener huertos más fructíferos.



1937

- La Iglesia establece el primer Almacén Central del Obispo en Salt Lake City.



1938

- Se adquiere la propiedad para la Manzana de Bienestar en Salt Lake City y comienza su construcción.
- Abril: El plan de seguridad de la Iglesia cambia de nombre a plan de bienestar de la Iglesia.
- 12 de agosto: La Iglesia abre la primera tienda Industrias Deseret de artículos de segunda mano en Salt Lake City.



1. La formación académica

El Señor nos manda: “Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó: “Creemos en la formación académica. Esta Iglesia fomenta la educación. Le corresponde a cada miembro de esta Iglesia, según mandato del Señor, obtener toda la educación posible... Sobre los Santos de los Últimos Días recae un mandato del Señor mismo de que eduquemos nuestras mentes y nuestras manos”⁵.

Obtener una formación académica era la meta de Roberto Flete González, de la República Dominicana, quien se matriculó en un colegio universitario poco después de regresar de la misión. Su padre accedió a costearle los gastos cotidianos a fin de que Roberto se concentrara en sus estudios; pero poco después el padre falleció, lo que dejó a la familia en una seria situación económica.

Roberto dejó de ir al colegio y comenzó a trabajar para sostenerse a sí mismo, a su madre y a su hermana; se preguntaba si alguna vez podría terminar sus estudios.

Semanas más tarde, el presidente Hinckley anunció el Fondo Perpetuo para la Educación, “una audaz iniciativa” para ayudar a los jóvenes de regiones en

desarrollo a “salir de la pobreza que tanto ellos como sus antecesores han conocido”⁶. Roberto solicitó un préstamo al FPE y se lo concedieron, lo cual le permitió continuar sus estudios. Esa oportunidad no sólo lo ayudó con la situación económica inmediata, sino que contribuyó a que tuviera fe para casarse y formar una familia eterna porque sabía que sería capaz de proveer de lo necesario para los suyos.

Roberto concluyó sus estudios de medicina mientras prestaba servicio como obispo y llegó a ser el primer miembro de la Iglesia que formó parte de la Junta Nacional de Facultades Dominicanas de Medicina. Sin embargo, los mejores resultados, afirma, se produjeron en su hogar. “Ha habido cambios en mi familia ahora que nos hemos alejado más del ciclo de la pobreza”, dice. “Me siento agradecido de que mi

“Todo lo que podamos aprender que sea verdadero mientras vivamos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección. Y todo lo que podamos aprender realzará nuestra capacidad de servir”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Education for Real Life”, *Ensign*, octubre de 2002, pág. 21.



1939

- Se pone en marcha la primera planta de envasado de la Manzana de Bienestar.



1940

- 27 de agosto: El presidente David O. McKay dedica el elevador de granos de la Manzana de Bienestar. Los miembros de la Iglesia donan más de 70.000 horas de trabajo para construirlo.

1941

- 20 de abril: Se pone en marcha la primera planta de procesamiento lácteo de la Manzana de Bienestar.



Extremo izquierdo: Estudiantes Santos de los Últimos Días continúan sus estudios a fin de estar mejor preparados para enfrentar los rigores del mundo competitivo de hoy. Izquierda: El ejercicio y la buena nutrición son parte de tratar nuestros cuerpos con cuidado y respeto.

hijo no tendrá que vivir como yo viví, ya que hemos salido de ese ciclo”.

Si desea más información, visite la sección Education and Literacy de providentliving.org y visite besmart.com, un sitio web para ayudar a jóvenes Santos de los Últimos Días a prepararse para recibir educación superior.

2. La salud

Puesto que somos creados a imagen de Dios (véase Génesis 1:27), nuestros cuerpos son templos y se deben tratar con cuidado y respeto (véase 1 Corintios 3:16–17).

La Palabra de Sabiduría, que se encuentra en Doctrina y Convenios 89, es el código de salud del Señor y le fue revelada a José Smith en 1833; nos enseña que debemos comer alimentos nutritivos y evitar las sustancias dañinas. Desde entonces, los apóstoles y los profetas han enseñado que debemos evitar toda sustancia o práctica que abuse del cuerpo o de la mente y que conduzca a la adicción⁷.

Sainimere Balenacagi, de Fiyi, aprendió esta lección cuando, como adolescente, asistió a una boda con unos amigos que no eran miembros de la Iglesia. Muchas de las personas que se encontraban allí, incluso sus amigos, bebían y fumaban, y la invitaron a beber. “Toda mi vida me habían enseñado a vivir

las normas del Evangelio, así que rechacé el ofrecimiento sin vacilar”, dice Sainimere.

Ella sabe que las bendiciones de observar la Palabra de Sabiduría van más allá de la salud física: “He encontrado protección adicional en el sentido de que soy capaz de tomar mejores decisiones al tener el Santo Espíritu cerca de mí. Veo con claridad que las normas no limitan nuestra libertad sino que nos protegen de consecuencias que conducen a una libertad restringida”.

Si desea más información, véase la sección Physical Health de providentliving.org.



Sainimere Balenacagi conoce las bendiciones físicas y espirituales de obedecer la Palabra de Sabiduría.

“Nuestro cuerpo físico ciertamente es un templo de Dios. Por consiguiente, ustedes y yo debemos considerar detenidamente qué introducimos en nuestro templo, qué colocamos sobre nuestro templo, qué le hacemos a nuestro templo y qué hacemos con nuestro templo”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Ye Are the Temple of God”, *Ensign*, septiembre de 2001, pág. 18.



1948

- 1 de marzo: La Iglesia abre una oficina regional de empleo en Salt Lake City.



1960

- Marzo: Se termina la nueva planta de procesamiento lácteo de la Manzana de Bienestar.

1963

- Comienzan a funcionar la planta de fabricación de pasta y la nueva planta de envasado de la Manzana de Bienestar.



3. El empleo

En muchos barrios y ramas, encontrar empleo es la necesidad más urgente que afrontan los miembros al tratar de ser autosuficientes. Los quórumes del sacerdocio y los miembros del consejo de barrio pueden ayudar a esos miembros. Deben trabajar de cerca con esas personas para encontrar recursos de la comunidad que sean útiles, asesores que puedan ayudar personalmente a los necesitados y oportunidades de trabajo que estén disponibles. El poder de los miembros al trabajar juntos en fe para bendecir a quienes lo necesitan, con frecuencia conduce a que encuentren empleo.



Parte superior: Una joven recibe ayuda en un centro de recursos de empleo en México. Arriba: Oséias Portinari dice que el centro de recursos de empleo en São Paulo, Brasil, "les da a los miembros sin empleo una mejor perspectiva de la vida".

"Nuestro Padre Celestial sólo nos pide que demos lo mejor de nosotros, que trabajemos con toda nuestra capacidad, sin importar cuán grande o pequeña sea".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Dos principios para cualquier economía", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 56.

En algunas partes del mundo, la Iglesia ha establecido centros de recursos de empleo. Actualmente hay más de 300 centros en 56 países que ofrecen servicios tales como talleres de autosuficiencia laboral, reuniones de grupos de redes de contactos y asesoramiento laboral personalizado. El nuevo sitio web de la Iglesia LDSjobs.org también ofrece recursos para quienes buscan empleo, para empleadores y para líderes de la Iglesia.

Después de que Oséias Portinari, de Brasil, se quedó sin trabajo, pasó más de dos meses buscando un nuevo empleo. Como no encontraba trabajo, se ofreció como voluntario en el centro de recursos de empleo local de São Paulo. El ayudar a otras personas a buscar empleo le dio la oportunidad de mejorar sus propias habilidades para cuando lo entrevistaran y para buscar empleo. Tomó el taller de autosuficiencia laboral varias veces y con el tiempo pasó a ser un instructor. Para su sorpresa, al prestar servicio diligente a los demás, Oséias pronto comenzó a recibir llamadas de posibles empleadores, las cuales lo llevaron a conseguir trabajo remunerado.

Oséias está agradecido por los recursos de la Iglesia que dan a los miembros sin empleo una mejor

1973

- La Iglesia crea los Servicios Sociales SUD para ayudar a las familias.



1976

- Se amplían las instalaciones de bienestar a lo largo de EE. UU. y de Canadá.
- 29 de marzo: Se termina el nuevo almacén del obispo de la Manzana de Bienestar.

1978

- La Iglesia forma el Comité de Respuesta ante emergencias para ayudar a millones de personas alrededor del mundo que han sido afectadas por calamidades.

perspectiva de la vida. Él dice: “Sé que si nos esforzamos, el Señor abre las puertas”.

Si desea más información, visite LDSjobs.org, employment.lds.org o el centro de recursos de empleo más próximo a usted.

4. La producción de alimentos y su almacenamiento en el hogar

En 2007 la Iglesia introdujo *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento familiar en el hogar*, un folleto que proporciona un enfoque simplificado del almacenamiento familiar en el hogar. La Primera Presidencia alienta a los miembros de todo el mundo a enfocarse en tener un abastecimiento básico de alimentos y de agua, y algo de dinero ahorrado. Para comenzar, los miembros pueden empezar a producir o comprar algunos artículos adicionales y separar un poco de dinero cada semana, según las circunstancias lo permitan. Si lo hacen con regularidad, con el tiempo establecerán un abastecimiento de alimentos y una reserva de dinero suficiente para sus necesidades⁸.

Al saber acerca de ese consejo, la familia Lugo, de Valencia, Venezuela, se sintió inspirada a comenzar su propio almacenamiento. Cada semana separaban un poco de comida, agua y dinero. Aun con sus recursos limitados, pudieron juntar una reserva modesta después de sólo unos meses. Un poco después ese mismo año, una huelga de obreros en Venezuela puso en peligro el trabajo de muchos trabajadores locales. El hermano Omar Lugo fue uno de los que terminaron por perder el empleo.

Al hermano Lugo le llevó casi dos años encontrar otro trabajo. Durante ese tiempo, él y su familia vivieron de sus ahorros y provisión de alimentos. A pesar de las dificultades que acarrea el desempleo, la familia Lugo sintió paz y consuelo porque estaban preparados. Afrontaron el futuro incierto con confianza,



Las familias de la República Democrática del Congo trabajan juntas para cultivar casava como alimento básico y procesar la raíz a fin de hacer harina para uso diario y para almacenamiento a largo plazo.

“Este nuevo programa [de almacenamiento en el hogar] está al alcance de todos. El primer paso es comenzar; el segundo, continuar. No importa tanto cuánto demoremos en lograr la meta como el hecho de que comencemos y continuemos, de acuerdo con nuestras posibilidades”.

Obispo H. David Burton, Obispo Presidente, en “El almacenamiento en el hogar: Un nuevo mensaje”, *Liahona*, marzo de 2009, pág. 14.



Década de 1980

- Se inauguran en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay los primeros centros de empleo fuera de EE. UU.

1981

- La Iglesia construye una tienda Industrias Deseret de artículos de segunda mano en la Manzana de Bienestar.



1982

- 10 de septiembre: El presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, visita las instalaciones de bienestar de Ogden, Utah.



Devon y Michaela Stephens dicen que preparar un presupuesto los ayudó a ganar un “firme control” de su economía.

sabiendo que habían seguido el consejo de establecer su almacenamiento de forma gradual⁹.

Si desea más información, visite la sección Family Home Storage de providentliving.org o consulte el folleto *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento familiar en el hogar*.

5. La economía familiar

Otro aspecto de la vida providente es administrar sabiamente los ingresos y los gastos. La Primera Presidencia ha aconsejado:

“Todos nosotros tenemos la responsabilidad de proveer de lo necesario para nosotros mismos y para nuestra familia, tanto en el aspecto temporal como en el espiritual. A fin de proveer de manera providente, debemos poner en práctica los principios de un vivir providente: el vivir alegremente dentro de nuestras posibilidades, estar contentos con lo que tenemos, evitar la deuda excesiva, ahorrar con diligencia y prepararnos para emergencias imprevistas”.

Élder Robert D. Hales), del Quórum de los Doce Apóstoles, “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 8.

“Los instamos a ser moderados en sus gastos y a ejercer disciplina en sus compras a fin de evitar las deudas...”

“Si ya han pagado sus deudas y cuentan con una reserva económica, por pequeña que sea, ustedes y su familia se sentirán más seguros y disfrutarán de mayor paz en su corazón”¹⁰.

La buena economía familiar comienza con el pago de los diezmos y las ofrendas. Cuando los miembros ponen al Señor en primer lugar, están mejor preparados para cuidar de sí mismos y de los demás.

Otro aspecto de la buena administración económica es conocer los ingresos y los gastos, así como tener control del dinero en vez de dejar que nos controle. Cuando Devon y Michaela Stephens, de Arizona, EE. UU., establecieron un presupuesto, sólo tenían una vaga idea de cuánto dinero gastaban cada mes. Pero el preparar un presupuesto con categorías específicas los ayudó a “bajarse de las nubes”, dice Michaela. “Fue alarmante saber que teníamos menos dinero del que pensábamos, pero también fue muy emocionante sentir de repente que teníamos un firme control de lo que poseíamos”.

Si desea más información, visite la sección Family Finances de providentliving.org o consulte el folleto *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar*.

1983

- Se designa al Obispo Presidente para dirigir el programa de bienestar.

1985

- Se inaugura el programa de Servicios Humanitarios de la Iglesia.



Década de 1990

- La Iglesia utiliza su Centro de Servicios Humanitarios a fin de clasificar los excedentes de ropa y otros artículos para su envío a todo el mundo en respuesta a situaciones de pobreza y de catástrofes.

1996

- La Iglesia establece Latter-day Saint Charities como una organización no gubernamental a fin de facilitar actividades humanitarias en determinados países¹.
- Los Servicios de Bienestar construyen en México los primeros almacenes del obispo y centros de almacenamiento en el hogar fuera de EE. UU.
- Comienza la remodelación de la Manzana de Bienestar.

6. La fortaleza espiritual

La espiritualidad es esencial para nuestro bienestar temporal y eterno. Todos pasamos por pruebas, pero el esforzarnos por incrementar nuestra espiritualidad nos ayudará a afrontarlas bien y nos brindará la esperanza de días mejores.

Nirina Josephson-Randriamiharisoa, de Madagascar, vive actualmente en Francia mientras estudia. Cuando recién llegó, se sentía sola y añoraba su hogar. “Busqué solaz en la oración, en la lectura de las Escrituras y en los apacibles susurros del Espíritu Santo”, dice Nirina. “Esas cosas me acercaron más a mi Padre Celestial y al Salvador, y sentí paz”.

Con el tiempo, Nirina entabló amistades, participó en actividades dentro y fuera de la Iglesia y halló felicidad. Pero entonces, noticias trágicas de su hogar hicieron que su mundo se derrumbara. “Una mañana recibí un mensaje informándome que mi hermano había fallecido. No imaginaba que se pudiera sentir tanta tristeza. En los días y las semanas siguientes viví momentos de soledad, ira y desesperación; incluso hacer las cosas más básicas me requería un gran esfuerzo”.

Pocos meses más tarde también falleció una buena amiga de ella; la tristeza adicional aumentó la ya pesada carga de Nirina. Por un momento, Nirina pensó en dejar de asistir a la iglesia, pero entonces recordó que las mismas cosas que la habían ayudado a levantarle el ánimo en las dificultades de los primeros momentos, también podrían animarla ahora.

“Al igual que cuando me mudé a Francia, busqué consuelo en la oración, la lectura de las Escrituras y el Espíritu Santo. Gracias a ello, descubrí con más firmeza que el Espíritu y la doctrina de las familias eternas pueden brindarnos consuelo, y que la expiación de Jesucristo surte un efecto real en nuestra vida”, señala ella.

“Cualesquiera que sean nuestras pruebas, con el Señor no hay ‘callejones sin salida’. Su plan es un plan de felicidad”.

Si desea más información sobre la autosuficiencia y un vida providente, vea *El proveer conforme a la manera del Señor: Resumen de la guía para los líderes del programa de Bienestar*, disponible en muchos idiomas en providentliving.org.

NOTAS

1. *El proveer conforme a la manera del Señor: Resumen de la Guía para los líderes del programa de bienestar*, cuadernillo, 2009, pág. 1.
2. Véase Thomas S. Monson, “Los principios de bienestar personal y familiar”, *Liahona*, febrero de 1987, pág. 3.
3. H. David Burton, “La bendición del trabajo”, *Liahona*, diciembre de 2009, pág. 37.
4. Robert D. Hales, “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, en *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, cuadernillo, 2009, pág. 2.
5. *Teachings of Gordon B. Hinckley* [“Enseñanzas de Gordon B. Hinckley”], 1997, pág. 724.
6. Gordon B. Hinckley, “El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 62.
7. Véase por ejemplo: Russell M. Nelson, “Vicio o libertad”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 6; M. Russell Ballard, “¡Oh ese sutil plan del maligno!”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 108.
8. Véase *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento familiar en el hogar*, folleto, 2007.
9. Véase “El almacenamiento en el hogar: Un nuevo mensaje”, *Liahona*, marzo de 2009, pág. 14.
10. Véase *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar*, folleto, 2007.



Nirina Josephson-Randriamiharisoa ha descubierto que vivir el Evangelio con constancia puede levantarnos el ánimo aun en los momentos más difíciles.

“Un testimonio firme nos da paz, consuelo y seguridad; genera la convicción de que, cuando las enseñanzas del Salvador se obedecen en forma constante, la vida será hermosa, el futuro será seguro y tendremos la capacidad para vencer los desafíos que se crucen en nuestro camino. Un testimonio crece al comprender la verdad, la cual emana de la oración y la meditación de la doctrina de las Escrituras; y se nutre al vivir esas verdades con fe, anclados en la seguridad misma de que los resultados prometidos se obtendrán”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 45-46.



1997

- Servicios Sociales SUD alcanza una cifra récord de tramitación de adopciones en un año: 629; la cantidad más alta de la agencia en el siglo XX².



1999

- Marzo: Los Servicios de Bienestar comienzan una importante iniciativa de empleo para establecer 50 nuevos centros de recursos de empleo en todo el mundo.
- Servicios Sociales SUD cambia su nombre a Servicios para la Familia SUD y amplía sus programas.



Cómo aumentar nuestro servicio caritativo al seguir al Salvador

El Salvador enseñó: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:24).

En cuanto a esta amonestación, el presidente Thomas S. Monson dijo: “Creo que el Salvador nos está diciendo que a menos que nos perdamos en dar servicio a los demás, nuestra propia vida tiene poco propósito. Aquellos que viven únicamente para sí mismos, al final se marchitan y, en sentido figurado, pierden la vida, mientras que aquellos que se pierden a sí mismos en prestar servicio a los demás progresan y florecen— y en efecto salvan su vida”¹.

Puede resultar difícil encontrar el tiempo y la energía necesarios para ayudar a nuestra familia, a los vecinos, a los miembros de la rama o del barrio, a la comunidad y hasta a los desconocidos. ¿Cuándo y cómo ayudar, sobre todo si cada uno de nosotros cuenta con tiempo limitado? ¿Cómo prestar servicio cuando las circunstancias limitan nuestras capacidades?

Nuestro ejemplo, desde luego, es el Salvador Jesucristo, que nos invita a seguirlo (véase Mateo 4:19).

Aunque no compartimos Su divino llamamiento, podemos compartir Su ministerio. Al describir ese ministerio, el apóstol Pedro dijo que Jesús “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38).

Jesús sanó a los enfermos y ministró a los afligidos (véase Mateo 9:20–22; Marcos 8:22–25). Quizás no efectuemos los mismos poderosos milagros, pero podemos dar consuelo y atender a las necesidades de quienes estén moribundos, enfermos o que lloren a un ser querido.

El Salvador milagrosamente alimentó a quienes no tenían comida (véase Mateo 14:15–21). Nosotros podemos dar una ofrenda de ayuno generosa, participar en proyectos de Bienestar de la Iglesia para la producción de alimentos y contribuir en la labor de la comunidad para alimentar a los necesitados.

Jesús se preocupaba y ministraba a las personas en forma individual (véase Lucas 8:45–48). Al tratar de seguir Su ejemplo, el Espíritu abrirá nuestros ojos para que reconozcamos a los que sufran, a los que estén solos y a los desamparados; y seremos guiados para satisfacer sus necesidades.

2001

- Se presenta un nuevo taller de autosuficiencia laboral en los centros de recursos de empleo. Los materiales del taller de autoempleo se dan a conocer un año después.
- 5 de septiembre: Se efectúa una ceremonia de rededicación al término de la remodelación de la Manzana de Bienestar.



2003

- 25 de enero: Se lanza el sitio web Provident Living: providentliving.org.
- Se aprueba una importante propuesta para incrementar el número de almacenes del obispo en todo el mundo.
- La Iglesia comienza cuatro grandes iniciativas humanitarias: la capacitación de reanimación neonatal, el agua potable, la distribución de sillas de ruedas y el tratamiento de la vista.

Jesús pasó tiempo con los demás, aun cuando no lo había planeado (véase Lucas 24:29) **y aun cuando tenía Sus propias preocupaciones** (véase Mateo 14). Se nos aconseja prestar servicio en forma ordenada y que no “corramos más aprisa de lo que nuestras fuerzas nos permitan” (véase Mosíah 4:27). Pero a veces nuestras mejores oportunidades para prestar servicio y bendecir a los demás llegan cuando es menos conveniente. En la parábola del Salvador, el buen samaritano interrumpió su viaje en ese mismo momento para atender a las necesidades del hombre herido (véase Lucas 10:30–37).

Nadie pasaba desapercibido para el Salvador ni era demasiado humilde para que Él le tendiera la mano (véase Mateo 9:9–13). Al igual que el Salvador, nosotros podemos amar y elevar a los demás al enseñarles un camino mejor e invitarlos a unirse a nosotros en la vida abundante que el Salvador ofrece.

Nuestro Padre Celestial conoce nuestros talentos, circunstancias y deseos particulares, y Él sabe la forma en que podemos utilizarlos para bendecir a los demás. A medida que nos acerquemos a Él y busquemos Su guía, Él nos ayudará a saber a quién, dónde y cómo servir.

Vaya a la sección de Servicio de **LDS.org** para encontrar ideas sobre servicio en la Iglesia, en su comunidad, como misionero y de servicio humanitario.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 85.

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).



Extremo izquierdo: El hermano Chiroque, presidente de Hombres Jóvenes en Chulucanas, Perú, trabaja con Alex, un miembro del quórum de maestros, haciendo muletas para un hombre herido de la rama a la que pertenecen.

Las ofrendas de ayuno, como las que estos diáconos están recolectando, son de vital importancia para ayudar a los necesitados.

La fortaleza de muchos

La ley del ayuno

El Señor estableció la ley del ayuno para bendecir a Su pueblo y proporcionar una manera de cuidar de los necesitados. Él instruyó a los santos a “dar de vuestros bienes a los pobres... y se depositarán ante el obispo... para suministrarse a los pobres y a los necesitados” (D. y C. 42:31, 34). Las ofrendas de ayuno son la fuente principal del almacén del Señor. Se alienta a los miembros de la Iglesia a que den una ofrenda que sea por lo menos equivalente al valor de las dos comidas que no se consumieron durante el ayuno. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) pidió a los miembros que dieran “mucho, mucho más, diez veces más si podemos hacerlo”¹.

Cuando comprendemos y vivimos la ley del ayuno, nuestro amor y compasión por los menos afortunados aumentan. El ayuno, junto con la oración, es una forma de verdadera adoración. Cuando obedecemos la ley del ayuno recibimos fortaleza

NOTAS

1. Véase “Humanitarian Activities Worldwide,” (Actividades humanitarias alrededor del mundo) providentliving.org/content/display/0,11666,4600-1-2323-1,00.html.
2. Véase C. Ross Clement, “LDS Family Services” (relato sin publicar preparado para Servicios para la Familia SUD, 10 de mayo de 2000).
3. Véase Kimberly Bowen, “LDS Family Services Launches New Web Site”, *Ensign*, septiembre de 2009, pág. 78.

2009

- Junio: Se lanza un nuevo sitio web para adopciones: ItsAboutLove.org³.



2010

- Abril: Se lanza un nuevo sitio de empleos, LDSjobs.org, disponible actualmente en español, inglés y portugués.
- Se agrega la producción de alimentos a las iniciativas humanitarias.



Los hermanos del sacerdocio en Lousiana, EE. UU., ayudan a sacar un árbol caído después del huracán Katrina en 2005, lo que simboliza el poder adicional que resulta al unirse para servir a los demás.



Los proyectos como la producción de duraznos (melocotones) proporcionan una variedad de alimentos nutritivos tanto para sustentar como para alegrar a las personas que de otro modo pasarían hambre.

espiritual, bendiciones temporales y un deseo mayor de servir a los demás.

El presidente Thomas S. Monson enseñó: “El concepto de las ofrendas se remonta a la época de Isaías quien, al hablar del verdadero ayuno, alentaba a la gente a observarlo y a ‘...que compartas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes alojes en tu casa’ [Isaías 58:7]. El profeta José Smith instituyó la práctica de recaudar las ofrendas de ayuno para ayudar a los pobres en Kirtland, Ohio. Más tarde, en Nauvoo, Illinois, el Quórum de los Doce Apóstoles envió una carta general a los miembros de la Iglesia definiendo ‘los principios del ayuno’ en esta forma: ‘Sea éste un ejemplo a todos los santos y nunca faltará el pan: Cuando los pobres tienen hambre, los que puedan hacerlo deben ayunar un día y entregar a los obispos lo que de otro modo habrían consumido para darlo a los pobres, y todos tendrán abundancia por mucho tiempo... Y mientras los santos cumplan

este principio con corazones y semblantes alegres, siempre gozarán de la abundancia’”².

La producción de alimentos

La producción y el procesamiento de alimentos para dar de comer al hambriento ha sido un pilar del plan de bienestar desde que se introdujo por primera vez. Lo que comenzó como huertos aislados y proyectos de trabajo diseminados a lo largo de Utah se convirtió en una gran red de más de 1.000 granjas y proyectos de producción de alimentos administrados por las estacas y los barrios de la Iglesia. Las granjas de bienestar funcionaban en Norteamérica, Europa, Australia y Polinesia. Para la década de 1980 esas granjas y centros de producción se consolidaron, agrandaron y mejoraron. Algunos proyectos más pequeños se vendieron.

Al igual que en el pasado, esas granjas y centros se mantienen con la labor de miembros de la Iglesia que hacen la mayor parte del trabajo; todos prestan servicio como voluntarios. Los miembros donan cientos de miles de días cada año a fin de producir, procesar y distribuir los alimentos que se usarán para sustentar a los necesitados. Más de 45 millones de kilogramos de granos, frijoles, carne, fruta, verduras y otros artículos se producen anualmente, asegurando así que los obispos tengan alimentos a su disposición para sustentar a quienes tengan necesidad. En los lugares de la Iglesia donde no hay almacenes, o donde no

“Si todos los miembros de esta Iglesia cumplieran con el ayuno y contribuyesen de manera generosa, los pobres y los necesitados —no sólo de la Iglesia, sino muchos otros también— serían bendecidos y se les podría proporcionar lo que necesitasen”.

Presidente Gordon B. Hinckley, 1910–2008, “Rise to a Larger Vision of the Work”, *Ensign*, mayo de 1990, pág. 97.



Como parte del esfuerzo continuo por satisfacer las necesidades más básicas de las personas, las mujeres jóvenes de Hong Kong juntan jabón y otros elementos de higiene para damnificados.



Los proyectos para servir a los demás fortalecen los lazos que nos unen y nos ayudan a desarrollar atributos cristianos. Aquí, jóvenes Santos de los Últimos Días de México que participan en un proyecto para mejorar el vecindario lavan el exterior de una casa.

sean de fácil acceso, los obispos y los presidentes de rama usan las ofrendas de ayuno para proporcionar los productos y servicios que sean necesarios.

El almacén del Señor

Desde que se introdujo el programa de bienestar en 1936, los miembros de la Iglesia han trabajado juntos para aliviar el sufrimiento de aquellos que tienen necesidades. Depresiones económicas, desastres naturales, desempleo, enfermedad y discapacidad, o momentos de pérdidas, todos han requerido que los santos uniesen sus esfuerzos bajo la dirección del sacerdocio para asegurar que las necesidades se resolvieran y que las personas y las familias fuesen bendecidas. A lo largo de los años, millones de miembros han donado voluntariamente su tiempo y sus talentos para bendecir a los demás y reemplazar, como dice el presidente Monson, “la debilidad de una persona que está sola [con] la fortaleza de muchos que prestan servicio juntos”³.

Cuando el presidente Heber J. Grant habló del sistema de bienestar en 1936, previó que no se necesitaría “ninguna maquinaria nueva en la Iglesia”, pero que “las organizaciones de estaca y de barrio, los quórumes del sacerdocio, la Sociedad de Socorro y las diversas organizaciones auxiliares [tendrían] que ofrecer el máximo servicio posible en bien del bienestar general de la Iglesia”⁴. El Señor ya había

establecido la organización necesaria para bendecir a los pobres y a los necesitados: los quórumes del sacerdocio estaban establecidos, las Sociedades de Socorro estaban organizadas y el sacerdocio de Dios estaba sobre la tierra.

Los miembros de la Iglesia, con su labor consagrada y con sus talentos y habilidades, pasan a ser parte integral del almacén del Señor. Además de las ofrendas que se donan al fondo de las ofrendas de ayuno de la Iglesia, los líderes del sacerdocio pueden hacer uso del tiempo, los talentos, las habilidades y la energía de todos los miembros para bendecir a aquellas personas que estén necesitadas.

Al aceptar la oportunidad de ayudar a los demás en su momento de necesidad, demostramos nuestro amor por Dios y por Sus hijos. Ésta es la expresión más pura del bienestar, y el hacerlo fielmente exaltará tanto al que da como al que recibe, tal como lo previeron los profetas de nuestros días.

NOTAS

1. Spencer W. Kimball, en Conference Report, abril de 1974, pág. 184.
2. Thomas S. Monson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 50.
3. Thomas S. Monson, en “Messages of Inspiration from President Monson”, *Church News*, 6 de febrero de 2010, pág. 2.
4. Citado en la obra de James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo VI, pág. 19; se actualizó el uso de las mayúsculas.



“A todo aquel que esté al alcance de mi voz declaro que el plan de bienestar de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es inspirado por el Dios Todopoderoso. De hecho, el Señor Jesucristo es quien lo diseñó; Él nos declara a ustedes y a mí: ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré...’ (Apocalipsis 3:20).

“Que escuchemos Su voz, que le abramos de par en par las puertas del corazón y sea Él nuestro compañero constante al grado en que nos esforcemos por servir a Sus hijos”.

Presidente Thomas S. Monson, “La manera del Señor”, en *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, librito, 2009, pág. 13.

Convertir los principios de bienestar en parte de su vida

El vivir los principios de bienestar es poner en acción nuestra fe en Jesucristo, por ejemplo, al eliminar la deuda innecesaria, vivir dentro de nuestras posibilidades económicas, y tener un almacenamiento familiar y ahorros. Nuestra fe nos lleva a educar nuestras mentes y nuestras manos, y a trabajar todos los días de nuestra vida para ser autosuficientes. Al satisfacer nuestras propias necesidades estamos mejor preparados para proveer de lo necesario para nosotros y prestar servicio a los demás. Sigamos el consejo de no sólo *hacer* lo bueno sino esforzarnos por *ser* buenos; no sólo *hacer* las cosas mejor, sino *ser* mejores¹. La obediencia al consejo del Señor trae bendiciones temporales y espirituales; nos permite afrontar las dificultades de la vida armados de valor y confianza en vez de temor y duda.

El presidente Thomas S. Monson nos recuerda nuestro deber de elevar y bendecir a los demás:

“Mis hermanos y hermanas, hagámonos la pregunta...: ‘¿Qué he hecho hoy por alguien?’ Ruego que las palabras de un conocido himno penetren nuestra alma y encuentren refugio en nuestro corazón:

*“¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?
¿Le he hecho sentir que es bueno vivir?
¿He dado a él sostén?
¿He hecho ligera la carga de él porque un alivio le di?
¿O acaso al pobre logré ayudar?
¿Mis bienes con él compartí?”*

“Ese servicio al que todos hemos sido llamados es el servicio del Señor Jesucristo”². ■

NOTAS

1. Véase Robert D. Hales, “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, en *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, pág. 1.
2. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 87.

FUENTES DE CONSULTA ADICIONALES

¿Desea saber más acerca de los temas que se han tratado en estas páginas? Hay varios folletos, DVDs, sitios web y otros recursos que pueden serle útiles. Visite 75yearsofwelfare.org para mayor información.



PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Bajo Su cuidado constante, por Greg Olsen

“¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

“Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; de más valor sois vosotros que muchos pajarillos” (Lucas 12:6-7).



En 1829, los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan se les aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery y les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec. Mediante el mismo proceso de ordenación, todos los miembros varones de la Iglesia que sean dignos pueden recibir y ejercer el sacerdocio: la autoridad de actuar en el nombre de Dios. Véase págs. 14, 16 y 19.